

*Los Caminos Andinos
de las Semillas*

Los Caminos Andinos de las Semillas

Núcleos de Vigorización de la Chacra Andina.

Experiencias de los Núcleos de Vigorización de la
Chacra Andina en la crianza de la bio-diversidad.



PRATEC

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas

© PRATEC

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Horacio Urteaga 1818, Jesús María,

Apto. 11-0559 Lima 11. Perú.

Telefax 51-1- 4639545

Email: Postmaster@pratec.org.pe

Lima, Enero 1997.

ISBN 9972-646-02-5

Ilustraciones interiores: tomadas del libro "Iconografía Mochica" de Anne Marie Hocquenghem, y del libro "Tecnología Andina" compilado por Rogger Ravines.

Diseño de Carátula: Gladys Faiffer

Diagramación y cuidado de edición:
PULL SRL. Servicios e Impresiones.

Jr. Justo Vigil 195- F-7, 4to. piso.

Magdalena del Mar. Lima. Perú.

Telefax: 2641532 - 5643201

Contenido

Los Caminos Andinos de las Semillas

Presentación

1. Los Caminos andinos de las semillas	1
<i>Grimaldo Rengifo y Jorge Ishizawa. PRATEC.</i>	
<i>Introducción</i>	5
1. <i>Los caminos de las semillas.</i>	9
2. <i>La semilla, la chacra y el paisaje.</i>	17
3. <i>La prueba de las semillas.</i>	21
4. <i>Cariño.</i>	26
5. <i>Lo silvestre y lo domesticado.</i>	29
6. <i>Mercado y biodiversidad.</i>	33
7. <i>Sobre la propiedad y derechos sobre las semillas.</i>	37
<i>Bibliografía.</i>	43
2. "Las Papas nuevas vienen como nueras"	45
<i>LAS COMUNIDADES AYMARAS DE PUNO Y LA CRIANZA DE LA DIVERSIDAD.</i>	
<i>Asociación Chuyma Aru de Apoyo Rural.</i>	
1. <i>Zonas de trabajo.</i>	49
2. <i>Los Caminos de la semilla de papa</i>	53
3. <i>La Crianza de la diversidad</i>	59
4. <i>Plantas cultivadas y plantas silvestres</i>	68
5. <i>Diversidad genética y cambio de clima.</i>	70
6. <i>Modalidades de acompañamiento institucional a la crianza de la diversidad.</i>	71

7. Formas en que los campesinos se agrupan para vigorizar las semillas en las chacras	74
a. Grupos de ayni.	78
b. Otras formas de reciprocidad y amparo	78
8. Las ferias de semillas.	81
9. Resultados iniciales en la crianza de la diversidad	84
3. "A la chacra hay que ir con buen corazón"	87
<i>Asociación para la Promoción Rural PAQALQU. Yunguyo-Puno</i>	
1. Ambito de acción y familias participantes.	91
a) Provincia de Yunguyo:	91
b) Provincia de Chucuito:	92
2. El Camino de las Semillas.	92
3. Crianza de la Diversidad.	95
4. La Modalidad de trabajo de los Paqalqus.	99
5. Organización de los campesinos para la crianza de la diversidad.	101
6. Opiniones de los campesinos sobre el Programa.	103
4. "La chacra es el centro de la diversidad"	107
<i>Zenón y Odón Gomel Apaza. Asociación Savia Andina ASAP Pucará. Puno</i>	
Introducción	111
1. La zona de trabajo	112
2. Los caminos de las semillas: Al encuentro de los centros de biodiversidad	114
3. El acompañamiento de ASAP a la crianza de la diversidad de cultivos	116
3.1. Recopilación de semillas.	116
3.2. Distribución.	118
3.3. Acompañamiento en chacra.	118
3.4. Curaciones en chacras.	119
3.5. Feria de intercambio de semillas.	121
4. Incremento y refrescamiento de la variabilidad	124
5. Acostumbramiento de semillas	126
6. Llamas	128
6.1. Lugares de aprovisionamiento.	128
6.2. Modalidades de entrega.	128

6.3. Resultados.....	128
7. Paisaje, arreglo de chacras y herramientas	131
8. Intercambio de experiencias	133
a) Reuniones en el ayllu	134
b) Reuniones con cada participante en familia	135
c) Reuniones semanales de los jueves	135
5. "Las semillas se buscan entre ellas"	137
<i>Asociación Bartolomé Aripaylla (ABA) Quispillacta, Ayacucho</i>	
Introducción	141
1. Zonas de trabajo	142
2. Plantas cultivadas y plantas silvestres	143
3. Crianza de la biodiversidad y oscilaciones del clima	144
4. Caminos de las semillas	145
5. Modalidades organizativas campesinas	146
6. Modalidades campesinas de crianza y ampliación de la diversidad de semillas	148
7. Formas como se organiza ABA para acompañar la crianza	149
8. Visión campesina del mercado y su relación con la biodiversidad	152
9. Reflexiones breves sobre la erosión fitogenética	153
6. "Sembramos todo mezcladito"	155
<i>Asociación WARI - AWAY, Socos, Ayacucho.</i>	
1. Zonas de trabajo	159
2. Caminos de las semillas	160
3. La crianza de la diversidad	162
4. Lo silvestre y lo domesticado	165
5. Acompañamiento de AWAY a la vigorización de la	166
6. A modo de evaluación inicial	168
7. "Las semillitas no se pierden"	171
<i>CCC, Centro de Capacitación Campesina de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga Ayacucho. 1996</i>	
1. Zonas de trabajo	175

a) Chuquihuarcaya	175
b) Chaka	176
2. Caminos de las semillas en las comunidades de la zona de acción del CCC	177
3. Crianza de la diversidad	180
4. Plantas cultivadas y plantas silvestres	182
5. Diversidad genética y cambios climáticos	183
6. Acompañamiento Institucional a la crianza campesina de la diversidad	185
8. "La Chacra te enseña a querer"	189
Asociación Rural PRADERA.	
Introducción	193
1. El Paisaje del Bajo Mayo	194
2. La Crianza de la diversidad	198
2.1. Las comunidades humanas	198
2.2. La agricultura regional y la crianza de la diversidad ...	201
2.2.1. La crianza del monte	201
2.2.2. La crianza de la chacra	202
2.3. Los caminos de las semillas	205
3. El Acompañamiento	208
3.1. La organización de los campesinos para la crianza de las semillas	208
3.2. Actividades de acompañamiento de PRADERA	210
3.2.1. En la familiarización de nuevas semillas	211
3.2.2. En el registro y recolección de semilla local	211
3.2.3. En la recolección de semilla regional	212
3.2.4. Pruebas	213
3.2.5. Instalación en las chacras	213
4. Intercambio de saberes entre campesinos	214
4.1. Modalidad de las reuniones y temas tratados	214
4.2. Opiniones campesinas de las reuniones	215
5. Resultados iniciales	217
5.1. Registro de la Crianza de la Biodiversidad Campesina	217
a. Cuadros de registro de base. Asociación Rural	
PRADERA	218
b. Cuadros de registro del refrescamiento y aporte de semillas por parte de PRADERA	219

b.1. <i>Gráfico: Línea de Base, Aporte y Refrescamiento.</i>	219
b.2. <i>Gráficos por cultivo.</i>	220
5.2. <i>Gráficos en dos cultivos (frejol y plátano) que muestran la variabilidad encontrada, el aporte del programa y el refrescamiento por variedad.</i>	221
5.3. <i>Testimonios sobre la Campaña Agrícola.</i>	222
9. <i>"Todas las semillas tienen su temple".</i>	225
<i>Servicio Silvo Agropecuario. SESA Universidad Nacional de Cajamarca.</i>	
1. <i>Lugares de trabajo del SESA</i>	229
2. <i>Los caminos de la semilla</i>	237
3. <i>Las semillas, la chacra y el paisaje</i>	241
4. <i>La prueba de las semillas</i>	243
5. <i>El cariño en la crianza</i>	249
6. <i>Plantas cultivadas y plantas silvestres</i>	252
7. <i>Mercado y biodiversidad</i>	254
8. <i>Estrategia de trabajo institucional</i>	256
9. <i>Acompañamiento en el proceso de acostumbramiento de las semillas en las chacras campesinas</i>	259
10. <i>¿Erosión genética en los Andes ?</i>	264

PRESENTACION

Este libro lleva como título "Los Caminos Andinos de las Semillas" para enfatizar que en materia de acompañamiento a la crianza campesina de la diversidad no hay un modelo ni un único camino, sino varias rutas. Cada una de ellas es de igual importancia para la vida que las otras vías. Es así como deben leerse las experiencias de ocho núcleos de vigorización de la chacra andina que, desde sus propias perspectivas, estimulan en diversas partes de los Andes y la Amazonía la crianza de la diversidad de formas de vida. Si bien algunos temas pueden ser similares, el contenido y la modalidad de acompañamiento de cada núcleo es particular, pues cada uno trata de estar en sintonía con las circunstancias, ecológicas y culturales, de las comunidades donde actúa.

Así los grupos de mayor trayectoria, la Asociación Bartolomé Aripaylla (ABA) de Quispillaccta, Ayacucho y la Asociación Rural Chuyma Aru de Puno, han mostrado las posibilidades de la afirmación cultural andina en diferentes aspectos que nutren con su rica reflexión nuestro propio camino y han cobijado y motivado como hermanos mayores a los otros núcleos de vigorización de la chacra. Los núcleos de base universitaria, el Servicio Silvoagropecuario (SESA) de la Universidad Nacional de Cajamarca y el Centro de Capacitación Campesina (CCC) de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, han encontrado a su vez una forma propia de encarar su opción de afirmación cultural andina reorientando su quehacer en diaria convivencia con los campesinos que acompañan desde hace varios años. Por su parte, los nuevos núcleos han mostrado la viabilidad

de la afirmación cultural andina en áreas de predominio de instituciones desarrollistas y van también encontrando formas propias de acompañar a las colectividades andinas: wacas, runas y sallqa, en el proceso de descolonización en marcha.

Cada uno de los textos que componen éste volumen se hallan matizados con testimonios campesinos. Algunos de ellos abarcan casi la totalidad del texto, de modo que es un libro donde los campesinos hablan. De lo que dicen se puede extraer muchas enseñanzas. Quién sabe la más importante, hoy por hoy, sea comprobar el cariño con que el campesino cria y sustenta la diversidad de plantas cultivadas en los Andes. Los argumentos de seguridad alimentaria, productividad y variabilidad de uso que porta una agricultura diversa son también importantes, pero nada de ello sería posible si no existiera respeto y consideración entre semilla y campesino.

En efecto, -y esto hace la otra parte del título, lo que muestran los testimonios es que lejos de ser objetos inertes de manipulación genética y de almacenamiento en cámaras refrigeradas, las semillas asumen en momentos cruciales el liderazgo carismático y movilizan a las comunidades humanas y armonizan las relaciones de éstas con el lugar que habitan y con la Pachamama.

De allí que una acción de acompañamiento a la crianza de la diversidad no puede estar limitada a la tarea de un investigador que, en forma desapegada, orienta desde sus campos de experimentación el manejo y conservación de la diversidad proponiendo a los campesinos modelos preestablecidos de experimentación "in situ". El acompañamiento pide compromiso y participación. Y ello no se puede hacer desde el laboratorio. Hacerlo desde la cámara de refrigeración se ha mostrado como un método costoso e ineficiente. Se trata de convivir entre criadores, entendiendo que el campesino cria a las plantas y atiende a su regeneración, como ellas crían a los runas y aseguran la regeneración de las comunidades humanas.

En una situación así la bipolaridad técnico-campesino se diluye para dar paso a otra donde la regeneración de la vida compromete en

su dinámica a todas las colectividades. Esta es la posición que anima a muchos de los profesionales que desde sus propias comunidades y chacras estimulan el retorno de las semillas y el refrescamiento de las existentes. Un primer paso dado por los miembros de los diversos núcleos de vigorización de la chacra, es su desprofesionalización que consiste en abandonar la pretensión de su conocimiento profesional como único saber y establecer una relación de equivalencia con los miembros de las comunidades que acompañan. No se trata de dejar de ser técnicos agropecuarios, o ingenieros, o antropólogos, o promotores de salud. El asunto es no desvirtuar la relación entre criadores anteponiendo la identidad profesional.

Se trata de explorar junto a los campesinos nuevos modos de vigorizar la agricultura que superen los modos de la extensión agrícola tipo "revolución verde". Creemos que los caminos que aquí se muestran son vías ciertas de crianza intercultural. Néstor Chambi cuenta que, hace algunos años en los inicios de la Asociación Chuyma Aru, durante su ofrenda anual al Apu Kancharani, conversando sobre lo que estaban haciendo en su recomunalización en Conima, Eduardo Grillo le comentó: "Ahora puedo descansar tranquilo". Compartimos esta convicción: esa vía es cierta.

Queremos agradecer en forma especial el importante apoyo del Ministerio de Cooperación y Desarrollo (BMZ) de Alemania, que a través de la Agencia Terre des Hommes (Alemania), hace posible el acompañamiento a los campesinos en los diversos núcleos de vigorización de la chacra en los Andes del Perú. De igual modo a la Unión Europea y a la CIMADE por acompañar al PRATEC en su esfuerzo por vitalizar la agricultura y cultura andinas. A la oficina local de Naciones Unidas, nuestro agradecimiento por estimular el debate sobre algunos de los temas que se tratan en la presente publicación.

El PRATEC

1

Los Caminos andinos de las semillas

Grimaldo Rengifo Vásquez.

Jorge Ishizawa Oba.

PRATEC



2 *Los Caminos andinos de las semillas*

Los Caminos andinos de las semillas

Introducción	5
1. Los caminos de las semillas.....	9
2. La semilla, la chacra y el paisaje.	18
3. La prueba de las semillas.	22
4. Cariño.	27
5. Lo silvestre y lo domesticado.	30
6. Mercado y biodiversidad.....	34
7. Sobre la propiedad y derechos sobre las semillas.	38
Bibliografía.....	44

2011

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

Introducción

El presente ensayo esta basado en las contribuciones de numerosos programas locales de vigorización de la chacra, que desde su propia perspectiva, acompañan a los campesinos andinos y amazónicos en la crianza de sus semillas, animales, chacras y paisaje. Es desde la experiencia lograda en estos pocos años que se nos van aclarando algunas interrogantes sobre un tema muy conversado pero poco conocido como es el de la conservación "in situ", pues hemos aprendido que en este aspecto no sólo se trata de conocer e inventariar las semillas que crían los campesinos de un área, sino la cultura agronómica asociada a esta crianza.

Así por ejemplo, aprendimos que la diversidad de cultivos y crianzas no se encuentra sólo en uno o dos campesinos "conservacionistas", sino en todo un área, y que por tanto no se trata de forzar la crianza de la diversidad haciendo que todos los campesinos participen incrementalmente de similares portafolios de cultivos y crianzas, sino de acompañar a cada quién en su manera propia de criar, y según el diálogo y cariño que establece con las semillas, pues como dicen los campesinos: *"no todos tienen buena mano para todo"*.

Aprendimos que cada año o wata tiene sus atributos, y es según esos atributos que los cultivos se acomodan, y que por tanto no se puede pretender que una vez alcanzada cierta diversidad de cultivos en una chacra, tenga ésta que ser mantenida a toda costa en el largo plazo. Se sabe que hay años para granos y hay años para tubérculos, para citar dos casos, y en cada ciclo

hay ciertas "familias" de cultivos que son significativos en su cosecha y variedad respecto de otros. La diversidad, en este sentido, es algo que se aprecia en ciclos y espacios más amplios, pues las semillas tienen también ciclos de emergencia y madurez, pero también de cansancio y renovación. Las semillas pues, se pueden ir de la chacra, para retornar luego.

Entendimos también que en programas de semillas tiene poca relevancia la variable germoplasma si no va acompañada de la crianza de todos los componentes de la chacra y el paisaje. La chacra es la "casa" de las semillas. Si en ésta no se hacen los "arreglos" correspondientes, como dicen los campesinos en Cajamarca, las semillas no prosperan. El acompañamiento externo para el incremento de la biodiversidad, en este sentido, no puede circunscribirse sólo a estimular la siembra y conservación de las semillas, sino también a acentuar las modalidades diversas de crianza de las chacras y el paisaje en su conjunto. Se trata en este sentido de recuperar no sólo la armonía seminal, sino la armoniosidad del conjunto de la vida agrícola de la que la semilla es uno de sus componentes.

Un aspecto que a menudo olvidamos en los programas de agrobiodiversidad es la recuperación de la armonía del paisaje natural, espacio que en la cultura de los pueblos andinos es considerado también como una chacra cuya crianza se halla al cuidado de las deidades protectoras o Apus. Como sabemos, en esta cultura no existe una división entre lo cultivado y lo silvestre, pues todo ser es expresión de la crianza. Normalmente en los programas de semillas hay un acento por lo cultural, lo "domesticado", es decir por las semillas criadas por la comunidad humana y poco por los cultivos denominados "silvestres". No obstante, entre ambas existe una continuidad, una relación fluida y de interdependencia, a punto que en ciertas épocas la comunidad humana se alimenta de las "cosechas" de la naturaleza. La vida de los pueblos andinos nos enseña, en este sentido, a comprender que la crianza de un ser se halla íntimamente asociada

a la crianza de todos ellos, no sólo como una expresión verbal sino como práctica cotidiana.

Al comienzo, y quién sabe persuadidos por algunas teorías sobre el origen y la diseminación de las plantas cultivadas, consideramos que la ausencia de diversidad en una área podía ser subsanada trasladando a ésta, semillas desde zonas consideradas como microcentros o genocentros. Nos dimos cuenta muy rápidamente que dicha presunción era sólo parcialmente cierta, pues los lugares y modalidades de "asemillamiento" como llaman los campesinos de Cajamarca a la acción de proveerse de semillas, eran tan variadas que cada familia o grupo de familias tenía su propio "centro" de aprovisionamiento, centro que podía o no coincidir con el "microcentro" o "genocentro" de referencia. Descubrimos entonces que las semillas que los campesinos criaban en sus propias chacras tenían sus propios "caminos", que a la manera de circuitos regulan el flujo cíclico de su aprovisionamiento, rutas, que además, varían en el tiempo y según el cultivo. Percibimos entonces que existe en una región determinada, una suerte de red flexible que funciona a manera de un tejido seminal que permite un intercambio dinámico de semillas entre familias y comunidades. En San Martín conocen esta modalidad de "asemillamiento" como "mujeo".

Otro aspecto que la vida campesina nos enseña es que la diversidad que cría brota del propio modo de ser del chacarero y no de estímulos externos, como el mercado. Por el contrario la poca pero significativa experiencia de la inserción del chacarero en programas de extensión agrícola de cara al mercado le ha enseñado que éste sólo induce a prácticas monoculturales contrarias a la conservación de la variabilidad. El mercado podría tener un efecto distinto si se partiera de una agricultura de monocultivo, pero éste no es el caso de los chacareros en los Andes pues su agricultura, como la naturaleza, es diversa por definición. Todo ello no quiere decir que los campesinos no se

vinculen con el mercado. Todo lo contrario, venden una variedad de cosechas, pero su relación es sui géneris: lo hacen en cantidades pequeñas, cuando les es conveniente y con una variedad de productos. Los pocos estudios que se han hecho al respecto muestran que los campesinos con mayores ingresos monetarios son aquellos que crían una mayor variabilidad. El punto de partida no es pues el mercado sino la chacra y la naturaleza.

Finalmente este ensayo explora el tema de los derechos de propiedad sobre las semillas y esboza algunas reflexiones desde una perspectiva andina. Consideramos que el tema de los derechos nos sitúa en un plano distinto al de la visión andina del mundo. Los derechos sobre las semillas hacen parte de una cosmovisión que considera a la naturaleza como propiedad del hombre y cobra relevancia en el modo de producción industrial. Esta visión del mundo no es el de las comunidades humanas andinas que vivencian su relación con la naturaleza como partes de ella. Es justamente este modo de criar la vida que hace posible que hablemos hoy día de diversidad, de modo que mal podemos asumir la defensa de la biodiversidad en el planeta con los mismos argumentos de quienes la destruyen homogenizando.

1. Los caminos de las semillas

En los Andes es común escuchar por boca de los campesinos la frase: *"las semillas caminan"*, *"las semillas tienen su andar"*, *"la semilla camina bien"*, *"las semillas tienen su temple"*, etc. mostrándonos con ello no sólo la equivalencia de las semillas con cualquier otra forma de vida que tiene pies y que camina, sino también la presencia de sendas, que a la manera de circuitos guían el tránsito de las semillas durante su ciclo regenerativo. En efecto, en la agricultura campesina las semillas provienen principalmente de las chacras campesinas y muy escasamente del mercado externo. Es entre las propias chacras del campesino, de la comunidad y de la región que las semillas circulan en una dinámica de nacimiento, fructificación, cansancio, refrescamiento y renovación. Las semillas tienen también su "muyuy", su ciclo de vida regenerativa, que en la cuenca del río Mayo, en Tarapoto es conocido como "mujeo" (de *muj*: semilla en quechua).

Como toda persona, las semillas tienen su ciclo de brotamiento, de emergencia, de crecimiento, de madurez, cansancio y renovación. Es como si la semilla cumpliera un cargo, pasa el cargo y es reemplazada por otra, pero para que *"en la semilla esté la próxima cosecha"*, su reemplazo deberá estar en armonía y plenitud. Esta armoniosidad no depende de la semilla solamente sino de todos los componentes del Pacha, entre ellos la comunidad de runas, que deberán concurrir de modo solícito a acompañar a la semilla y criarla de acuerdo a las diversas circunstancias en que ella se encuentre.

La semilla tiene su propio ayllu, sus propias autoridades, su familia. Se halla emparentada con un tipo de suelo, con ciertos cultivos, con un microclima particular y un cuidado sui géneris, que hacen que ella florezca en un lugar pero no en todos. Todo tiene que "coincidir"; esta sintonía no se logra aisladamente sino en compañía del ayllu. Como dicen los campesinos cajamarquinos:

«Toda semilla viene acompañada de otras plantas... cuando sembramos los maíces, crecen también las plantitas de atago, paico, huacatay y otras plantitas que sirven como remedio..hay que sembrar todo en común..la papa debe estar casado para producir». (SESA. Cajamarca. Oct. 1996:5).

La semilla como el sol también tiene su ciclo o wata y durante ese ciclo camina. Su recorrido tiene momentos de emergencia, requiere los cuidados de una wawa, en otros fructifica y alimenta a la comunidad humana. Existen momentos en que requiere del alimento de los otros miembros del ayllu, y en otros de su amparo para descansar y renovar su ciclo. Los campesinos dicen que: "la semilla está cansada y pide otro suelo para reponer energías". Como dice don Viviano Ruiz, de la comunidad de Las Flores, en el Río Mayo, Tarapoto:

«Cuando aquí abajo -refiriéndose a la ribera del río- empieza a aborrecerte el frejol allpa, el ahuisbo o allpa chiclayo, siémbrale monte adentro, en el chontal..esa producción que sacas es fuerte, sana, donde lo siembres de nuevo te produce muy bien. Todo depende de entenderse con la semilla. Son como nosotros, les gusta viajar y reencontrarse con la familia.»(Asociación Pradera, 1996:5).

En otro momento la semilla "solita se va, nos deja". Existen señas que a los campesinos les avisan. Así por ejemplo, en 1993, en el barrio de Huertahuasi "cuando hubo bastante cosecha los comuneros decían que la "semilla se iba ir" ..Los campesinos dicen "allintam uywaykuwara" (bien se ha criado) para enfatizar

que la semilla es persona que se aleja *"porque cumplió lo que debería dar.. pero también las semillas se van porque no han encontrado una familia criadora.."* (ABA. 1996:4). Los campesinos saben que viaja, camina y procuran que siga su camino sin aferrarse a ella, pues saben que *"todo volverá"*. Cuando la quieren en sus chacras, la enamoran para que vuelva.

Un campesino conoce que una variedad de semillas puede encontrarse en muchas regiones cercanas a su chacra e incluso conocer de zonas de concentración de diversidad, pero sabe que sólo de una de esas regiones prosperará en sus chacras y va allá a traerla. *"Todo cultivo tiene su temple"* dicen los campesinos en Cajamarca refiriéndose al clima, pero en general a las condiciones ecológicas que hacen posible su crianza. De allí que los campesinos se aseguran un stock de semillas de sus propias cosechas y cuando la cosecha no es suficiente se *"asemillan"* primeramente dentro de la comunidad, al interior de su propios ayllus, de sus *"cuyay ayllus"* (familia de cariño) pues las semillas *"se buscan entre ellas"*, se emparentan (se hacen nueras) con las comunidades humanas.

Cuando por alguna razón un campesino siembra cultivos de regiones distintas -que pueden parecer similares ecológicamente- ocurre a menudo que el cultivo crece, pero como ellos dicen: *"se va en hojas"*, o *"sólo da una campaña y luego no da"*, mostrando con ello que para esas semillas, esas chacras no son de un ayllu que le es equivalente. En Cajamarca, al norte del Perú, Sorochocho aparece como una zona de notable densidad en germoplasma de maíz y papas, para citar dos cultivos. Se diría que es un microcentro de importancia regional tanto por la variabilidad botánica en plantas cultivadas como por la cultura agronómica de sus pobladores. Sin embargo, su importancia no es similar para todas las zonas adyacentes, aún si éstas aparecieran como *"zonas homogéneas de producción"* es decir con similares atributos ecológicos y agrícolas. Como dice don Bernabé Sangay, de Cajamarca:

«Las semillas, los animales son como los humanos: se cansan, se aburren, se van, se desaparecen cuando quieren, son andariegas. A veces se apegan a la alforja de cualquiera y se van. También quieren suelo bueno o nuevo, clima abrigado y sino, no se acostumbran. Semilla de maíz de Sorochuco aquí no se acostumbra, tengo que traer de San Marcos.» (Terrones, J. 1996:3)

Para los campesinos no existe pues un centro de máxima diversidad de un cultivo y una "esfera de influencia" al cual se irradian o expanden las semillas de este cultivo. Una región puede ser centro para ciertas zonas o chacras pero no para todas. El Valle Sagrado de los Incas en Cusco por ejemplo es conocido como un microcentro de maíz. Pero para los campesinos de Paucartambo, el maíz de esta zona no se acostumbra en sus chacras, como sí lo hacen los que traen de Sicuani. Totorani y Umana son dos comunidades que pertenecen al distrito de Paucartambo y se hallan relativamente cerca una de la otra, sin embargo, llamas y alpacas son traídas por los campesinos de Umana desde Ayaviri en Puno o de Quispincanchis en otra provincia del Cusco, mientras los de Totorani, lo hacen de distritos cercanos de la misma provincia. Volviendo al ejemplo de Sorochuco, decíamos que el maíz que se produce, no era la semilla indicada para ciertas zonas de Cajamarca, en cambio frejoles de esta región si se acostumbran en la ladera de Cajamarca donde no lo hace el maíz, a pesar de que ambos cultivos se cultivan de manera asociada. Esto no sucede con todos los campesinos. Para otros como los de Porcón la situación es diferente. Como nos relata doña Rosa Perez, de la comunidad de Pata Pata, Cajamarca.

«Mi mamá Trine siempre viajaba a Sorochuco. Se iba por semilla de maíz y se encontraba en el camino con los campesinos de Porcón. Los porconeros para traer el maíz lo amarraban con cabuya y lo jalaban..le pegaban diciéndole: camina a tu casa, camina a tu tierra, pa qué has venido ..camina. Igual lo

hacían con las papas de Combayo»(SESA. Cajamarca. Informe interno. Octubre 1996).

Hay tantos centros como campesinos existen, pues la preferencia por una semilla no significa inevitablemente traerlo del supuesto genocentro, microcentro o campesino conservacionista, sino de una zona particular que "conversa" bien con sus características, lo que no necesariamente significa coincidencia ecológica pues se pueden traer ciertas semillas de zonas en pisos altitudinales diferentes. Lo que cuenta además es la conversación ritual del campesino con la semilla que se trae y con quienes lo han criado. Este es el caso de alpacas, llamas y cultivos cuyos criadores hacen una despedida a las semillas antes de que se vaya con otro criador. El "asemillamiento" es toda una ceremonia tanto de despedida como de bienvenida. Quienes entregan tienen que saber además que es para semilla, si no tampoco da así nomás. Como dice don Modesto Machaca, de la comunidad de Quispillacta, Ayacucho:

«..cuando uno trae semillas Millpu, lindas semillas son, coloridas, ricas y bonita presencia, da sólo un año, después sale chiquitos y ásperos, luego se va. ..cuando dices semilla, ellos saben como darte pero no es por mala gente sino es así..» (ABA, 1996:4).

En este sentido no existe una correspondencia directa ni necesaria entre concentración de diversidad en un microcentro, o en un campesino que podríamos denominar "conservacionista" e irradiación de éste al conjunto de campesinos "no conservacionistas". Puede ser el caso como puede no serlo, pues las semillas se distribuyen siguiendo caminos sui géneris y la diversidad no hay que encontrarla necesariamente en un foco o centro, sino por la misma ecología y cultura agrícola en toda una región y en todas las chacras pues todos los campesinos siendo criadores de plantas no siguen un patrón modelo sino que lo hacen "a su manera".

Estos caminos varían de cultivo a cultivo, de ciclo agrícola a ciclo agrícola, de crianza a crianza, de chacra a chacra. Los cambios de clima que se producen cada cierto tiempo hacen que se hable de años secos, regulares y húmedos. Ello mismo hace que se hable de años de papa y oca (papa wata, oca wata), años de cereales, años de frutas, etc. En estos años unas cosechas son abundantes, mientras otras escasean. Al respecto vienen bien los comentarios de don Concepción Minchán Ayaypoma, de la comunidad de Choropunta, Cajamarca.

«Hace tres años que está lloviendo enseguida. El 93 llovió mucho, la cebada se hizo paja nomás, todas las chacras se enhierbaron; las habas, las arverjas les dió la rancha, se quedó en la chacra nomás, no se recogió nada (de cosecha), pero los animalitos estaban bien porque había pasto. El año pasado (1994) para las papas, ollucos, chocho, el aguacero ha sido bueno porque se logró bastante, pero vuelta para este año (1995) no ha sido bueno para las papas, ni ocas, ni ollucos, pero sí pá la cebada» (SESA, Cajamarca. Oct. 96:18).

En estos años los caminos de las semillas y por tanto las formas de “asemillarse” de los campesinos siguen otros cursos. No hay un sólo modelo ni siquiera para un sólo cultivo ni para una comunidad. Como dice José Terrones del SESA, Cajamarca:

«Las semillas caminan con las lluvias, con el agua de riego, con el suelo, con el amor y cariño de las familias. No caminan con el mercado ni con el dinero... El camino de las semillas es muy complicado, constantemente se bifurca su camino, su modo de vivir, su modo de conversar. El modo de volver a semillarse, de renovar semillas, de renovar animales, de poner sangre nueva, de buscar su reemplazo, no es otra cosa que seguir viviendo, seguir criando y dejándose criar en la chacra andina.» (Terrones, J. Ob.cit: 4).

Los caminos del maíz son distintos a los de la papa. De un año a otro las semillas de papa caminan de chacra en chacra, lo

que se conoce con el nombre de rotación de cultivos. Rotan en un mismo piso ecológico, pero también rotan de las zonas bajas hacia las altas y viceversa, tal como lo hacen los animales según rote el año en sus épocas secas o lluviosas. Muchas semillas caminan desde regiones lejanas. Así por ejemplo el maíz de Socos, Ayacucho viene también desde el Cusco, los tubérculos vienen de La Mar, en el mismo departamento. Como dice doña Anatolia Ventura del ayllu Away, de Socos:

«Mi papá era viajero, por eso siempre traía semillitas de todas partes, hasta de Ica traía porotos, pallares, siempre traía de todas partes.» (Asociación Wari. Agosto. 96).

En otros casos, las semillas aparecen en la chacra en una diversidad de modalidades como nos lo relatan los campesinos. Así don Alcibiades Sangay, de Cajamarca, nos dice:

«En la chacra las semillas pasa unito unito, o viene con el guano como del chiclayo, o uno mismo siembra otras semillas para que se acompañen, a veces se queda semilla de la cosecha anterior (tura), y cuando el terreno es bueno, así nomás se da, sin aporque, sin deshierbo...cuando se tiene sobrante, se cambia, se vende, se regala, se da al partir. Así camina. La papa lo voy a traer del Carbón (Matara) porque de allí la papa es rica. Mi cuñado se iba a traer la papa de Combayo.»

Francisco Castrejón de Cashapampa, Cajamarca, añade:

«Si queremos asemillarnos de alguna semilla, por ejemplo la que tiene algún vecino, nos vamos a la minguita. En caso de cebada u otras semillas nos dan nuestro jornalito y esas semillas las sembramos y pa 'l siguiente año tenemos más. En maíz también, a veces se trae comprando del mercado del imperial, o a veces de aquí nomás, de nuestras familias, o de alguien que tenga se presta o nos regalan o nos dan al partido un poquito, una canastita, según pues. Otras veces viene la semilla con el agua, en la basura, en el guano; se lo bota en la chacra y

aparece un frejol, un haba, un chiclayo, una caigua; eso aparece en el guano. Ya pa 'l siguiente año se madura y se cae la semilla y aparecen en abundancia. Así son los culantros, los oréganos, frijoles y así varios. También se tiene por compra de los diferentes sitios, puede ser del mercado o de los negociantes, también de los propios vecinos. Otra forma es robándola. Por ejemplo en maíz, papa u ollucos, nos vamos a las chacras y sacamos una o dos plantitas; eso lo traemos a los terrenos guardaditos y pal siguiente año lo sembramos señaladito. Ponemos una señal que puede ser un chocho y nos avisa que ese surquito es el que lo hemos conseguido jalándolo y se prueba a ver que tal da. A veces mejor pue...se lo siembra en el mejor sitio, donde sea más hondo. Allí se siembran las buenas semillas para que den bueno pue'.» (Angulo y Valera, 1996:2).

En Socos, la asociación Wari, reporta una diversidad de modalidades como el taqiy wasipiy (construcción de nueva casa) donde las familias entregan semillas ritualmente a la pareja recién casada. Esta entrega se vuelve a hacer en ocasión del matrimonio. El mallichiy (hacer probar) es otra modalidad de cómo caminan las semillas. Consiste en entregar semillas a quién se enamoró de ellas.

Lo dicho nos previene de la aplicación acrítica de teorías que fundamentan la presencia de cultígenos en ciertas áreas como consecuencia de la irradiación, a modo de ondas expansivas, de ese cultivar a partir de un supuesto centro de origen. Esto puede ser cierto para ciertas regiones del mundo pero en los Andes su aplicación es limitada. La extensión del principio de centro y esfera de influencia, en las políticas oficiales de apoyo con semillas a los campesinos, ha llevado, en muchas ocasiones, a suplir la carencia estacional de semillas en ciertas áreas de los Andes con semillas provenientes de ciertas zonas consideradas como microcentros de diversidad. El efecto de estas políticas de "asemillamiento" es, como sabemos, de corto plazo: suplen una carencia estacional pero no permiten la regeneración estable de

las semillas.

Otra medida a que lleva la aplicación de la noción centro-periferia es a privilegiar el apoyo externo en materia de conservación "in situ" sólo a ciertos agricultores denominados "conservacionistas" y no a una comunidad o región en su conjunto. Se piensa de este modo que por el sólo hecho de acentuar el apoyo en alguien considerado como "centro" habrá de modo automático diversidad en el área chacarera de su entorno. Se piensa además que los campesinos "enseñan", reproducen sus saberes a otros campesinos. No se percatan que una región es diversa justamente porque no hay un modelo a seguir, sino muchos caminos que transitar. Los campesinos muestran lo que hacen pero no dicen "*esto se hace así*".

2. La semilla, la chacra y el paisaje

"Semillas somos todos. Todos vivimos en el Pacha, algunos por horas, otros por días, como también por semanas, o por meses, así como por años y otros por muchos años, pero seguimos viviendo continuamente en la chacra emergiendo y floreciendo".
(Vasquez, J. 1996:1).

Cada semilla tiene su cultura es decir su modo de criar y dejarse criar. La cultura como cultivo, como crianza, es apreciada andinamente no sólo como atributo de la comunidad humana, sino de toda forma de vida. Como todos son criadores, todos son criados a la vez. El que cría lo que hace es sintonizarse con el modo de ser de la otra forma de vida, de modo de lograr la empatía que permite que la vida se regenere. Esto es justamente lo que hace el campesino con la semilla y viceversa.

Cuando llega una semilla por primera vez a la chacra se

produce un encuentro intercultural, pues tienen que conversar dos modos de criar y ser criado. La que porta la semilla y la que tiene el chacarero. El chacarero sabrá de los gustos de la semilla al criarla, es decir en qué luna se la siembra, en qué tipo de suelos, en qué modalidad de asociación, etc. Está interesado en sintonizarse con ella y normalmente el trato es como si fuera una "nuera" una persona que recién se incorpora a las vivencias del ayllu, y es así por ejemplo cómo los aymaras de Puno tratan a la semilla que van a criar.

Al criar la semilla, el campesino es criado también pues aprenderá del modo de ser de la nueva planta y sus maneras de relacionarse con los otros miembros de la chacra. En reciprocidad la semilla nueva se sintonizará también con esta crianza, se amoldará a la nueva vida si es que el trato es de consideración y cariño como dicen los campesinos. La cultura agrícola se intensifica así con nuevos saberes, al tiempo que todos se benefician de los productos. José Vasquez del SESA (Servicio Silvo Agropecuario. Universidad de Cajamarca), cuenta que leguminosas sembradas en terrenos mitosos o shillosos demoran al ser cocidos requiriéndose de mucha leña. El comportamiento de las semillas cambia si se les siembra en chacras suaves y sueltas, volviéndose más suaves, cosa que los campesinos conocen.

Los campesinos usualmente conversan con los que han criado semillas que ellos recién criarán. Comentando sobre estas conversaciones entre criadores, don Jesús Huatay Quiliche, de la Comunidad de Pata Pata, en Cajamarca, nos dice:

«Hay que sembrar todo en común. O sea que no debemos seleccionar semillas para sembrar parte por parte.. La papa debe ser casado para que pueda producir. Ellos nos decían - refiriéndose a campesinos a quienes visitó — que siembran en su tiempo conocido y no les da la rancho. La rancho es la que friega a las papas. En toda parte es la que los seca sin fruto, nada.. Si sembramos común, no se malogra.. Y la papa viene..mejor pues.» (Panuncio, M. 1996: 17).

Pero una semilla no florecerá si es que la chacra no brilla, como dicen los campesinos en Cajamarca. La chacra es como la casa de la semilla; si la casa no anda "arreglada" es probable que la semilla no prospere. Esto es particularmente importante en zonas donde los suelos agrícolas se hallan sumamente degradados, "pura piedra", como afirman los campesinos. De allí que las terrazas, las acequias, los cercos, muros de contención, el guaneo, y otras prácticas campesinas son parte de la dinámica de acostumbamiento de las semillas y del florecimiento de la vida agropecuaria. Don Domidel Sangay de la comunidad de Cashapampa nos aclara al respecto:

«Cerca de la cruz -Agomarca, tengo un terreno donde hemos hecho la pirquita. Más antes no daba nada, sembraba olluco, nada; sembraba papita, nada; igualito avena, nadita daba. Pero desde que he hecho la pirquita ya cambió completamente. El viento llega, choca con la pirca y lo bota alto y ahora el sitio es abrigado. Siembro papa, rápido crece, siembro olluco y da buenazo. Ya lo tenía casi muerto ese terreno, pero ahorita lo conservo mi terreno, hoy está bien...» (SESA. Cajamarca, 1996:1).

El arreglo de las chacras permite además que pueda acoger a nuevos cultivos. Como indica José Vasquez:

«...conforme va formándose el suelo, también va cambiando el cultivo e incrementándose la diversidad y variabilidad en la chacra... Es el caso de un suelo que solamente servía para el cultivo de trigo o cebada por la poca capa de suelo o de materia orgánica. Pero, por la acumulación de guano o pudrición de raíces, suelos que inicialmente fueron shillosos van cambiando a uno más rico y poco a poco puede ser un suelo para maíz, papa, zapallo, chichayo». (Vasquez, J. 1996:1).

Estas actividades sin embargo no se hacen de acuerdo a una planificación rígida en la que la naturaleza se acomoda a la voluntad humana. Todo lo contrario. Como dicen los

campesinos: *“se hace lo que la chacra pide y cuando ella lo requiere”*. Es así que para el proyecto SESA, la crianza de suelos constituye la columna vertebral del proyecto, el eje en torno al cual giran y se retroalimentan todas las actividades de apoyo. Como dice Panuncio:

«La conservación de suelos está íntimamente ligada a todos los aspectos pertinentes a la salud de la chacra, incluyendo la calidad y presencia de agua, la abundancia de materia orgánica y por ende el vigor de todas las formas de vida allí criadas. Todas las actividades del proyecto se suman para formar un cuerpo integrado cuyo fin último es la vigorización de la chacra en su conjunto» (Panuncio, M. 1996:15).

Sin embargo no basta que una chacra "brille" para que el Pacha prospere y florezca, es importante que todas las chacras de la comunidad humana lo hagan, pero también la sallqa o chacra de las huacas, que en Tarapoto se conoce como Sacha o monte. Las chacras de todas las colectividades tienen que conversar para criar la armoniosidad que se logra con el concurso de todas las colectividades. Como comenta Omer Ruiz, de la comunidad Las Flores, en Tarapoto: *“sin el monte, la chacra sufre”*.

“Aquí hay escasa planura, pero da bien todo. Nuestros padres nos enseñaron a no botar todo el monte. Esta zanja, por ejemplo, nunca cortamos, al contrario, tengo sembrados yacu shimbillo, renaco, erytrina, pisho. También animales nos acompañan. Sin el monte, la chacra sufre, se enferma, es como si lo desnudaría.”

Don Tomás Amasifuén, agrega:

“Sin el monte el agua pasa nomás y nada queda. En la purmita -se refiere al monte secundario- se aguanta”.

Y doña Cerfina Isuiza, de la comunidad de Maceda, reafirma, diciendo:

"Claro que ahora último, dándonos cuenta bien, la chacra estaba careciendo ya. Mucho monte vino abajo con eso del algodón. Pero rápido nos dimos cuenta que no hay como tener de todo. No interesa tener tanta chacra, chiquito nomás para poder cuidarlo con gusto, y te dá de todo. En nuestro sector todavía hay machupurma, a tu chacra ni le notas. Entre el monte se cultiva. Así quiere. Además el monte también es como tu chacra, de todo encuentras ahí: ahuihua, huevos, animales, remedios, semillas que muchas veces, tiempo desaparecen. Ultimamente lindo está volviendo mi maíz suave, mi huitino, mi sachapapa, mis plantas medicinales.." (Asociación Pradera, ob.cit.:5).

3. La prueba de las semillas

La crianza de la diversidad es inseparable de la crianza de los miembros existentes, pero también de nuevas semillas. Los campesinos están siempre criando nuevas semillas, y su incorporación a las chacras campesinas hacen parte de un proceso que localmente se llama "prueba" que no es sino criar empatías con el nuevo miembro que se incorpora a la chacra. En cierto modo es una especie de "servinacuy", por la que una pareja -en este caso semilla y runa- "prueba" su capacidad de empatía mutua. (CCC, 1996:6).

Estas pruebas se hacen en las chacras en compañía de los demás cultivos. Este es el caso de don Inocencio Castillo Sangay, de la comunidad de El Marco, Cajamarca. El nos dice:

«Cuando encuentro una semilla que me gusta, lo traigo y lo siembro en medio de las demás. Allí pruebo si se acostumbra o

no. Así lo sigo sembrando dos, tres o más años, hasta que logra aumentar, después ya se lo siembra separada.» (Terrones, Ibid.:4).

Sin embargo muchos campesinos prefieren inicialmente hacerlo en el huerto, esa minichacra adyacente a la casa donde la diversidad encuentra su climax, pues allí se encuentran no sólo cultivos, sino árboles frutales y maderables, flores, plantas medicinales u hortalizas, en asociaciones particulares que en conjunto dan una visión de armonía. En estos escenarios el cariño, la observación y la atención de la familia es constante. Como dice don Jesús Huatay, de la Comunidad de Pata Pata, Cajamarca, refiriéndose a su huerto:

«Aquí nos damos la vuelta todo rato. A veces cuando está bonito pues el día, una armonía es para el campesino. Tenemos que tenerlo así a la siembrita, bien cuidado... Que no entre animales, nada. Sólo nosotros, la persona nomás entra a verlo.» (Panuncio, M. Ibid.17).

Las pruebas forman parte de la dinámica de acostumbramiento de una semilla a la chacra, y por tanto toma años en función de variaciones a nivel de clima, suelo, agua disponible y enfermedades. Como afirma don Jesús Huatay: "Un año es bueno para una siembra y al otro es bueno para otra planta. Por decir esta chauchita ya se crió [papa precoz llamada chaucha]. En cambio, las otras no se sabe." Como se dijo, el proceso está también íntimamente ligado con el mismo campesino: el acostumbramiento debe ser mutuo y, por ello, el agricultor debe, entre otras cosas, probar la nueva semilla, algo que sólo podrá hacer luego de multiplicarla y sembrarla en diferentes lugares. Como dice doña Isabel Uchasara del sector de Laje-Unicachi, en Puno:

«La semilla de papa siempre hay que cambiar después de tres campañas. Por eso cuando se compra semilla hay que sembrar en distintos tipos de suelo y vamos observando el tipo de suelo

que requiere» (Paqalqu, 1996:3).

Estas pruebas son particularmente novedosas cuando se trata de animales como las alpacas, cuya crianza en ciertas zonas del país, como Cajamarca, había sido abandonada. Como nos comenta doña Fausta, de la comunidad de El Marco-Chotén, en Cajamarca:

«Primero no se acostumbraban pues. No querían caminar pronto..No querían unirse. Lo quería escupir las alpacas a las borregas. Los demás nos ganaban con sus ovejitas y nos regresábamos. Estaba como un par de meses ya. Después se unieron junto con las borregas, más ligeras que las borregas son.. Ahorita ya se acostumbran, se van.. Mientras más están caminando cada día, se unen.» (Panuncio, M. Ibid.18).

Las pruebas también tienen lo que los campesinos llaman su "secreto", sus modos de hacerlo. Hay campesinos que tienen una particular disposición para la crianza. Son los que tienen "buena mano" para criar. Cuando se trae una semilla nueva es con ellos que la crianza empieza. Doña Nélide Herrera, vecina de la comunidad de El Marco, comenta al respecto lo siguiente:

«Las alpacas que le han dado a mi papá están criándose en mi cabeza, a mi nombre. Tengo buena suerte siempre, porque poco se mueren mis otros animales.»

De igual forma, doña Juana Chuquiruna, de la comunidad La Chimba, dice:

«El que tiene buena mano para sembrar, dacito le pegan las plantas, no se hacen de rogar.»

En similar sentido y refiriéndose a los cuyes, doña Carmela Rodríguez de la comunidad de Cashapampa, agrega:

«Cuando veo al monito (comadreja) por el cerco o por el techo de mi casa secretamente lo hago casar con mi hija, lo hago mi

yerno. Así ya no los come a mis cuyes, se desaparece por un tiempo.» (Terrones, Ibid.:4).

José Vasquez ha recogido testimonios de campesinos que comentan que para que las semillas se acostumbren y den buenas cosechas se debe de sembrar descalzo, alegre, comiendo y bebiendo; y de ser posible, terminar bailando. Asimismo a las semillas se las debe proteger con otras semillas que las rodeen a manera de cerco. Esto se logra sembrando chochos, mashua, avena, chago, de modo tal de asegurar el cultivo que se halla dentro de la chacra. Otros saberes para evitar que las semillas se vayan pronto es impidiendo que los chanchos o vacunos coman o rodeen a las semillas. Si lo hacen, las cosechas disminuyen hasta que logran ausentarse. Cuando las semillas son bien criadas están vivas, se "*mueven en la mano*" dice don Julián Fernández de Cajamarca.

Las pruebas involucran cambios en la vida de los runas y no sólo de las semillas. Juan Vilca de Socos, al respecto argumenta:

«Con estos maíces [se refiere a los que empiezan a probar] hemos retomado el sistema de trabajo de ayllus. Ellos nos han unido porque antes ya estaba cada uno disparando por su lado. De algún modo pues, estos cultivos nos han unido. Este año no hemos sentido nada el trabajo porque toditos nos hemos amontonado en la chacra y lo hemos hecho rápido. Estamos alegres de que no lo hemos sentido el trabajo como otros años».
(Panuncio, ob.cit.:23).

La prueba como parte de la recuperación de las semillas es la recuperación de la vida plena del ayllu. No sólo vienen las semillas, si no la solidaridad colectiva se acentúa con las actividades de varias familias y las mismas ceremonias vuelven a la intensidad de siempre. Las semillas son las que animan esta dinámica de recuperación de la salud del ayllu.

Pero ocurre en ocasiones que la prueba "dice" que tal semilla no se acostumbrará. Además, no todas las semillas son para todas la manos, es decir no se puede incrementar la diversidad en todas las familias de la misma manera. Así nos lo comenta la Asociación Bartolomé Aripaylla de Ayacucho.

«Cuando las semillas recolectadas empiezan a tuberizar antes de la siembra es prueba de que la semilla va a retornar. Cuando la planta o mata de papa empieza a tuberizar (muy menudo) en el cuello de la planta es prueba de que la semilla se va o no quiere con tal chacra o con tal familia..»

Refiriéndose a que cada campesino tiene una relación especial con ciertas semillas y con otras no, don Modesto Machaca dice :

«..yo quiero mucho tener la rutu papa (papas blancas nativas) igual también waña, con este propósito iba siempre a las cosechas de mis primos, pero especialmente a mi hermano Marcelo porque él tiene sólo estas papas. Lo siembro también con mucho cariño pero nunca se ha congeniado conmigo (ratawanchu) mientras que las machka papas a pesar de que reniego porque no me sirve, en segundos siempre me quieren. Igual ha sucedido con arqa papa (papas semicultivadas); se congeniaba sólo con mi padre, comíamos harto desde la época de hambre, pero cuando mi padre murió, también esta semilla nos dejó, es que sólo a él le quería..»(ABA, 1996:10).

4. Cariño

Los campesinos están interesados en la crianza y salud de todos los componentes de la chacra. En este sentido el ayllu -tal como indica Octavio Paz, para el ejido mexicano- "no sirve para producir sino para vivir mejor". En similar sentido y refiriéndose a la vida agrícola del ayllu, Humberto Tapullima de la comunidad de Solo, Río Mayo, Tarapoto, explica lo que podría ser la "filosofía" de la diversidad agrícola campesina:

«Todos desde niños sabemos tener chacra, para nosotros es nuestra vida. Para nosotros trabajar en la chacra es felicidad. Cuantas veces con buen trato que damos a las plantas, de una resulta hasta dos, tres variedades. La planta te enseña a querer. Castigo puede ser cuando te haces esclavo del algodón o maíz duro, pero para el que tiene de todo, la vida es gozo». (Asociación Pradera, ob.cit. 7).

El fin de la chacra no es pues la productividad, el sacar provecho y hacer de la naturaleza un factor de producción al servicio del hombre. El interés está colocado en la regeneración de todas las formas de vida y esto se hace con cariño. Como dicen los campesinos: "a las siembras hay que quererlas para que den". "Estas papas dan mejor en chacras chakmeadas y atendidas con bastante cariño, sino salen chiquititos y pocas cosechas", dice don Pedro Huamán del ayllu Wirpis de Socos.

El cariño sin embargo, no es cuestión de voluntad de uno de los criadores. El cariño es compartido. Tienen que encariñarse runas y semillas recíprocamente y eso no se puede hacer con

todos. Es así que Juan Vilca, de la comunidad de Socos, Ayacucho, cuenta que de todas las variedades recuperadas con el apoyo del Grupo Away, el maíz llipta, muy rico en mazamorra y cancha *"es el que más se está encariñando, el que más se está acostumbrando conmigo"* (Panuncio, M. Ob. cit:22).

El cariño lo da la familia, el ayllu, esa colectividad de parientes runas, wacas y sallqa que se crían con afecto y amparo. Este afecto compartido genera vitalidades que de manera aislada no surgen. Como dice don Esteban Rivera de Socos:

«Con los ayllus este año bastante chacras se han hecho chakmear. Nosotros como ayllu San Martín hemos chakmeado bastantes chacras. Otros también al mirarnos han hecho su ayllu y han chakmeado bastante. Sin los ayllus no es fácil chakmear. Cuando uno va solo a la chacra no dan ganas trabajar, pero con los ayllus, de risa en risa avanzamos bastante».

Y don Gabriel Pauca agrega:

«Yo también pertenezco al ayllu San Miguel. Ellos nomás no son los ayllus. Todos de este sitio somos ayllus, sino fuera así no viviríamos bien». (Asoc. Wari, agosto, 1996:12.)

El cariño es indesligable del respeto y consideración a todo cuanto existe. Es lo que generalmente se conoce como relaciones rituales con lo considerado sagrado. En los Andes todo es sagrado, porque todo merece cariño y consideración, y sólo podemos hablar de intensidades distintas en que se expresa el cariño. Uno de estos momentos es la conversación con las wacas o deidades, que son formas de vida que amparan y protegen al ayllu por su condición de seres que han vivido más y cuya sabiduría es de gran profundidad. Además los suelos antes de ser criados por la comunidad humana, son suelos criados por la Pachamama o los Apus, de modo que un campesino antes de criarlos tiene que pedir permiso al ser que los ha estado criando. Como dice doña Eugenia Zapata, de Yunguyo, Puno:

«Siembro con mucho cariño, pidiendo a la Pachamama y a Dios para que produzca bien».

En Yanayacu, Socos, el permiso toma la forma siguiente:

«Al mismo de sembrar, hacemos con un poco de trago. Hacemos su cumpleaños. Al momento de la minka del ayllu, hacemos nuestro trabajo. Y después de sembrar hacemos su agradecimiento, un poco acompañamos y hacemos como cumpleaños. Entonces ahí decimos: "gracias. Te hemos ayudado, yo también te voy a devolver el trabajo que me estás dando ahora". Con trago, velas, coquita, cigarros. Es una fiesta.» (Panuncio, M. ob.cit.23).

Sobre el cariño, doña Santusa Zapata de la comunidad Palermo río Salado, de Yunguyo, Puno, comenta:

«Antes criamos varias variedades de papa como son: paquqhawá, amajayu, wakalajra, wawachara, akuwa-yaga, pitikilla, simuk chiquilla, parqu, laram parqu, piñasa. Estas variedades hoy ya no tengo, quizás se fueron por la helada o porque no la tratamos con cariño, quizás se han ido a otros lugares. Cuando una semilla sembramos continuamente durante tres o cuatro campañas (mara) se cansa y se vuelve pequeño, ahora la papa anuncia para irse: tienen alas, boca. Esas papas separamos para challar en Espíritu Santo (Chinkatañaw). Cuando hay escasez de semilla yo compro del Sr. Erick Castillo (Juli) y los siembro mezclados con qumpi, chiara, imilla, casablanca, marihua. Pero siempre hay que renovar semilla y estas semillas yojchas (nueras) sembramos en terrenos descansados. Hay que tratar a la mamata con cariño, no pisarlo o botarlo porque ellas saben llorar.» (Asociación Paqalqu, ob.cit.:3).

El cariño y la estima, son atributos que están en la vida misma de los campesinos. Cuando escasean, las semillas también se van. Como dice don Misael Salas, de la comunidad de Solo en Tarapoto:

«Yo creo que una semilla se va por descuido de cada uno. Si vuelves a estimarle, quererle, regresa aunque sea de lejos, nunca se hace de rogar.» (Asociación Pradera, ob.cit. 33).

5. Lo silvestre y lo domesticado

La dicotomía silvestre-domesticado en la teoría agrícola aparece con la denominada revolución agrícola, etapa en la que se asume que el hombre trata de independizarse de los ciclos de la naturaleza a partir de la domesticación de plantas. Desde allí, el hombre dependerá no tanto de lo que la naturaleza le puede brindar como de lo que pueda lograr con su trabajo transformador. Surge la actividad agropecuaria y con ella las plantas y animales domésticos que son apreciados como artefactos, como creaciones artificiales hechas por el hombre a partir de los productos que la naturaleza le proporciona y que ya no pueden regenerarse al margen de la intervención humana. Dependen de éste para su sobrevivencia.

Por oposición, aparece lo no domesticado, lo silvestre, la naturaleza virgen e intocada que está allí como espacio potencial para la actividad transformadora del hombre. La naturaleza es considerada como algo opuesto al hombre y a la que éste domina mediante la técnica. La técnica aparece así como el atributo que distingue y separa al hombre de la naturaleza y mediante la cuál se hace posible la transformación de aquella. Lo silvestre no es pues sino una etapa en la transición de la naturaleza hacia la cultura, una etapa a ser superada. La expresión actual de lo silvestre en algunos países industrializados son las reservas y parques naturales que viven a la manera de islas en un mar omnicultural construido por el hombre.

Esta dicotomía, sin embargo, no tiene validez universal:

Pertenece a la tradición técnica y científica occidental que se considera a sí misma como única, relegando, por ser hija del evolucionismo, a otros saberes a la condición de pre-científicos y atrasados. En los Andes, en cambio, se habla de chaco y chacra como dos modalidades de conversación de la comunidad humana con la naturaleza y con las plantas cultivadas. En el chaco, la comunidad humana accede, previo pedido a las deidades tutelares, a los integrantes de la naturaleza, sean éstos peces, árboles, animales o plantas medicinales. La naturaleza luego del chaco queda cultivada, raleada, pues lo que hace la comunidad humana es una "saca controlada" que ayuda al rebrote vigoroso en momentos en que la naturaleza así "lo pide". Hay chacos de zorros, de venados, de perdices, de árboles, hoy en día en las diversas comunidades andinas y amazónicas.

La comunidad humana, en este sentido, cria a la naturaleza, mientras ésta cria con sus productos a la comunidad humana. El monte, la sallqa, la naturaleza, es concebida por nuestros campesinos como la chacra de las deidades. De este modo la actividad chacarera no es atributo sólo de la comunidad humana sino de todo cuanto existe. Es así que se puede encontrar papas que son "papas del zorro" (atoq papa) o considerar a las vicuñas como "ganado de los Apus". Mario Arévalo, coordinador del núcleo de vigorización de la chacra en Tarapoto, cuenta que en la visión de los Lamas: "La shapaja, la poloponta los siembra el añuje. La moena, el palillo o reme, los siembra el murciélago. La bolsa mullaca, la guayaba y la anona, los siembra el zorro". Esta actividad no es vivida como algo menos avanzado que la actividad que realizan los humanos en sus chacras. Simplemente es otra modalidad de crianza.

La chacra humana en este sentido no es más que una recreación de la crianza de la naturaleza. En esta chacra ciertas plantas de la sallqa han devenido en plantas cultivadas. El clima se ha recreado en microclima. El agua se recrea en riego, y ciertos animales en crianzas. La naturaleza, de este modo, se enriquece

con mayor variabilidad de formas de vida gracias a la crianza que hace la comunidad humana. Pero es obvio que en la chacra de la colectividad de runas la crianza es en asociación con las plantas de la sallqa o naturaleza. Se cultivan juntos. Es el caso de las chacras de maíz, donde el trébol no se cultiva sino que brota y acompaña el crecimiento del maíz, o de las chacras de papa que acompaña la muña.

Muchas plantas del monte conviven en la chacra de la comunidad humana. En Lamas, Tarapoto, se llaman "sachas" a estos cultivos. Así existe el sacha inchic o maní del monte, el sacha pepino o pepino del monte, la sachapapa o papa del monte, etc. que se crían conjuntamente con los otros cultivos. Lo que la ciencia denomina como progenitores son para el campesino crianzas de los achachilas o Apus. Así como la comunidad humana cria sus papas así también los Apus crían sus papas que en Yunguyo denominan Kapharu. Las ocas de los Apus, son las Kitha apilla. Sus quinuas son las Ajaras. (Paqalqu, ob. cit.:6).

Los Apus u Orccos crían pues sus propias papas, ollucos y maíces. En Cajamarca por ejemplo se conoce que el Yanaorcco en Chotén, y el Hualgayoc en Chetilla crían a la denominada "papa gentil" (papa "silvestre"). En Chotén, el Apu Huambolpunta cría a la Sarakewa (maíz "silvestre"). El Chuquimasa, en Chetilla cría a la arrakewa (arracacha "silvestre"). Esta crianza la hacen conjuntamente con otras plantas de la sallqa o monte. La dicotomía silvestre-domesticado no aparece pues en este modo de vivenciar la vida.

Entre las diversas chacras, tanto de los Apus, como de la comunidad humana, lo que se aprecia es una constante conversación. Existen muchas plantas "silvestres" que son criadas por la comunidad humana, como plantas y animales "domesticados" que son criados por el monte recreando su modo de ser. La Asociación Bartolomé Aripaylla, señala al respecto:

«...hay momentos en que las plantas cultivadas "retornan" al

estado silvestre por falta de atención, estima y cuando no son cosechados, por ejemplo los kipa ollucos (ollucos huachas) de dos años se vuelve kita ollucos aunque el tamaño de los tubérculos sea igual a la cultivada pero ya no se sancochan, ellos sirven más como medicinales, igual sucede en quinua; se vuelve ayala, la maswa kita maswa.» (ABA. 1996:3)

Por lo demás no hay un sentido de propiedad de las chacras por parte de la comunidad humana. En su crianza hay un sentimiento de que son de todas las colectividades. Doña Angela Sangay Delgado, de Cajamarca, nos dice al respecto lo siguiente:

«Cuando somos pasadores de fiesta (Santiago, Virgen del Rosario) señalamos sus cuyes, su carnero, sus gallinas, pa' que aumenten para el año. Igual se señala su chacra de maíz, papas, ollucos. aumenta y no se mueren. Así atendemos a la gente que viene a la fiesta. Cuando pasamos fiesta de las cruces en mayo (fiesta del agua) también produce harto la chacra.» (En: Terrones, 1996:5).

En Socos la Virgen de la Asunción, San Cristóbal o Tayta Amo, son considerados como chacareros. —“Mama Asunta es una chacarera al igual que San Cristóbal. Todos tienen su chacra”, nos dice doña Anatolia Ventura del ayllu Away, de Socos. Estas chacras, al decir de la Asociación Wari de Ayacucho, son “centros de germoplasma”. Ellos indican:

«Los ayllus al visitar a los mayordomos lo hacen llevando sus semillas, y piden a éstos que en la siembra de la chacra de los santos, también siembren las semillas de los ayllus a manera de qatichiy (hacer seguir a la semilla en la siembra)» (Asoc. Wari, 1996:6).

6. Mercado y biodiversidad

Los campesinos andinos crían diversidad de semillas porque les *"gusta criar y comer de todo un poco"* y porque la naturaleza así lo pide. Los campesinos dicen que es *"porque la chacra así lo quiere"*. No viene de fuera, es algo intrínseco a la vida campesina, y no porque existe un aliciente económico externo que induce la crianza de la variabilidad. La diversidad en las zonas de gran variabilidad de plantas y animales criados brotó con la chacra y eso fue mucho antes del surgimiento del intercambio monetario, de modo que no existe correlación directa entre mercado y diversidad, por lo menos en los Andes. Lo que no significa en modo alguno que los campesinos sólo siembren para su consumo. Desde siempre los campesinos reciprocán parte de sus cosechas bajo modalidades de intercambio particulares, sin que exista unidades de medida que rijan como patrones definidos. La suficiencia no se logra sino en comunidad. Ninguna familia es autárquica.

Con la aparición del mercado, las migraciones y el impacto de proyectos desarrollistas, los campesinos se vieron estimulados a sembrar ciertos tipos de cultivos en la creencia de obtener ingresos con sus productos. Como nos dice don Juan Vilca, del ayllu Yanayacu en Socos:

«Los ingenieros nos trajeron nuevas semillas de papas y nos han hecho sembrar en chacras de maíces, ahora ya no dan maíces como antes. La chacra de maíz se ha malogrado».

Don Zenobio Ventura, añade:

«Cuando los ingenieros trajeron las papas mejoradas al comienzo daban grandes, bastante. La mayoría al ver esto hemos dejado de sembrar nuestras papas harinosas. Mi esposa no quería, pero como daban papas grandes y bastante, todos hemos sembrado estas papas mejoradas y nuestras semillas se han perdido. Pero ahora estoy nuevamente volviendo a sembrar mis papas de antes». (Asoc. Wari. Agosto. 1996).

Mucho antes, con la invasión europea se redujo notablemente la superficie sembrada por disminución de la población, la presencia de plagas y enfermedades desconocidas, y por la presión de sembrar ciertos cultivos de preferencia de los colonizadores. Esto redujo notablemente la extensión sembrada de los policultivos, dando lugar a parcelas con siembras monoculturales. Erosionó la superficie sembrada y arrinconó muchas variedades a nichos precarios, pero la extensión de la monocultura como tal no significó significativas pérdidas genéticas. Su impacto fue heterogéneo. Se sabe que ecotipos de llamas y alpacas acostumbradas a climas costeros y subtropicales, así como llamas de carne, sólo se encuentran muy escasamente, cuando no han desaparecido.

Los campesinos nunca dejaron, sin embargo, de sembrar y criar sus ecotipos nativos y estimular la crianza de nuevas variedades. Para una cultura que cría nada le es ajeno. En este sentido muchas variedades de cultivo como de crianzas han regresado a incorporarse a su ayllu, ampliando de este modo la diversidad existente. Una breve historia sobre la incorporación al mercado nos la cuenta don Eliodoro Isuiza, campesino del Río Mayo, en Tarapoto:

«En nuestra parcela que cultivamos desde hace más de 25 años, de todo teníamos. Hasta 57 variedades de plantas recuerdo contar con mi padre, y eso sin contar las variedades de frejol, papas, plátanos, maíz. Ahora ¿cuántas tenemos?: apenas 13. El maíz amarillo duro, el algodón nos lo han quitado todo. Mejor es haberlo vivido, así nadie te engaña. Aunque hoy la

tierra se ha molestado con nosotros, acepta tener de nuevo nuestras plantitas. Ha sido en el mes de noviembre del año pasado, después de cosechar maíz suave, mi yana sara, le he puesto frejol ahuiho, habitas aplastadito, auca poroto, yuca, dale dale. Ya estamos comiendo y ahí nomás para cosechar. Este año, la siembra de setiembre va a ser mejor. Mis ponas, polopontas están retoñando. Las plantas se llaman entre ellas. El maíz le deja al melón, al zapallo, al quishicho papaya. Se llaman entre ellos...como dice mi padre: las plantas nunca dejan de quererte» (Asociación Pradera, ob. cit.:8).

Algunas de estas variedades se cultivan porque el "mercado así lo pide", y porque se quiere vivenciar al mercado, de este modo y como dice don Eliodoro: "así nadie te engaña". Se distingue lo que es principalmente para el autoconsumo de lo que es preferentemente para el mercado y cómo es que se comporta este último. Los campesinos siguen trocando sus cosechas como lo hacen desde siempre. El mercado es una forma más de vincularse con la vida no campesina, pero ello no ha significado la ruptura y cancelación de las otras formas de intercambio. El mercado ha sido digerido dentro de las modalidades campesinas de reciprocidad y del gusto de dar.

La particularidad de la relación del campesino con el mercado es que lleva a éste sus productos cada vez que cosecha y como su chacra es diversa, sus siembras y cosechas no ocurren en el mismo momento. En este sentido su relación con el mercado no se limita a un producto sino a varios, evitando depender de uno sólo de ellos. Los campesinos siembran en todo tiempo y en toda chacra. Como dice don Juan Delgado, de Cajamarca:

«Aquí en la chacra siempre se tiene porque aquí se vive, y por eso sembramos escalonadito para que siempre haya que comer.» (Angulo y Valera, 1996:4).

Doña Casimira Quispe, de Socos, Ayacucho, añade al respecto:

«Sembramos todo mezclado porque así nos da comida de todo tipo y en todo momento. Primero salen los yuyos y atajos, le sigue la arveja, después las papas, a pocos días, los choclos. Entonces todo el tiempo tenemos comida y no conocemos el hambre» (Asoc. Wari. Agosto 1996:6)

Las cantidades que lleva son variadas y depende del tipo de cultivo. Existen los denominados "cultivos de renta" que se destinan en mayor volumen que otros al mercado, mientras otros son orientados para el consumo familiar, semilla, alimentación de sus animales, trueque, regalos, etc.

Este modo de llegar al mercado le permite contar con dinero para el consumo de aquello que no produce. Estos fondos son pequeños pero bastante bien distribuidos a lo largo del año. Cuanto más diversa es la chacra la posibilidad de contar con fondos a lo largo del ciclo agrícola se halla más garantizada. Como nos indica Mago Reátegui de la comunidad las Flores:

«Desde que era muchacho me gustaba ir a vender. Ese tiempo se llevaba diferentes, porción por porción: maíz, frejol, ají, habitas, caihua, culantro, dale dale, pollo, pato. Con buena platita regresaba. Ya había para comprar tu fanacaza (balas), tu "siete vidas" (botas). Ahora es un poco distinto. Una o dos cositas llevas, estás cuidando todo la mañana, a veces regalando regresas. Pero a ver tenga de todo, ran-ran te lo llevan, y lo que no sale, casadito lo vendes». (Asociación Pradera, ob.cit.: 30).

De otro lado, una vinculación de este tipo le previene frente a probables decrementos drásticos del precio de algunos productos en vista de una mayor oferta estacional. En estos casos los campesinos no siempre llegan a cubrir sus costos de producción. Esto es lo que normalmente sucede con cosechas que dependen del ciclo de lluvias. Siembras diversas amortiguan los efectos adversos que el precio pueda tener en una de ellas y garantizan la continuidad de la vida agrícola.

En resumen, no es a través de los mecanismos del mercado que podemos esperar estímulos para la crianza de la diversidad. El mercado será más diverso si es que se estimula el propio modo de ser del campesino y no al revés.

7. Sobre la propiedad y derechos sobre las semillas

Frente al modo de proceder de las industrias de semillas y de los gobiernos de los países industrializados, respecto de la apropiación de lo que se han venido a denominar recursos fitogenéticos, muchas organizaciones campesinas e instituciones no gubernamentales, proponen como mecanismo compensatorio otorgar también a las comunidades originarias de donde proceden las semillas, derechos de propiedad sobre éstas.

Ciertamente, la gran mayoría, si no la totalidad de las semillas de plantas cultivadas como silvestres que se guardan en bancos de germoplasma de los países industrializados, provienen de los denominados centros de megadiversidad mundial que se encuentran no precisamente en las áreas templadas del planeta sino en las zonas tropicales y subtropicales. Estas áreas se caracterizan además de su diversidad ecológica por la gran presencia de campesinos en cuyas chacras y montes se hallan criados con mucho esmero y cariño lo que se conoce hoy día como biodiversidad.

Es de éstas chacras que se han recolectado las semillas que hoy día se hallan distribuidas en diversos bancos de germoplasma estatales y privados, laboratorios de grandes compañías de semillas y sembradas en grandes extensiones en fincas comerciales diseminadas en diversas partes del planeta, sin que por cierto los

finqueros y empresarios hayan hecho el menor gesto de reciprocidad de devolver los beneficios que les reportaron los negocios a quienes son los criadores de las semillas, es decir lo que se ha venido a denominar como las áreas subdesarrolladas del mundo.

Por el contrario, las semillas han sido convertidas en recursos y en capital y por tanto pasibles de ser detentados como propiedad, transformados y finalmente vendidos como cualquier objeto de negocios. Si los campesinos y gobiernos quieren acceder a ellas, tienen, como cualquier otro bien, que comprarlas y pagar por su uso patentes y regalías. Las semillas, de este modo, de ser crianza de la naturaleza y de las comunidades humanas, han devenido en un recurso manejado por las empresas que tienen sobre ellas la propiedad, es decir el poder de hacer con ellas lo que convenga a sus particulares intereses.

Como este proceso expropiatorio continúa e inclusive se intensifica con métodos renovados, particularmente los referidos a la manipulación genética, es que ciertas instituciones nacionales e inclusive internacionales han propuesto, a solicitud de activistas, organizaciones representativas de los campesinos y de organismos no gubernamentales, legislaciones sobre derechos de propiedad sobre los recursos fitogenéticos que estimulen medidas de control cuando no de negociación frente a los agronegocios.

Se espera de este modo paliar, enmendar y corregir los efectos de políticas liberales respecto al traslado y apropiación de semillas, procurando establecer mecanismos económicos y políticos que favorezcan a las comunidades originarias campesinas de donde ellas proceden. Este proceso actualmente es implementado de modo diferente y a velocidades distintas en cada país. Mientras en unos se toman medidas y establecen correctivos, en otros todavía se discuten los acuerdos de Río de Janeiro. La dinámica legislativa, en países como el Perú, sin embargo no es nada fácil de implementar tanto por el poco esfuerzo gubernamental puesto en el tema -a pesar de existir una

comisión ad hoc- como por su misma naturaleza, aspecto éste sobre el que quisiéramos ofrecer algunos comentarios.

El tema de las derechos de propiedad es moderno y corresponde a un modo de producción caracterizado por relaciones de dominio de la naturaleza por el hombre, por la propiedad privada de los medios materiales e intelectuales de producción y por el predominio del mercado como regulador de las relaciones de intercambio de bienes y servicios. El hombre en la modernidad no hace parte ya de la naturaleza. La naturaleza aparece ante él como objeto, como algo pasible de ser dominado y, cuando ello ocurre, las relaciones entre éste y aquel son de explotación y no de diálogo. La naturaleza dominada aparece como propiedad del dominador estableciéndose entre ambos una relación jerárquica por el que el hombre puede disponer de ella a su libre albedrío sin más limitaciones que las que establecen las leyes, es decir el derecho y sus propias posibilidades técnicas y cognitivas.

El derecho aparece así para regular las relaciones de los individuos dentro del proyecto moderno de dominio de la naturaleza y tiene sentido dentro de él. En un mundo donde las comunidades humanas se vivencian como parte de la naturaleza, tiene poco sentido hablar de propiedad y de propietarios. Por esta razón es poco probable que un campesino de la Amazonía o de los Andes pueda decir que la semilla de tal frejol, maíz o de un sauco le pertenezca. Las semillas para éstos son seres vivos, personas, con quienes conversa en una situación de equivalencia, sin que se genere entre ellos una relación de jerarquía y de propiedad por la que un miembro de la comunidad humana se considere superior y dueño de algo.

En un mundo donde la naturaleza deviene en dominio y propiedad, la relación con ella no es de crianza de sus propios ciclos de regeneración, sino de transformación. El hombre al establecer su superioridad cambia el modo de proceder de la naturaleza para sustituirlo por otro artificial que funciona con

independencia de los ciclos naturales en vista de una producción estandarizada de objetos. Este cambio se realiza con medios y conocimientos de propiedad privada y se asume que el producto como el conocimiento logrado a raíz del acto transformativo le pertenecen al propietario. Se patentan de este modo no sólo objetos sino los procesos cognoscitivos asociados a su producción. Quien quiera reproducir tal objeto deberá poseer los conocimientos y destrezas asociados a su producción, por cuyo uso deberá pagar derechos a su propietario. Se establecen así leyes asociadas a la reproducción y uso de los productos intelectuales que se conocen como derechos de propiedad intelectual que cobrará notoria importancia en la era de la revolución científica y tecnológica.

En la base misma del derecho de propiedad intelectual se halla el concepto de producción como acto transformativo, es decir que el nuevo producto es cualitativamente distinto a la "materia prima" que le sirvió de punto de partida, pero además la noción de que la producción por ser un acto fabril humano es un acto de creación de valores. Se marca así la distinción con la regeneración de la vida, pues mientras en la producción la idea o imagen objetivo es el principio creador y la que confiere valor a la naturaleza, en la segunda, la vida se vivencia como una dinámica cíclica en la que la comunidad humana no crea nada sino que acompaña a la naturaleza criándola y dejándose criar por ella. En el primero, el individuo se siente con derecho a usufructuar de los productos de su acto creativo; en el segundo, no hay individuo creador sino comunidades criadoras que viven su relación con la naturaleza como si fueran también criadas por ésta, de modo que ningún criador siente a lo criado como algo que le pertenece. Por el contrario, todos se sienten hermanados y comprometidos en la regeneración del mundo.

De allí la dificultad legal para asignar a un campesino o a una comunidad campesina la "propiedad" intelectual sobre un cultivo cualquiera. ¿A quién o quiénes asignar, por ejemplo, el derecho de propiedad sobre la papa amarilla, o sobre las papas

denominadas "amargas", o del maíz amiláceo?. En los Andes se conoce de campesinos que a partir de la semilla botánica de papa recrean nuevas variedades de papa, o a partir de los brotes de oca, recrean variedades no conocidas de oca. Pero ninguno de estos campesinos reclaman para sí derechos de propiedad sobre estas papas u aquellas ocas. De estas vivencias no brotan campesinos propietarios intelectuales de tal o cual cultivo, sino acompañantes solícitos de la diversidad creciente de formas de vida.

Al no brotar de la misma vida el tema de la propiedad, la pregunta es: ¿a quién corresponde proteger la crianza de la diversidad frente a culturas e individuos interesados en la propiedad y el comercio de las semillas, mas aún en contextos como el andino donde el campesino por naturaleza regala con cariño a quién le solicita semillas?. El tema adquiere además particular relevancia en aquellas zonas cuyos agricultores, por razones diversas, de criadores de diversidad han devenido en monocultivadores y por tanto dependientes del comercio mundial de las semillas. La respuesta es obvia si consideramos a las semillas al igual que la tierra, las aguas, el petróleo y los minerales como patrimonio de un país.

El Estado, en un contexto así, puede amparar la crianza campesina de modo que ella se desenvuelva sin tropiezos, y tiene los medios para hacerlo si es que así lo desea. J. Sanchez Ríos, profesor de la Universidad de San Martín afirma que:

«La Convención sobre diversidad biológica aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el 5 de junio de 1992, reconoce el derecho soberano de los estados sobre sus recursos biológicos. Señala también la responsabilidad de los estados para asegurar que las actividades, dentro de su jurisdicción, no causen daños a otros países..El Perú es uno de los firmantes de este convenio». (Sanchez, J.1996: 1).

La misma Convención en su art. 8. "Conservación in situ" reconoce que esta legislación nacional debe:

«Respetar, preservar y mantener el conocimiento, la innovación y las prácticas de las comunidades indígenas y locales que conforman estilos de vida tradicionales relevantes a la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica, y promover su aplicación amplia, con la aprobación y compromiso de los que tienen este conocimiento, innovaciones y prácticas, así como fomentar la distribución equitativa de los beneficios que resulten de la utilización de este conocimiento, innovaciones y prácticas».

De otro lado existe el "Compromiso Internacional sobre Recursos Genéticos Vegetales", cuya Resolución 5/89 sobre Derechos de los Agricultores reconoce el disfrute de los agricultores de los beneficios de la biodiversidad tanto como de los que resulten de su transformación técnica. De modo pues que el marco legal existe, si de derechos se trata. Como dijimos, la implementación de estas medidas apenas comienza en países como Perú. Es de esperar que cuando haya una legislación nacional clara al respecto, se limite -cuando no se evite- el apetito voraz de los agronegocios por la extracción desmedida que se hace de todo tipo de plantas en los Andes y la Amazonía. Pero no creemos que la vía sea hacer propietarios a todos en el mundo pues justamente es esta cosmovisión particular de considerar a la naturaleza como un objeto la que se halla en cuestión hoy día, y mal podemos ser partícipes de la crianza de la biodiversidad si exigimos al mismo tiempo ponernos en la misma visión del mundo que porta la empresa.

No nos olvidemos que la crianza de semillas en los Andes no ha dependido de institución externa alguna; ella ha seguido y seguirá su propio curso como un manantial permanente pues la vida es mas fuerte que cualquier biocida, de manera que si algo nos pueden enseñar los campesinos que han sabido y saben criar hasta 3500 variedades de papa, es que la vida no se puede apresar,

constreñir y dinamizar por decretos. Ella no está a la espera de leyes que la avalen; seguirá brotando y lo hará mas vigorosamente a condición de que continuemos y renovemos la enseñanza de los campesinos andinos expresada en la frase: "*criamos criándonos*".

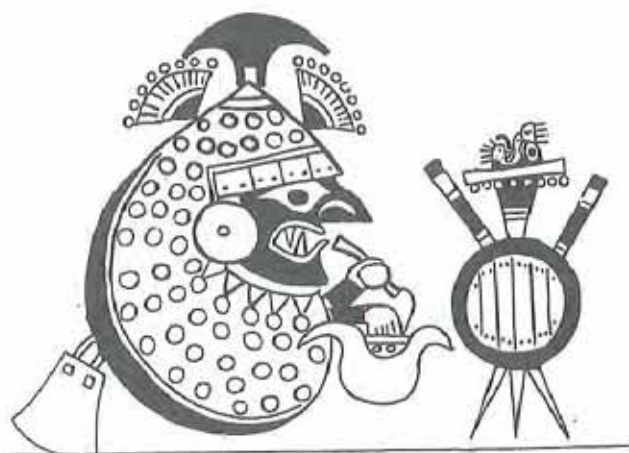
Bibliografía

-
- Angulo, Teoladio, y Valera, Juan Gonzalo. **Las semillas**. Informe interno. SESA. (Servicio Silvo Agropecuario. Universidad de Cajamarca). Cajamarca. Mayo.1996.
- Asociación Bartolomé Aripaylla. **Propuesta PNUD: vigorización "in chacra" de plantas cultivadas en el Perú**. Ayacucho. Setiembre de 1996.
- Asociación para la Promoción Rural "Paqalqu". **Vigorización in chacra de plantas cultivadas en Perú**. Yunguyo. Puno. Octubre, 1996.
- Asociación Rural Pradera. **Vigorización de la chacra campesina del Bajo Mayo**. Tarapoto. Agosto 1996. (pag. 43)
- Asociación Wari. **Propuesta Pnud-Pratec: Vigorización in chacra de plantas cultivadas en el Perú**. Ayacucho. Agosto 1966.
- Centro de Capacitación Campesina (CCC). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. **Vigorización in chacra de plantas cultivadas en el Perú. Propuesta Pnud. Pratec**. Ayacucho. Octubre. 1996.
- Núcleo de vigorización de Cajamarca. **Informe semestral**. Enero-junio 1996. Cajamarca.
- Núcleo de vigorización de Cajamarca. **Informe interno**. Octubre 1996. Cajamarca.
- Panuncio, Mariana. **Vigorización de la chacra andina**. Informe sobre la primera campaña agrícola. Agosto. 1996. Pratec. Lima.

Sanchez Ríos, Jorge. **Biodiversidad- UNSM**. Ponencia presentada en el seminario "La Agricultura Campesina en un Contexto de Modernización". CEDISA, PRATEC, UNSM. Tarapoto, Octubre, 1996.

Terrones Miranda, José. **Las semillas y su cultura**. Informe interno. SESA. Mayo, 1996. Cajamarca.

Vasquez Malca, José. **Semillas**. Informe interno. SESA. Abril. 1996. Cajamarca.



"Las Papas nuevas vienen como nueras"

*LAS COMUNIDADES AYMARAS DE PUNO Y LA CRIANZA DE LA
DIVERSIDAD*

*Asociación Chuyma Aru
de Apoyo Rural.*



"Las Papas nuevas vienen como nueras"

1. Zonas de trabajo.....	49
2. Los Caminos de la semilla de papa	53
3. La Crianza de la diversidad	59
4. Plantas cultivadas y plantas silvestres	68
5. Diversidad genética y cambio de clima.	70
6. Modalidades de acompañamiento institucional a la crianza de la diversidad.	71
7. Formas en que los campesinos se agrupan para vigorizar las semillas en las chacras	74
<i>a. Grupos de ayni.</i>	78
<i>b. Otras formas de reciprocidad y amparo</i>	78
8. Las ferias de semillas.....	81
9. Resultados iniciales en la crianza de la diversidad	84

1. Zonas de trabajo

El ámbito de nuestro trabajo comprende tres áreas, una que se ubica en el anillo circunlacustre e integra los distritos de Conima, Tilali y Moho, área que se conoce como zona baja o agrícola. Los cultivos en su gran mayoría son en secano. En cuanto a las características fisiográficas en mayor porcentaje es accidentada. Presenta características ecológicas variables con pequeños nichos ecológicos bastante favorables para la agricultura si es que se sabe conversar con la naturaleza y sus deidades. También presenta pequeñas áreas con riego, en el que se cultivan habas, papa, cebada y arvejas, y que corresponde a siembras de milli (siembras adelantadas).

Los suelos en su mayoría son bastante superficiales y están ubicados casi en su totalidad en las áreas andenadas y en laderas. Las características de textura y de estructura de estos suelos también varían bastante de trecho en trecho, e incluso cambian de metro a metro.

En cuanto al clima es variable e irregular. Por temporadas se manifiestan alternativamente climas secos y húmedos en extremo, e incluso varía en días y horas. Estas variaciones del clima se pueden presentar en cualquier época del año; es así que puede haber heladas, granizadas y veranillos en cualquier momento e incluso en temporadas de lluvias (diciembre a marzo), época en que los cultivos se encuentran en pleno crecimiento vegetativo. Por eso es necesario estar en conversación permanente con las señas o lomasas (indicadores climáticos).

La crianza de las plantas en esta zona se realiza casi en su totalidad con la aplicación de los saberes o prácticas andinas y consecuentemente la crianza de la biodiversidad también obedece a estos conocimientos. El cultivo de las especies alimenticias se realiza por una mezcla de variedades nativas y existe una constante preocupación en ampliar cada vez más la variabilidad, pero en base a prácticas ancestrales, tales como el turka, chhala, jathacha, chiki, pailla, intercambio, compra, «robo», entre otras.

Las familias asentadas en esta área, en su mayoría migran a la zona de ceja de selva en donde se dedican a la crianza de cultivos tropicales para ampliar la diversidad de cultivos; asimismo se dedican a la pesca, la artesanía y algunos al comercio.

La otra zona de trabajo se ubica en la parte intermedia y alta, y comprende 9 comunidades del centro poblado de Cangalli del distrito de Ilave. De éstas, 5 se dedican mayormente a la ganadería; 3 comunidades realizan actividades mixtas (ganadería y agricultura); y 1 casi netamente agricultora. En el primer caso están dedicadas a la crianza de alpacas, llamas, ovinos y vacunos. En el segundo caso, se dedican a la crianza de animales al igual que el primer grupo, pero también hacen la crianza de la chacra. Predominan en esta parte los cultivos de papa amarga, quinua, cañihua, cebada, este último mas que todo para forraje de los animales; y en el tercer caso, las familias de estas comunidades se dedican a la actividad agrícola, produciendo tubérculos como papa dulce, papa amarga, oca, izaño y olluco, estos tres últimos en menor proporción; además cultivan la quinua, cañihua, cebada ya sea para grano o para forraje y algunos producen un poco de trigo. Las familias que están dedicadas a la actividad agrícola, complementariamente se dedican a la crianza de animales.

Las crianzas se efectúan en un ambiente de trato personal, teniendo en cuenta que para los campesinos todo lo que existe es un ser viviente que habita el pacha local, de allí que el agricultor para realizar cualquier actividad ya sea barbecho, siembra, labores culturales, cosecha, almacenamiento, procesamiento, etc.,

siempre empieza a conversar mediante un acto ritual de alta sacralidad, allí se entra en acuerdo para criarse unos a otros. Participan en esta conversación la pachamama, los achachilas, las ispallas (deidad de los primeros productos), las llawllas, los fenómenos climáticos, el agua, los astros, etc. Aquí no hay discriminación alguna, porque nadie es superior ni inferior, todos son necesarios para generar mejor y mayor vida; es por ello que en estas zonas el trabajo se realiza ritualmente. El acto ritual es llamado ay'tu, mesa o misa k'inthu.

De igual manera, antes de que venga la temporada de lluvias, cada comunidad con sus respectivas autoridades de chacra como son los Rematos, Kampo-Marani y sus autoridades comunales, permanentemente se encuentran preparados para hacer diferentes rituales al granizo, helada, viento y lluvias, a fin de que la campaña agrícola sea buena, no sólo para el agricultor sino para todos los componentes de las comunidades.

En cada zona de trabajo los ayllus y las comunidades campesinas organizan espacialmente sus territorios en suyus o aynoqas para criar colectivamente las chacras; sin embargo hay que señalar de que no todos los ayllus tienen suyus, lo que no obsta para que se compenetren unos a otros. En los suyos rotan los cultivos en cada campaña agrícola. Sobre este aspecto presentamos algunos testimonios que clarifican lo señalado.

Don Francisco Vilca de la Parcialidad de Aynacha Huat'asani Tilali, nos cuenta al respecto:

«Desde antes siempre había existido los suyus. Los abuelos han hecho aparecer los suyus. Mi parcialidad es pequeña pero tenemos 6 suyus como; Wila wit'o, Thuna, Philojjata o tika phuku, Lontoriya o Waranka, Chbojaja y Leqe legene. Las papas caminan junto con los suyus, cuando está descansada la tierra siempre primero lo sembramos papa en las parcelas «purumas» (parcelas en descanso), luego el año siguiente sembramos oca asociada con «jupha» (quinua), algunas veces

con izaño y olluco, en el tercer año se siembra cebada y en el último año sembramos habas, así terminamos con la rotación de cultivos, luego la parcela tiene que descansar nomás y algunas familias siguen yapando con la siembra de habas, así criamos los suyus».

En su testimonio Don Francisco Vilca Sucaticona de la parcialidad de Aynacha Huatasani, distrito de Tilali, nos cuenta sobre la crianza de las chacras en los suyus:

«(...) Esta parcialidad cuenta con siete sectores... En el primer año sembramos papa, luego el segundo año sembramos la oca asociada con «Jupba» (quinua) en algunas veces es asociada con ollucu más izaño, en el tercer año sembramos los granos como la cebada y en el cuarto y último año sembramos habas. Después el suyu tiene que descansar. Estos suyos crecen con sus plantas cuando hay «Qarpa» (lluvia) es muy importante el aguacero sin ella no habría muchos productos ni nosotros no tendríamos qué comer, ni las plantas de los «achachilas» (cerros tutelares) no habría.»

Finalmente, la última zona de trabajo se ubica en la parte intermedia, en donde los agricultores se dedican a la actividad agrícola y comprende las comunidades de Jach'a Yacango, Jach'a Amsta, Yacango Central y Yurukachi del distrito de Juli. Las características fisiográficas de esta zona corresponden a planicies con ondulaciones y pequeñas áreas con cerros que presentan pendientes moderadas. Los suelos de cultivo en su mayoría son medianamente profundos y con características texturales y estructurales bastante variables.

Estas áreas presentan climas más severos, por lo que los cultivos están expuestos a fuertes vientos y heladas; en este ámbito de trabajo predominan los cultivos de quinua, cañihua, cebada, papa, oca, izaño y olluco.

En todas estas áreas de nuestro ámbito de trabajo, la crianza

de plantas y animales se realiza en parcelas de conducción familiar, utilizando prácticas y herramientas del saber milenario andino.

En cuanto se refiere al asentamiento humano, en cada área es variable. En el anillo circunlacustre, el asentamiento poblacional es bastante denso, en comparación con las poblaciones de la zona intermedia y alta, en donde el asentamiento humano es medianamente disperso.

2. Los Caminos de la semilla de papa

En el departamento de Puno debido a la presencia de una gran densidad de zonas de vida, existen dos áreas geográficas muy diferenciadas de crianza de la papa donde se localizan genocentros muy particulares para cada área: las partes altas de la ceja de selva (los distritos de Ollachea, Ayapata, Ituata, Limbani -provincia de Carabaya; Phara, Patambuco y Cuyo Cuyo en la provincia de Sandia; y el altiplano (los distritos de Moho, Conima y Tilali de la Provincia de Moho, así como los cantones de la provincia de Camacho en Bolivia, en el noreste, y por el suroeste los distritos de Yunguyo, Unicachi, Tinicachi, Ollaraya y Yanapata de la provincia de Yunguyo, distrito de Juli y Pomata de la provincia de Chucuito y los cantones de la provincia de Manco Cápac en Bolivia). Además, existen otros genocentros de segundo orden alrededor del Lago Titicaca.

En nuestro ámbito de acompañamiento, se aprecia claramente que la semilla de papa tiene sus caminos o circuitos por donde caminan de un lugar a otro, con el propósito de refrescarse y vigorizarse y por otro lado para incrementar la variabilidad del cultivo de acuerdo a las tendencias del clima de

la campaña respectiva. Asimismo es posible que la semilla vuelva al lugar de donde partió y en otros casos ingrese a otros circuitos no determinados. El caminar de la semilla en ciertos ámbitos es muy intenso y en otros menos fluido; pero en nuestro ámbito de trabajo, las semillas vienen permanentemente del lado boliviano y concretamente de los lugares conocidos como Italaki, Umanat'a, Moqo moqo, Pasuja, Puerto Acosta y otros pueblos de la provincia de Camacho (Bolivia). Sin embargo, se puede apreciar también que algunas semillas vienen de los valles interandinos.

Los pobladores de ésta zona, expresan que antiguamente la adquisición de las semillas se hacía de otras regiones mediante el trueque. Así por ejemplo, de la zona de Conima llevaban productos hidrobiológicos ya procesados del lago (Ispi seco, ch'arki de Qarachi), así como queso, chalonga, ají, cebolla, bayeta y otros, hacia los valles interandinos del lado boliviano. De Juli e Ilave iban a los valles de Moquegua y Tacna en donde hacían el intercambio con productos de esas zonas, los cuales fueron incorporados a las semillas que ellos criaban, adaptándolos progresivamente a las características de las parcelas del altiplano. Actualmente esta forma de intercambio está bastante debilitada.

Los pobladores de la zona de Conima, Tilali y Moho manifiestan que la semilla de papa la adquieren siempre del lado boliviano, porque son papas que se congenian mejor como «yoqch'as» (nuevas) y después de tres a cuatro años de haberse acompañado merman en su producción, en lo que en aymara se llama «Q'ollarjewa», es decir tiempo en que las semillas se cansan y piden su cambio.

En los qhatus (ferias) de Janq'o-Janq'o y Patakaylli se aprecia a los campesinos comprando y/o haciendo el trueque de semillas, pero en cantidades que fluctúan entre 2 a 4 arrobas, lo cual depende del período de acompañamiento con las semillas nuevas y del tamaño de las parcelas preparadas. Igualmente se aprecia

la presencia de algunos comerciantes intermediarios que acopian las semillas en los qhatos de la frontera ya indicados para ser comercializados en las ferias semanales de Moho, Huancané y Juliaca.

Otro fenómeno que se observa es el referido a los lazos de parentesco espiritual o familiar entre los pobladores de la zona alta y baja, que permiten también el fluir de las semillas desde las zonas altas hacia las zonas bajas (orilla del lago Titicaca) y viceversa, pero este fenómeno es bastante lento, gradual y por pisos altitudinales.

En los qhatos locales las semillas que se ofertan o se intercambian, proceden de las comunidades aledañas y, en muy pequeña escala, de otras localidades distantes. También cabe señalar que los habitantes de las Islas de Soto, Amantani y Taquile llevan sus productos a las ferias semanales de Conima y Tilali, tales como el ispi seco, pejerrey fresco, batanes y otras artesanías de piedra, para intercambiar con productos agrícolas y dentro de éstos las semillas.

Sobre el camino de las semillas, podemos agregar que una vez adquiridas del lado boliviano por los intermediarios, éstas son llevadas a las ferias de Moho, Huancané y Juliaca, en las que son nuevamente adquiridas por los pobladores de las provincias de Putina, Azángaro, Ilave y Carabaya para integrarlas a otros circuitos no determinados por nuestra institución, pero sólo tenemos información de que éstas llegan a los valles altos de los departamentos de Cuzco, Arequipa, Moquegua y Tacna.

Pasando al suroeste del lago Titicaca y ubicándonos en las comunidades de las provincias de Yunguyo y Chucuito, por manifestaciones de los mismos agricultores, se sabe que las semillas vienen con mayor intensidad del lado boliviano y específicamente de las comunidades de la provincia de Manco Cápac (Bolivia). De esta manera cierran el circuito de rotación espacial de las semillas del anillo circunlacustre del altiplano Perú-

Bolivia.

A continuación presentamos algunos testimonios referidos al camino de las semillas.

Feliciano Justo Choque, de 66 años de edad, de la Parcialidad de Chara'a, Ayllu Marka yoqa-Moho.

«Las semillas compradas o conseguidas de otras personas siempre da buena producción, mientras nuestras semillas están cansadas, luego de unos cuantos años las semillas compradas también se vuelven menudas, por eso nosotros decimos, las semillas nuevas producen mejor, después de tres años baja y a eso le conocemos como las semillas «q'ollas» o «q'ollarjiva» decimos. La semilla nueva siempre produce bien; mayormente nosotros compramos semillas del lado boliviano, de ese lado viene bonitas «qhenis» [harinosas o papas especiales de mesa]. Cuando compramos del lado de Juliaca o de Huancané parece que no produce muy bien como el del lado boliviano. Los de esta parcialidad de Chara'a llevamos papas para vender a la feria de Moho y a Moho vienen los juliaqueños y hasta del lado de Ilave (de las poblaciones de la zona sur del departamento) vienen a comprar papa, porque dicen que las papas de Conima y Moho son mejores, son muy harinosas, cuando en esos lugares (en el lado sur) no hay semilla hasta las menuditas se lo llevan siempre; digamos, cuando ya no produciría acá a la fuerza siempre tendríamos que ir a otros lugares a conseguir semillas, eso ya lo prevemos en la época de cosecha, por eso tenemos que fijarnos en qué lugar está produciendo la papa, está en la parte alta o en la parte baja, en lejos o en cerca, y ahí vamos a ayudarle a cosechar papa y siempre nos da nuestra payllita [compensación con el producto cosechado por la ayuda efectuada] de ahí sacamos para semillas, también compramos del mercado; de igual manera se preocuparán los de Ilave y por eso vienen hasta Moho, a veces hay también personas conocidas que llevan nuestras papitas al mercado y a ellos las enviamos y plata nomás nos hace llegar a nuestra casa».

Feliberto Quispe Sucaticona, de la parcialidad de Aynacha Huat'asani; nos cuenta:

«Aquí la semilla entra mayormente del lado boliviano, de este lado no vendemos al lado boliviano, mas bien en la ciudad de Juliaca quieren mayormente las papitas de este lugar, antes no llevábamos, ahora nomás las señoras están llevando al mercado de Juliaca. Dice que esta papa de Huatasani es muy harinosa, de Juliaca se encargan para la semilla, al lado boliviano no regresa. Del lado boliviano viene de Esqoma y dice que ellos también consiguen semilla de Lampate (valle boliviano); está al otro lado de La Paz.

En época de cosecha vienen los amantaneños, taquileños y soteños para hacer trueque, ellos vienen trayendo batanes de piedra, Ispe seco, vienen a veces nomás, no todos los años vienen, de igual manera los de la parte alta de Ninantaya trayendo «saños» (ollas de barro cocido), de Ñapa también vienen trayendo sal, de Tikina traen saño y de este lado se lo llevan habas, cebada y papas.

Las papas deformes que encontramos en el momento del escarbo, nosotros los amarramos con la raíz de la mata de papa, eso lo hacemos para que no se vaya, eso comemos en Espíritu, ahí comemos las ocas fasciadas, papas grandes. Cuando encontramos una semilla botada en el camino decimos: ¡ah! quién ha botado esta semilla; me lo voy a sembrar siempre, aquí había estado llorando. Diciendo eso nos lo recogemos y efectivamente cuando sembramos estas semillas se hacen muy buena «yoqcha» esto nos han enseñado nuestros padres.

Cuando vemos una chacra de papa florecando de bonitos colores, en ese caso nos hacemos yoqcha en la cosecha, porque vamos a ayudar al dueño de esa chacra o sino hacemos el intercambio con otros frutos, a veces otras papitas también del surco mismo lo sacamos y la tapamos sin que el dueño se de cuenta».

Faustino Hanco es morador de la parcialidad de Sucuni, Ayllu Mallku-Conima:

«Cuando ya no tenemos semilla conseguimos del lado de Huanchu, de Pasuja, mas hacemos la «yoqch'a» del lado boliviano, de ese lado siempre la semilla entra y llega a este lugar, esa semilla en este lado produce bien nomás, algunos también se compran semilla del lado de Huancané, Juliaca pero no es lo mismo que el del lado boliviano.

Antes los abuelos siempre habían sabido traer semilla de los valles de Bolivia, pero mucho más antes como ahora la semilla es conseguido mediante el trueque, antes la gente de este lado había sabido ir a hacer el trueque llevando de este lado «ispe» seco llegando hasta Italaki, todos los productos dice que eran adquiridas puro trueque ya sea oca, papa, maíz y otras cosas más. Mi papá sabe ir al «qhatu» de Umanat'a, se llevaba ispe seco, queso, ch'arki, chalonga de oveja, sabe ir en dos llamas, de este lado iba con carga liviana nomás, pero del otro lado con mucha carga regresaba, trayendo papa, oca, todo producto que había intercambiado con ispe y queso. Cuando iba de este lado iba con mucho pensamiento y ganas para conseguir semillas, a veces sabe ir solo para puro maíz, otro viaje para papa. Aquí en Sucuni no producía maíz y recién ya está produciendo porque los maicitos que han traído se han acostumbrado y habituado en estos lugares. Cuando era la semana de Todos los Santos sabe ir al valle a rezar para las almas y al rezar los familiares del difunto lo daban maicitos, papas y fiambres, por eso se dice que la semilla de papa viene de ese lado.

Cuando se iba a hacer el trueque, sabe hacer llegar una mezcla de variedades de papas; las papas del lado del Puerto Acosta se hace «yoqch'a» siempre en este lugar. Dicen «yoqch'a» porque cuando se trae de otro lugar la semilla es tratada con mucho cariño, no es tratada como nuestra propia semilla, antes las semillas «yoqch'as» las tratan con su «gayacha» amarrado en una istalla, cuando es tratado así siempre produce, pero después

de unos dos a tres años baja en producir, ya se vuelven «q'ollas» nomás.

Don Miguel Quispe Sucaticona, de la parcialidad de Aynacha Huat'asani - Tilali:

«Del lado boliviano siempre entra la semilla, cuando no hay producción, las papas menuditas hay que estar separando y guardando en una olla de barro y estas semillitas al sembrar avanza en el sembrío (alcanza a mayor área). Así sabe estar guardándose semillitas mi mamá, cuando no sabe haber producción. También saben estar diciendo que la papa sabe hacerse milagro, cuando no hay semilla entre las matas intercaladas hay que estar sembrando con piedrecitas redondas para completar las matas del surco, de así el padre Dios sabe estar haciendo el milagro. por eso siempre a la Pachamama hay que hacerse la chillt'a correspondiente con coquita y en esa parcela siempre sabe estar produciendo».

3. La Crianza de la diversidad

Hablar de las prácticas de la crianza de la diversidad, es contar la vida misma, porque cada práctica es parte de una totalidad de actividades que desarrollan cada una de las familias campesinas. Cada práctica tiene que ver por ejemplo con las señas, con las parcelas, con plantas, con los animales, con los cerros, con la chacra de los Achachilas, con los ríos, con los manantiales, con la comida, con la organicidad, con todo; sin embargo, sólo como muestra, presentamos algunos testimonios sobre la crianza de la diversidad en los cultivos y el primer testimonio corresponde a doña Juana Apaza Apaza, de la parcialidad de Tiramilla del distrito de Conima:

«Para aumentar las *kastas* (variedades) de las papas, tenemos que ir en las épocas de siembra a las ferias; domingos a Conima o a Mollo; miércoles y sábados a Janq'o Janq'o (frontera con Bolivia). En estos días también se lleva a cabo la feria en Ninantaya, de estas ferias nos compramos las semillas, a estas ferias las semillas vienen de diferentes lugares, algunas familias traen ellos mismos sus frutos y otros son revendedores, estos son bien claritos. De Juliaca también nos compramos las semillas, pero mayormente lo hacemos de Janq'o J'anqo. Las semillas de papa nos acompañan según el trato que hacemos, algunas veces nos acompañamos unos 2 a 3 años nomás, después «q'ollarjeu» [se degenera] también decimos «llullurjeu» [produce menudas]. Las semillas que siempre están con mi familia son conocidas nomás como: Janq'o imilla, p'oqoña, sana, wantirita, yungay, andina, ch'iyar imilla, ch'aska, qompi, wila imilla, qhene, runtusa, cholo, kunkturkayu, wanku sullu y otros. Cuando no tenemos semilla en algunos años, es porque tenemos fiestas o pasamos de alferados, matrimonios o pasamos cargos de autoridad. En estos casos se gasta mucho los productos, entonces eso hay que recuperarlo a través de la *chbala* o la compra de las ferias; yo recuerdo que sabemos pasar años de sequía y para conseguir semilla sabemos ir a Ninantaya llevando ají, llamp'u, cebada y pescado seco para hacer trueque con las semillas, hay que estar visitando casa por casa, así sabemos regresarnos con las semillas de papa, esto es traído con mucho cariño y respeto, algunos saben comprar de los mercados, esas semillas no saben ser buenas, otras familias han fracasado comprando del mercado; otras personas saben viajar a otros lugares para hacer la «jathacha» llevando sus *chuntas* [instrumento para escarbar] y saben regresar con «payllas» [con semillas], en algunas ocasiones nos encontramos de los caminos y lo llevamos a la casa como «yoqch'a», a veces «robamos» de las chacras unas cuantas papitas eso también es yoqch'a. Yo recuerdo una vez que Don Heracleo había estado escarbando papa de su parcela, cuando llegué levanté las pa-

pas y dije: -que bonitas papitas habías cosechado- diciendo he besado a las papas con mucho cariño. Don Heracleo luego me ha regalado un montoncito de papa, eso me lo he traído como yoqch'a, esas papas me han acompañado buen tiempo.

Las cebadas también se hacen yoqch'as comprando o ayudando a segar a otras familias y ellos nos pagan en cebada, así tenemos que cambiar la semilla de cebada. Algunas veces hay que hacer el «k'allu o k'allugtaña» (arrancar una porción de espigas de cebada) de la chacra misma, eso también lo hacemos con mucho respeto y estas semillas nos acompañan más tiempo, de nuestras parcelas también lo hacen igual otras familias, así va aumentando varias kastas (variedades) de semillas. Pero este producto es mayormente destinado para hacer la chhala con ají, canela, coca, fósforo, lejía, achiote, llamp'u, incienso y otros productos. La chhala se hace con las personas conocidas.

La haba es igual que la cebada, la semilla de habas más bien viene de Juliaca mayormente, los proyectos traen también a las parcialidades, habas de Yunguyo produce grandes. La «Jupha» [quinua] produce en tierra negra, en ago [tierra arenosa] o thalaga [tierra que asemeja a la ceniza] no produce, pero nosotros acostumbramos sembrar la quinua asociada con oca, izaño y olluku. La oca produce nomás en cualquier tierra o lugar y tengo las siguientes variedades de ocas: qbene, suwasa, q'ello, lampaya, chiwago y wari chbuchbullo. Las ocas también se hacen yoqch'a, en algunas veces es comprado y en otras intercambiado; el olluku también tiene sus variedades como: ch'eje ch'eje, rosado, q'ello olluku, etc».

Don Néstor Quispe Velasco, de la Parcialidad de Japisse-Conima nos cuenta:

«(...) Para incrementar variedades nativas, en algunas veces tenemos que comprar de la feria de Janq'o Janq'o (frontera con Bolivia), la semilla de Janq'o Janq'o produce muy bien, la

semilla llega como «Yogch'a» [nuera] en la campaña agrícola no perdemos la cosecha y a la vez nos acompaña varios años, todos los años siempre está con nosotros, algunos años acostumbramos hacer trueque: de semilla a semilla, esto también es Yogch'a, estos cambios hacemos dentro de la familia nomás y cuando hacemos con otras personas de otros ayllus hacemos con la modalidad de «chhalakt'asiña» [cambiar con otros productos], pero mayormente hacemos entre familiares nomás; las mujeres entre ellas conversan, una dice yo tengo estas variedades y la otra también dice yo tengo otras variedades, entonces llegan a realizar el intercambio en el momento de la siembra mayormente; algunas papas producen rápido nomás, a ellas le decimos «phurejbas» [papas precoces], mayormente mi esposa se encarga de las semillas y de las «juiras» [productos], porque la papa sabe tener miedo a los varones dicen las abuelas. Otro tipo de cambio sería cuando hacemos trueque con los productos como con el arroz, azúcar, fideos, cebada, chuño y otros a cambio de la semilla de papa. Para hacer estos cambios no lo pesamos con la romana, así nomás levantamos los productos. La papa no es para hacer chhala mas bien los granos como la cebada, haba, son para hacer el cambio.

Cuando estamos en la época de la cosecha tenemos que consumir primero a las papas agusanadas, las papas sanas son guardadas para las posteriores épocas, así nosotros no tenemos que hacer llorar a los frutos, cuando botamos la comida también está llorando los frutos, por eso ha mermado la producción. En la época de la Jathacha primero hacemos un k'inthu luego hacemos el escogido de las papas, a un lado para semillas y a otro lado para consumo, así también para chuño y tunta, luego a las papas semillas lo almacenamos en phyna uyu y a las papas de consumo lo hacemos en la casa nomás y otros lo guardan en sejbes, así las semillas necesitan un trato especial.²²

La señora Rosa Trinidad Pilco, pobladora de la parcialidad

de Mililaya-Tilali, nos cuenta cómo se obtienen las variedades de semillas:

«(...)Las variedades de papa siempre habían acompañado a nuestros abuelos, hasta en la actualidad nos sigue acompañando aunque algunas variedades se han desaparecido, pero como otras como; Ch'iyar imilla, sutama, wantirita, p'oqña, jang'o imilla y otras variedades que ya no conocemos sus nombres nos siguen acompañando y nos siguen criando a nosotros, las papas son nuestras «qepas» [lo que sustenta a nuestro organismo], porque siempre está presente en todo: en matrimonios, en la construcción de la casa, en los rituales, en las fiestas, en las defunciones, siempre camina con nosotros, por eso no hay que hacer llorar a las papas, algunos botan nomás a las papitas pequeñas o le dan a los chanchos, eso no se debe hacer con la Ispalla, por eso se van de nuestros lados, ellas quieren un trato especial. Yo siempre beso a mis papitas y no se va, tampoco me abandona, las papas nuevas vienen como «Yogch'a» [nuera]. Algunos no compramos la semilla, hacemos el turka [una modalidad de intercambio] papa con papa, algunos años yo me compro y en algunas veces me cambio la semilla con mis familias, cuando le doy mi semilla tengo que decir "no me lo vas a hacer llorar a mis papitas", pero más productoras son las papitas que nos encontramos en los caminos, esas papitas hay que levantar con mucho cariño diciendo: "quién es esa persona que no sabe comer, lo ha botado mira esta papita está llorando, que linda papa, te vas conmigo". Así con esas palabras levantamos y lo besamos, eso cuando llegamos a la casa ponemos junto con la semilla.»

Victor Apaza Justo es morador de la parcialidad de Camjata. El también nos cuenta de las formas de conseguir semillas:

«(...) Una de las formas es la Chikisiña; para el caso mío es así, tú digamos que me vas a ayudar a criar la chacra, entonces yo te voy a dar tres surcos de sembrío de papa y esos tres surcos es una «qaya», cuando yo voy a tener voluntad hasta con mi

semilla sembrada más te voy a dar una gaya o un poco más, depende de lo que me vas a ayudar y del tamaño de la parcela. Otros también, los que ayudan a sembrar al dueño del terreno, le dicen: «hermano, Chikt'itaya» y por voluntad propia éste les señala indicando: de ahí a otro lado te vas a sembrar (dentro de la parcela), pero me vas a ayudar a aporcar y a cuidar de los daños.

Jathachasiña es, digamos tú me lo puedes escarbar mi chacra de papa y de lo cosechado yo te puedo dar «paylla» y de ahí tú con mucho agradecimiento puedes escogerte las semillas para la siembra.

La Wajt'asiña es convidar semillas, digamos; cuando un joven y una joven se juntan formando una pareja, ellos necesitan hacer la chacra y para eso le hace falta la chacra y semillas. ¿Quién le va dar?, el padre y la madre siempre le da, diciéndole: Esta semilla ustedes van criar manteniéndola por siempre «sarayasipjantawa» y ellos la reciben y eso la recrean en la chacra y así mismo ellos sabrán conseguirse otras semillas de otros lugares. Siempre el padre y la madre les damos las semillas de todos los cultivos. Nosotros siempre damos semilla a la nueva familia y ellos con eso se levantan, de igual manera también le damos el terreno con eso ellos tienen para empezar la crianza de la vida «ch'ijjnoqa sarayasipjje», así nomás nosotros también hemos tenido nuestros «uywires» [criadores].»

Las familias campesinas no solamente hacen la conversación en un solo momento, sino que en forma permanente desde el inicio de la campaña hasta su culminación continuamente van conversando. Sobre eso nos cuenta don Cipriano Cáceres Villaca de la comunidad de Cangalli:

«Nosotros siempre estamos al tanto de todo los cambios climáticos. Las «lomasas» [indicadores naturales] nos están indicando cómo puede ser la campaña de una determinada crianza; yo miro bastante la primera granizada, cuando cae

en noviembre u octubre es buena seña, asimismo cuando quiero sembrar, una noche antes me sueño con un bebé o mi señora está cargando una criatura, eso me está diciendo que va a ser buen año, asimismo la helada a mí me está indicando que cuando un día antes de la siembra cae bien la helada entonces es buena.

En tiempo de enero y febrero a veces siempre viene la granizada, pero para ello yo quemo paja, jebes, soplo con coca, alcohol o hacemos reventar coheteros para que pase, pero la granizada es gente también y nos avisa que alguien de la comunidad viene cometiendo errores, generalmente suelen ser las jóvenes, entonces la granizada viene a ser parte de nosotros también, solo que cuando no nos damos cuenta nos hace daño. En esta vida todo sirve, solo depende de cómo conversar, porque sin ellos tampoco podemos vivir».

Don Francisco Vilca de la parcialidad de Aynacha Huat'asani-Tilali, nos relata sobre la crianza de la chacra en su parcialidad:

«(...) Bueno, hablaré sobre la «qhoyacha», especialmente yo hago siempre la «qhoyacha» [ritual del inicio de la siembra de papa y otros tubérculos], para iniciar con la siembra de papa, porque esta costumbre habían sabido siempre mis abuelos, eso nosotros seguimos en la actualidad, esta «qhoyacha» se hace con llamp'u [sebo de llama], Panqar t'ika [flor de clavel] y con hojas de coca, también se hace K'inthu, primero con un cuchillo hay que abrir la boca a las papas escogidas, a esa boquita hay que dar la «ch'ill't'a» diciendo así; «papita ispalla tu eres nuestra madre, nos vas a permitir hacer las paillas» [recoger las cosechas] a todos y vas a producir harto, para que nos sigamos acompañándonos juntos todo el año, así lo hacemos la «ch'ill't'a» cuando hacemos la «qhoyacha», porque a través de este ritual estamos dando fuerza a las semillas y a todos los productos, porque las madres saben, como y qué tipo de trato quieren las «juiras» [productos]; antes tampoco a la casa se

podía entrar silbando, ni jugando, porque nuestras madres sabían renegar y nos gritaba diciendo; «las juiras se van a ir», lo mismo decían de las Jathas [semillas] no hay que desatar los atados de semillas en la chacra porque se pueden ir, así esas costumbres se hacían con mucho respeto. Pero algunos han perdido estas costumbres, los hijos entran nomás a la casa silbando donde están las semillas algunos entran a la casa tocando los instrumentos de la banda. Yo a mis hijos le digo que no deben hacer eso, las juiras se pueden ir; ellos necesitan mucho respeto, con mucho cariño hay que tratar a las juiras así ellas no nos va abandonar así tengo que decir porque es así.

Cuando vamos hacer chacra, no hay que renegar ni discutir con nuestras esposas ni con nuestros hijos o con otras personas en el «Yapu» [chacra] porque la chacra ya no es normal, no crece bien, tampoco produce bien así; esas cosas pasan, por eso cuando estamos sembrando o haciendo labores culturales no debemos discutir, sino tener «llamp'u Chuyma» [tener mucha paciencia, cariño y tranquilidad] nomás, para que la chacra este bien nomás. Las «qhoyachas» también nos avisan, si las Ispallas van a producir bien o no. Las Qhoyacha se hace de una porción de papas no contadas. Entonces la qhoyacha [las papas con K'inthus] se levantan dos en dos y cuando sobra impar o sea tres papas, es buena seña y decimos: la papa nos está diciendo que va a producir bien este año con ganas nomás debemos sembrar. En aymara decimos Ch'oqeja arkiriniwa. Así en la siembra todos nos alegramos.

Yo, para no desanimar a las juiras siempre digo va a producir bien y siempre todos los años hay la producción, no hay que decir voy a perder, por gusto estoy sembrando. Eso es «arjasiña» [sentenciarse verbalmente antes que pase algo] tampoco a las juiras [productos] se le dice «juk'allakiwa» [poco nomás es]. Con esas palabras estamos despachando a las semillas, siempre hay que animar con palabras de abundancia, hay que decir aunque es poco, es harto, por eso con mi esposa decimos este año

va haber mucho mejor que el año pasado.»

Francisco Vilca, de la Parcialidad de Aynacha Huat'asani-Tilali nos dice:

«Para iniciar el barbecho algunas familias así nomás inician, pero en mi familia acostumbramos hacer un «Akulli». Los trabajos de barbecho siempre es iniciado en los días buenos, puede ser lunes, miércoles y sábado, primero siempre hacemos la «Chill't'a» para que no nos accidentemos en el barbecho, para que se avance los trabajos. La ch'ill't'a consiste en depositar unas cuantas hojas de coca a la parcela y nosotros también pijchamos la coca pero siempre conversando de la campaña agrícola y haciendo un círculo al lado este de la parcela por barbechar, así inician el barbecho nosotros. Pero los que están metidos con la religión evangelista ellos no hacen eso, inician nomás como sea sin respeto a la «pachamama» [santa tierra].

A la siembra nosotros llamamos «Ilontaña» [poner semilla a la tierra], cuando está saliendo del suelo las plantitas son como nuestros hijos e hijas, hay que hacer «laq'achaña» [remover la tierra] con esto estamos dando fuerza a las plantitas, luego hay que hacer la «allkataña» [dar tierra a las plantas] es como si estaríamos dando «k'iruña» pañales a las wawas, hay que cuidar siempre de los ganados, es como un niño al que hay que criar (wyvaña).»

Nestor Quispe Velazco de la parcialidad de Japisse del ayllu Mallku del distrito de Conima cuenta:

«La época de la «Jathacha» [escoger semilla] es muy importante para nosotros, al escoger las papas lo separamos en grandes y pequeñas, agusanadas y sanas, [«Punt-Punta»] como para tunta, chuño, consumo, semillas. Las semillas se siembran en su época, después de que se ha sembrado, las papitas salen de la tierra y lo primero que se hace es efectuar la «Jallmaña» [mover tierra] eso se hace cuando las plantitas de

papa tienen 2 a 3 hojitas, estas plantitas son como nuestras «wawas» [bebés], cuando hacemos jallmaña las plantitas se sienten como niños, hay que cuidar siempre de todos los males, tienen que crecer como nosotros, después se hace el «Allkataña» [dar tierra a las plantas], nosotros lo criamos y ellas también nos crían (Purapata Uywastana), cuando hemos puesto semilla a la tierra (Iluntaña) la Pachamama recibe las semillas, a partir de esa fecha la Madre Tierra se encuentra embarazada, cuando producen los frutos es alegría para nosotros, la siembra y las labores agrícolas, mucho tiene que ver con las lunaciones y las fechas de las fiestas rituales, la allkataña [aporque] se hace de acuerdo a la ubicación de las parcelas, si la parcela está en las «Chakas» [en las laderas] necesita otra forma de tratamiento, por eso algunas familias hacen hasta tres aporques.»

4. Plantas cultivadas y plantas silvestres

En la crianza andina de la papa se observan con frecuencia dos fenómenos dentro de las relaciones que se establecen entre las plantas cultivadas y las silvestres. El primer caso es cuando las plantas cultivadas se incorporan a las crianzas de los achachilas (se vuelven silvestres), pasando primero por las *k'iphas* que son los tubérculos que quedan en las parcelas cosechadas, y que en años posteriores crecen por sí solos dentro de los cultivos de otras especies. Es el caso de la asociación de oca-olluco-izaño-quinua; de estas plantas se siguen cosechando sus productos. En los años posteriores estas mismas plantas continúan creciendo dentro de otros cultivos que entran en rotación, para posteriormente volverse *apharu* [papa silvestre], de esta manera las plantas cultivadas retornan a su estado silvestre y se incorporan a la chacra de los achachilas (chacra de las deidades).

El segundo caso se refiere a cómo una planta silvestre se

vuelve planta cultivada. En el altiplano puneño en varias ocasiones se han presentado sequías por varios años consecutivos, situación que se agrava con la infestación del gorgojo de los Andes. Este problema ha hecho que no se pueda contar con suficiente semilla para los sembríos de las siguientes campañas, entonces algunos agricultores acostumbran utilizar los *apharus* [papas silvestres] como nuevas semillas, incorporándolas de esta manera dentro de sus variedades cultivadas. Asimismo recurren a la obtención de las plántulas silvestres para transplantarlas y criarlas dentro de sus cultivos. Esta práctica o forma de incorporar los *apharus*, también constituye un modo de ampliar la variabilidad fitogenética del cultivo de la papa y finalmente debemos indicar que dentro de los campos de cultivo aparecen de por sí variedades nuevas, a las cuales crían y dan un trato especial hasta que se acostumbran y posteriormente pueden ser incorporadas dentro de las variedades que crían.

Seguidamente se ofrece un testimonio referente al presente tema y corresponde a don Feliciano Justo Choque, de 66 años de edad, de la parcialidad de Charaat'a, Ayllu Marka yoqa-Moho.

«En este lugar hay papas silvestres y le llamamos «apharus». Estas papitas crecen en las «jach'ojjas» [tierras con bastante materia orgánica descompuesta], cerca a los corrales de ganado, estos aphares se producen del fruto siempre, son pequeñas papitas de color blanco, también hay quinuas silvestres. A éstas les conocemos como las «gota ch'iwás»; crecen en las orillas del lago en suelos negros y muy poco en los arenales, hay también ocas y ollucos silvestres que crecen en los rincones de las andenerías, en los pedregales o también dentro de los roquedales, los tubérculos de los ollucos silvestres son pequeñitos, son de colores amarillo, rosadito y hasta blanquitos hay, de arvejas hay uno similar que crece junto a las «ch'illkas» y «salliwares» (arbustos). Cuando yo era niño con estas papitas (apharus) sabemos jugar y hasta a la casa se llevar y una vez mi mamá

me ha reñido y me dijo: «¿Para qué traes esas papitas?, eso es de los achachilas».

Yo no sé de cómo desde antes habrán criado la papa, así siempre habían sabido estar cultivando, mezclada las variedades, no sé de como habrán tenido muchas variedades, desde que me he dado cuenta siempre había sabido haber las papas ch'iyar imilla, jang'o imilla, surimana, utku zapallo, wila imilla, luk'i; de ocas había sabido haber los qhenis, mulluallqa, andres warka; de olluco también había varias clases».

5. Diversidad genética y cambio de clima

En los años de sequías más pronunciadas así como en años de exceso de lluvia, muchas de las variedades quedan reducidas al mínimo, debido a que sólo se prefiere utilizar las más resistentes a estas condiciones climáticas. Si son años de mucha sequía, se prefieren las resistentes a estas condiciones y en consecuencia merma bastante el uso de variedades que requieren mayor humedad del suelo y del medio ambiente. Lo contrario sucede en años de exceso de lluvias, por lo que es necesario indicar que el campesino criador de papas, de acuerdo a las tendencias del clima, escogerá las variedades que más responderán al tipo de tendencia del clima con el que se conversará en la campaña agrícola, de manera que ésta también constituye una forma de reducir voluntariamente las variedades.

Estos saberes o prácticas constituyen una especie de estrategia que adopta el campesino para no tener una pérdida en la producción de sus cultivos. Sin embargo, en los años de lluvias regulares que se distribuyen uniformemente durante el

período vegetativo de los cultivos e intercalados con días de sol, el agricultor campesino amplía al máximo la variabilidad fitogenética de su cultivo de acuerdo a sus posibilidades y sus saberes sobre el suelo, humedad, pendiente, nicho ecológico, entre otros.

6. Modalidades de acompañamiento institucional a la crianza de la diversidad

Cada uno de los conformantes del equipo de Chuyma Aru, siendo originarios del lugar propiciamos la agrobiodiversidad, a través de un acompañamiento permanente en las actividades de la crianza de plantas y animales, compartiendo la vivencia en el campo junto con los agricultores, criando y dejándonos criar, así como propiciando la vigorización de las prácticas andinas de la crianza de la diversidad; acciones que se complementan generando diferentes espacios de reflexión tanto a nivel familiar, grupal y comunal sobre la importancia que reviste el incremento de la variabilidad y la diversidad de las crianzas fito-zoogenéticas.

Dentro de nuestro programa institucional se contempla la vigorización de la diversidad de todos los cultivos andinos e introducidos (adaptados en la zona) y específicamente tratándose de la papa debemos indicar que la forma como la institución propicia la variabilidad fitogenética es:

- a. Facilitando mezclas de variedades nativas de semillas de papa a las familias.
- b. Por medio de la potenciación de los circuitos de rotación espacial de las semillas (camino de las semillas).

- c. A través de la vigorización de las modalidades de reciprocidad e intercambio referidos al incremento de la variabilidad de los cultivos (jathacha, waki, chiki, mayt'a, partiira, turka, chhala, entre otras).
- d. Propiciando la asociación de cultivos.
- e. Organizando las ferias de semillas y;
- f. Creando espacios de reflexión sobre la importancia que reviste el contar con una gran gama de variedades nativas de los cultivos, para afrontar con mayor ventaja a las variaciones del clima del altiplano.

Al respecto presentamos el testimonio de don Néstor Quispe Velazco de la parcialidad de Japisse:

«En los años anteriores sabía estar prestándome del proyecto Chuyma Aru, pero para el presente año ya tengo mis semillas para sembrar en mis parcelas, las variedades como Ch'iyar imilla, jang'o imilla, sutama, ghompi y otras variedades que no recuerdo, nunca se van, porque siempre vuelven a acompañarnos, porque son bien queridas estas variedades.

Estas papas siempre producen todos los años, con ellas no fracasamos, para eso hay que hacer su fiesta y pago en la Candelaria (2 de febrero de cada año); hacemos «Ch'uwa y Ch'alla» a los nuevos frutos. Yo antes no sabía de estos rituales, con Chuyma Aru he reflexionado mucho de estas prácticas y otras costumbres. Cuando hacemos la chacra con respeto, la papa produce bien, ni los gusanos nos molestan, porque sólo se necesita el respeto a estos seres y cuidar de sus «yawas» [plagas y enfermedades]. Yo el año pasado he fumigado con «t'amata» [orina fermentada] con hierbas amargas y con cal, esto había sido bueno siempre, con eso nomás he controlado a la yawa y las papas han producido bien «p'ujsas» [harinosas y dulces].

En la chacra no hay que discutir con nuestra esposa ni con otras personas, un caso a mí me ha pasado, una vez con mi

esposa nos hemos gritado en la chacra, bueno así mismo hemos sembrado la papa, después las papas algunas de ellas ya no salieron de la tierra, pero eran buenas semillas y con harto guano hemos sembrado, otra parcela hemos sembrado el mismo día pero alegre y conversando, esa parcela estaba mucho mejor que la otra. Por eso yo digo no hay que renegar para hacer la chacra; parece que afecta nuestro comportamiento a las chacras.»

La vigorización de las semillas no sólo pasa por la vigorización de la diversidad, sino que esto implica vigorizar la chacra misma y al mismo tiempo el paisaje local, que en otras palabras significa vigorizar y/o recrear las prácticas andinas de la crianza de plantas, suelos, agua, clima, observación de señas, etc.

Una chacra no puede estar bien si el paisaje se encuentra enfermo. Igualmente, la chacra no puede estar bien si la familia humana se encuentra enferma. Entonces, vigorizar la semilla significa criar la armonía del paisaje en su conjunto y no así en forma aislada cada cosa; la semilla tiene que ver con el espacio por donde camina, con los suyus por donde rotan los cultivos, con las prácticas de crianza de estos cultivos, con la disposición de los suelos y su fertilidad, con las chacras de los achachilas o la flora silvestre y con la fauna silvestre que acompañan a las chacras.

Por lo señalado, nuestra institución, para acelerar el proceso de vigorización de la biodiversidad, facilita diferentes escenarios a las familias campesinas a fin de que cuenten con suficientes espacios donde puedan intercambiar sus experiencias y saberes, ya sean éstas reuniones de motivación y/o reflexión, reuniones locales de intercambio de experiencias, así como seminarios talleres de intercambio de experiencias a nivel intercomunal y regional, para permitir la recreación y vigorización de las diferentes prácticas de crianza de la diversidad y paralelamente potenciar sus saberes.

7. Formas en que los campesinos se agrupan para vigorizar las semillas en las chacras

Desde tiempos inmemoriales las familias campesinas están organizadas en ayllus, parcialidades y sectores y en cada uno de ellos existen autoridades locales. Estos cargos son rotativos y en consecuencia todos están obligados a pasar el cargo (el cargo lo pasa la familia y no solo un miembro de ella).

Aparte de las autoridades oficiales en algunos ayllus existen las autoridades de las chacras o en su defecto, las autoridades oficiales asumen el cargo de las autoridades ancestrales llamados **Maranis**, quienes se encargan de velar por la salud de las chacras, ya sea realizando rituales en diferentes épocas del año o también cuidando de los daños que pudieran ocasionarse a las chacras. A los Maranis los secundan en la crianza de las chacras los **Regidores o Albaceas** (antes llamados los Arariyas), cuyo número varía de acuerdo a la cantidad de cultivos que haya en el ayllu. Es decir cada producto tiene un regidor o albacea e incluso el pasto tiene su regidor; este grupo de autoridades son los responsables de la crianza de los cultivos y de la salud del paisaje en su conjunto.

A continuación presentamos algunos testimonios, que nos muestran la organización y las funciones de las autoridades de la chacra y el primero corresponde a don Gregorio Sucaticona Noa de la parcialidad de Aynacha Huat'asani del ayllu Huat'asani del distrito de Tilali.

«Antes el Marani asumía el cargo después de Todos los Santos y después que ha asumido el cargo él iba a las qhechas [lugares donde se ofrenda el pago] a cuidarlas y arreglarlas. Ellos son los que se preocupaban cuando había sequía; para que caiga la lluvia, él iba con sus albaceas. Actualmente en el Ayllu Kupisaya se le conoce como los regidores de la chacra, aquí en Aynacha Huatasani sabe haber seis Arariyas, ellos con ponchos negros y con alforjas van a las qhechas, llevando su par de geros.

La primera visita sabe empezar de la qhecha de umajalsu, después a la qhecha Umate, después se iba a las otras, de qhecha en qhecha, hasta terminar el primer día en Belén pata y al día siguiente termina en la pampa de Esqoma...

Cuando se presenta el veranillo de igual manera con k'usa se «ch'uwa», cuando la ch'uwa se hace con «alujj ch'uwa» [chicha de pasto cebadilla], las plantas permanecen paradas y no se caen. Como en la «komún t'inkha» para la fiesta de Concepción los habitantes, cada uno llevamos donde el Marani nuestras k'usas; para la Candelaria de igual manera sabe ser, así mismo; para la fiesta de las Ispallas el Marani sabe degollar también la llama.

Cuando se realiza una invocación específica, para eso nomás se pide la invocación, no se pide para otras cosas, cuando había la presencia del gorgojo de los Andes, el Marani sabe hacer su t'inkha, de igual manera cuando entraba los zorrinos a las chacras le sabe decirle a los achachilas, estos tus chanchitos cuídatelo, no lo vas ha soltar a las chacras, cuando se hace esas t'inkhas no entra siempre los zorrinos».

Seguidamente tenemos el siguiente testimonio de don Rufino Cáceres de la comunidad de Chungara-Ilave:

«Nosotros en la comunidad de Chungara siempre hemos hecho el pago a los granizos, heladas, vientos y lluvias para que nos

vaya bien a todos, que haya más productos. Por eso nosotros este pago hacemos en el cerro, el 6 de enero en la fiesta de Reyes, pero ahora estamos haciendo en nuestro local comunal. Para hacer el pago cada comunero tiene que ponerse llamp'u, q'owa, vino, coca, alcohol, ese día todo los comuneros tenemos que pedirnos perdón de rodillas.

Ese mismo día de reyes (6 de enero) también hacemos cambio de los kampo vigilantes. A partir de ese día entra el nuevo kampo vigilante, para hacer pasar el ayt'u hay tres personas: yo, el hermano Feliciano Ccallo y Jerónimo Ccallo, para hacer pasar (ofrendar) tenemos que sortear el lugar, terminado el pago nos damos un abrazo bastante alegres por el recibimiento.

Ese mismo día nosotros tenemos la costumbre de dar una vuelta con toda las autoridades por todos los linderos de la comunidad y allí arreglamos los hitos y de paso se hace conocer a las nuevas autoridades los límites para que ellos puedan hacer respetar; a veces ese día no acabamos».

Sobre lo mismo don Jaime Contreras Navarro de la comunidad campesina de San Carlos de Marka Qollo, nos cuenta lo siguiente:

«En mi comunidad, el relevo de autoridad hacemos casi siempre en navidad y en enero ya las nuevas autoridades ya vienen preocupándose de la campaña agrícola. En nuestra comunidad hay la costumbre de que en cada sector nombran al campo y una vez que ya están nombrados, de entre ellos se empieza a buscar al remato. Esta autoridad de la chacra coordina con el teniente.

Entonces nosotros también hacemos pago para el granizo, el viento, helada y lluvia. En nuestra comunidad ya tenemos personas conocidas como el tío Felipe Turpo de Utaaja, Casimiro Huacca de Huancarani, ellos ya se encargan de hacer o preparar el ayt'u con coca, llamp'u, vino, incienso con mucha

reverencia, además se tiene que alistar cruces bendecidas, o sea ellos lo hacen bendecir en llave las cruces adornado con lirios y se tienen que pedir en botellas o porongos agua bendecida de la iglesia.

Cuando ya está listo se lleva a los principales achachilas, allí se pone la cruz más el agua bendita y también se hace pasar el aytu. Los cerros más poderosos (denominados en aymara como *munañanis*) son Azangallani, cerro más elevado de la comunidad, Qotañani pata, Qallo Irpapata, Lloqolloqoni, en estos cerros siempre ponemos las chutas (linderos). Este pago casi no tiene fecha fija sino que el Pago tiene que sortear para saber en qué fecha va a querer, pero generalmente se tiene que hacer antes de que venga la época de lluvias.

Cuando hacemos bien el pago en esa campaña no hay muchas dificultades con los factores climáticos, pero cuando el pago no se hace de todo corazón, siempre tiene que pasarnos algo. A veces viene el granizo, la helada cae a las chacras, así es, pero estas nuestras costumbres nos malogran los evangelistas, porque nos contradicen, ellos con los rezos nomás quieren hacer.

Después de haber efectuado los rituales, las autoridades que son encargadas de la chacra toda la campaña, tienen que estar arrepentidos, tienen que cuidar de los daños de animales, tienen que poner multa, además deben coordinar para poder realizar las actividades de la chacra».

Dentro de nuestro ámbito de trabajo, para vigorizar las semillas en las chacras, los campesinos de cada parcialidad se agrupan en pequeños grupos de *ayni*, sin embargo; para que Chuyma Aru, entre a relacionarse y acompañarse con las familias de cada ayllu y parcialidad, primero coordina con las autoridades locales a quienes se les informa sobre el deseo de acompañarnos en este proceso de afirmación cultural, para posteriormente a invitación de las autoridades, asistir a las reuniones comunales, para nuevamente informarles a toda la comunidad sobre la tarea

de afirmación cultural que realiza Chuyma Aru y la forma como apoya y se conducen estas actividades y priorizar las tareas.

a. Grupos de ayni.

Los grupos de ayni (grupos de ayuda mutua) son agrupaciones de familias, en donde el número de integrantes varían de 5 como mínimo a 15 familias como máximo y cuyo objetivo fundamental es el de practicar la ayuda mutua entre todos sus integrantes y en cada una de las labores agrícolas que demanda la vigorización de las chacras. Estos grupos se organizan en forma autónoma y voluntaria. En cada uno de ellos existe un jefe de grupo y éste es el que representa al grupo y a la vez es el responsable ante la institución. Hay dos tipos de familias que integran estos grupos de ayni; por eso unos pueden estar constituidos por familias troncales y otros estar conformados por familias que desde siempre se vienen ayudando. Estos últimos pueden estar conformados por familias vecinas, amistades y por familias que guardan una relación espiritual y pueden tener sus domicilios en ayllus diferentes, pero que practican el ayni.

b. Otras formas de reciprocidad y amparo

Otro de los aspectos fundamentales que también es necesario hacer notar, es la forma como se amparan dentro del grupo, es decir, las familias organizadas dentro de los grupos de ayni, para contar con semilla y/o incrementar la variabilidad de las mismas, practican dentro del grupo la *Jhatacha* [préstamo de semillas para ser compensado con cualquier otro tipo de trabajo], *Mayt'a* [préstamo de semilla para ser devuelta en la época de cosecha], *Waki* [una de las familias del grupo pone semilla o terreno o viceversa, pero que las actividades de la crianza del cultivo son ejecutados por ambas familias y la cosecha realizada en forma compartida], *Chiki* [porción de parcela sembrada es destinada a la familia

que ayuda en todo el acontecer de la crianza de la chacra en una parcela específica, a fin de que se coseche para ella y sin pago alguno] y **partiira** [familia que no cuenta con terreno pero sí tiene semilla, solicita a la que tiene terreno, realizar el cultivo y efectuar la cosecha por igual entre la familia que ha puesto el terreno y la familia que ha realizado la crianza de la chacra].

Rufino Cáceres Aruata de la comunidad de Chungara, nos comenta sobre una forma de reciprocidad y es como sigue:

«Antes cuando estaba vivo mi padre, practicaba lo que se llama el waki, en nuestra zona siempre había algunas familias que en una o en dos campañas agrícolas perdían la mayor parte de sus cosechas y no tenían suficiente cantidad de semilla para sembrar sus chacras, entonces había una forma de ayudarse entre nosotros, eso era mediante el waki, dicha familia al no tener suficiente semilla suplicaba al quién tenía y con ello completaba su chacra, pero al final de la producción la cosecha era un surco para el dueño del terreno y otro para el quien ha puesto semilla; esa forma era muy bueno...»

Esta es una forma de reciprocidad que se practica dentro de la organización comunal para vigorizar la semilla y además para ampliar la variabilidad genética del cultivo y de esa forma cualquiera de las familias puede recuperar el volumen de semillas con que contaba antes.

La otra forma es el llamado al partir y sobre ello nos cuenta Mario Apaza Orocollo de la comunidad de Cangalli:

«En algunas comunidades hay siempre familias que cuentan con muy poca extensión de terreno cultivable, esas familias suplican a los que tienen suficientes áreas de chacras para que puedan hacer al partir; entonces la familia que no tiene tierra empieza a trabajar desde el barbecho, k'upha y otros labores, pero al momento de sembrar el dueño del terreno sólo pone el

50% de semilla y la otra parte pone la familia que no tenía terreno, el mismo que se encarga de todo los trabajos; pero en la cosecha se dividen a mitades la parcela».

Otra de las formas que se practica es el recojo de semillas muy menudas y sobre eso nos cuenta Cipriano Cáceres Villaca de la comunidad de Cangalli:

«Según contaban mis antepasados, que cuando se perdía la semilla de papa casi en su totalidad, por causa de cambios climáticos o por gusaneras, las familias para no perder totalmente recogían las papitas muy pequeñitas con bastante cariño y devoción y esto lo guardaban muy bien en sañu phuku (ollita de barro) hasta que llegue el momento de la siembra y cuando ya era hora de sembrar, con mucha reverencia llevaban a las chacras y empezaban a sembrar las papitas chiquititas, pero acompañado de piedritas, estas papitas daban producción y poco a poco las familias recuperaban sus semillas, por eso antes se respetaba mucho las papas pequeñas, ahora quieren botarlo, los hijos no comen, puro grande nomás quieren, eso está muy mal».

Una forma también de conseguir mayor variabilidad genética es el llamado *mayt'a* (préstamo) y sobre ella nos cuenta don Jaime Contreras Navarro de la comunidad de San Carlos de Marka Qollo:

«Mi padre me contaba que era común prestarse semilla de una familia que tenía. La familia que no tenía semilla iba donde otra familia que sí contaba, a quien se suplicaba dándole su chinja [un atado con regalos] para que pudiera facilitarle por una campaña agrícola y cuando le aceptaba regresaba muy contento con la semilla y él lo trabajaba en su parcela con mucha alegría y siempre hacía su ritual para que pueda tener éxito en la producción. En el momento de la cosecha tenía que devolvérselo la semilla que se había prestado, devolviendo de acuerdo a su voluntad y con profundo agradecimiento, así recuperaba su semilla o a veces aumentaba más variedades.»

8. Las ferias de semillas

La Asociación, dentro de su programa institucional, tiene contemplado la ejecución de las ferias de semillas en los ámbitos en que realiza el acompañamiento, debido a que existe una permanente preocupación de parte nuestra para la recreación de los rituales de la *a ch'uwa* y *ch'alla* de semillas *yoqch'as* [semillas nueras]. Las "ferias" son encuentros rituales en las que se propicia la *Turka* de semillas (cambio de unas 2 ó 3 semillas) entre los asistentes para que incrementen la variabilidad de sus cultivos, así como para permitir que haya tratos para intercambiar posteriormente las semillas entre los concurrentes a la feria. Una última finalidad que tiene la institución es la de saber en qué medida se va incrementando las variedades nativas en cada campaña que pasa y en cada zona.

Las fechas programadas para la realización de las ferias en ambas localidades (Conima y Tilali), está fijada a propuesta de los campesinos. Así en Conima la feria de semillas cada año se lleva a cabo en la fiesta de la Mamacha Carmen (15 de julio), fecha en que empiezan con mayor intensidad las siembras de *milli* [siembras adelantadas]. Para el caso de Tilali también está programada para la ante víspera de la fiesta de Mamacha Natividad, fecha en que también empiezan las primeras siembras de la campaña grande de la zona, la programación de las fechas de las ferias, no se realiza al azar, sino que corresponde a fechas rituales de mucha significancia para la crianza del cultivo de la papa.

Don Néstor Quispe Velazco de la parcialidad de Japisse

del distrito de Conima nos cuenta:

«La feria de semillas que se viene llevando en los distritos de Conima y Tilali con el apoyo de Chuyma Aru, para nosotros es muy importante; para llevar a estas ferias, las señoras desde la jathacha [selección de semillas] ya están determinando si hubo incremento de yoqch'as [variedades nuevas] o no, van separando en una Kumana [atado ritualmente preparado] para llevar a la feria; y otras señoras para estas fechas recién van viendo a sus semillas, para saber cuantas variedades tienen, así van sacando de la phyna [almacén], para luego sembrar estas semillas previa ch'alla y ch'uwa, estos rituales son para dar fuerza a las semillas en el proceso de producción, esta costumbre está bien para nosotros, este es una costumbre en nuestras zonas.»

Con referencia a las semillas yoqch'as, los agricultores de la zona de Conima expresan de la siguiente manera:

«...Para iniciar la siembra, primeramente hay que hacer la ch'alla y ch'uwa [que se realizan en las ferias de semillas] y la «qhoyacha» [ritual que se efectúa para iniciar la primera siembra], para que la semilla se congenie con la familia y produzca como lo sabe hacer. Asimismo que la Santa tierra Pachamama reciba a estas guías de las semillas y que en los posteriores días, ellas sean las que van a hacer la «paylla» a las que las crían para así criarse también...»

En las ceremonias rituales de ch'alla y ch'uwa de semillas madres y yoqch'as [semillas nuevas procedentes de otros lugares], nace el cariño y respeto a las semillas, así como el propósito de recrear la qoyacha en las siembras [ceremonia ritual que se hace al inicio de la primera siembra de la campaña].

Las participantes de las ferias de semillas, casi en su totalidad son las señoras, porque son ellas las que se congenian mejor con las semillas. Además en el ritual de ch'alla y ch'uwa de semillas,

las mujeres no son consideradas como personas humanas sino, que son las mismas «Ispallas»; en estas ferias las participantes exponen sus semillas floreadas con clavel rojo, sobre una *inkuña* [prenda tejida de lana de llama], así mismo traen 2 qeros, conteniendo uno de ellos la chicha de cebada y el otro vino, además se observa sobre la *inkuña* pan, fibra de llama de color café y *llamp'u* [sebo de llama]; mientras tanto el *paqo* [sacerdote andino] y sus ayudantes se alistan para realizar la ceremonia ritual.

A continuación se presenta la invocación que hace el Paqo en el momento ritual de la feria de semillas, la misma que es de la siguiente manera:

*«...En este momento te agradecemos, Ispallas, Lampaya, Much'os, Choqopas, kinta mamas, por que tú eres nuestra gepa, por ti vivimos, discúlpenos de los tremendos daños que te causamos, no te comprendemos, te pisamos, te dejamos donde sea, te echamos, de esas cosas comprendenos, porque somos mal agradecidos, pero tú nos comprendes y nos sabes criar. Ispallas [deidad de los productos, principalmente de papa], Kawiltu Maranis [deidad que armoniza la conversación], Awiaturas [deidad que llama a los espíritus de los productos] a éste lado envíanos tus bendiciones, a todos nosotros danos «pailla» [los productos], a los *jach'a puers*, *jisk'a puereros* [a los más y menos pobres o a las personas mayores que no tienen familiares que le amparen, y a los menores generalmente huérfanos], nuestras despensas que estén llenos nomás, en este día estando en esta *ch'alla* y *ch'uwa*, Dios mío derrama tus bendiciones hacia nosotros y que este pedido que sea en buena hora...»*

Después de eso, hizo la *ch'uwa* a las semillas y con su ayudante empezó a invocar a las divinidades para que la semilla alcance a mas chacras y produzca para criar a los habitantes y luego hace la *ch'alla* de semillas de papa y de otros productos para cada uno de los asistentes y separadamente en cada *ch'alla* que hace también invoca a todas las deidades que participan en la crianza de la chacra.

**NUMERO DE PARTICIPANTES Y TOTAL DE VARIEDADES
REGISTRADAS EN LA FERIA DE SEMILLAS DE PAPA**

AÑO	FECHA	TOTAL PARTICIPANTES	TOTAL DE VARIEDADES REGISTRADAS
Conima:			
1,994	25/09/94	89	43
1,995	16/07/95	120	93
1,996	16/07/96	127	102
Tilali:			
1,994	30/08/94	72	76
1,995	06/09/95	65	88
1,996	05/09/96	98	60

9. Resultados iniciales en la crianza de la diversidad

Cuando nuestra institución empezó a realizar acciones referidas al incremento de la variabilidad fitogenética de los cultivos, encontró que dentro del ámbito de nuestro trabajo, existían familias que sólo criaban 4 variedades de papa y así mismo el que tenía mayor cantidad de variedades era aquél que criaba 20 variedades entre nativas e híbridas. Esta cantidad de variedades se incrementó en la zona año tras año, es así que en las ferias realizadas en los distritos de Conima y Tilali, encontramos que hubo un incremento significativo, tal como se muestra en el cuadro siguiente:

CAMPAÑA	LOCALIDAD	PARTICIPANTES	VARIETADES MOSTRADAS		TOTAL REGISTRADAS
			MINIMO	MAXIMO	
1,994	Conima	89	9	43	63
	Tilali	72	8	76	79
1,995	Conima	120	20	93	96
	Tilali	65	9	58	88
1,996	Conima	127	25	45	102
	Tilali	98	13	60	83

Nota: A la fecha la institución ha registrado en todo el ámbito de nuestro trabajo, un total de 209 variedades de papa entre nativas e híbridas.

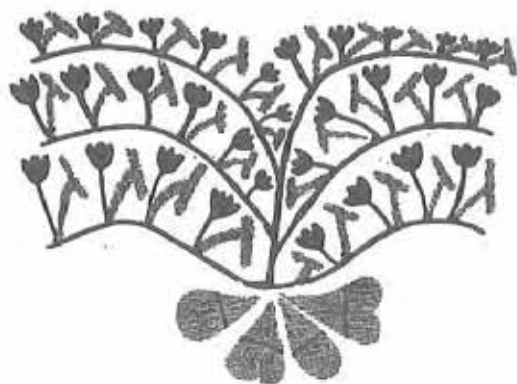
Durante los años de nuestra experiencia institucional, hemos observado que las familias campesinas mayormente realizan la vigorización y el refrescamiento de las semillas a través de las rotaciones de carácter local (entre pisos altitudinales y nichos ecológicos), así como por medio de los trueques, intercambios y compras que se efectúan en los qhatús locales y en los ámbitos del circuito de rotación espacial de semillas (camino de las semillas). Esta vigorización y refrescamiento lo efectúan en todas las campañas agrícolas, por lo que nos atreveríamos a decir que esto representa aproximadamente un 85% del total de semillas que se utilizan en cada campaña.



3

"A la chacra hay que ir con buen
corazón"

*Asociación para la
Promoción Rural PAQALQU
Yunguyo - Puno.*



"A la chacra hay que ir con buen corazón"

1. Ambito de acción y familias participantes.....	91
a) Provincia de Yunguyo:	91
b) Provincia de Chucuito:	92
2. El Camino de las semillas.....	92
3. Crianza de la diversidad.	95
4. La Modalidad de trabajo de los Paqalqus.	99
5. Organización de los campesinos para la crianza de la diversidad.....	101
6. Opiniones de los campesinos sobre el Programa.....	103

1. Ambito de acción y familias participantes

El ámbito de acción de la Asociación Paqalqu comprende nueve comunidades, seis distritos y dos provincias del departamento de Puno (Yunguyo y Chucuito), distribuidos en tres pisos ecológicos: orilla del lago, ladera circunlacustre y suni. En el Proyecto de Vigorización de la Chacra Campesina Andina, vienen participando 100 familias campesinas agrupadas en 14 grupos de trabajo o *paqalqus* cuya composición es de 5 a más integrantes, los que pertenecen a diferentes ayllus como:

a) Provincia de Yunguyo:

. Distrito de Yunguyo:

- 3 grupos de trabajo (21 familias) Comunidad Poccona,
- 1 grupo de trabajo (5 familias) Comunidad Chambi, sector Huararihui.
- 2 grupos de trabajo (10 familias) Comunidad Chicanuma
- 1 grupo de trabajo (7 familias) Comunidad Machaq marca.

. Distrito de Copani:

- 1 grupo de trabajo (7 familias) Copani

. Distrito de Unicachi:

- 1 grupo de trabajo (15 familias) sector Laje.

b) Provincia de Chucuito:

. Distrito de Zepita:

2 grupos de trabajo (14 familias) Comunidad Bajo Ayrihuas.

. Distrito de Pizacoma:

1 grupo de trabajo (7 familias) Comunidad Vilcallamas Arriba.

. Distrito de Juli:

1 grupo de trabajo (7 familias) Comunidad Palermo Río Salado, Sector Chachaphuju Asirwak'a.

2 . El Camino de las semillas

A la zona del altiplano de Puno, las semillas vienen generalmente de la selva alta y la zona *yunga* del lado boliviano y de la selva alta de la zona de Tambopata (lado peruano). Estas vienen vía La Paz (Bolivia) y vía Sandia, Cuyocuyo, Macusani, Carabaya, la zona de Cuzco, Apurímac, Andahuaylas y Sicuani respectivamente.

A nivel macro, la cadena montañosa de oriente-occidente crea mucha heterogeneidad, contrastado por el lago Titicaca que hace que sea el lugar de aclimatamiento de las diferentes semillas comestibles y "sachas" que los habitantes crían a fin de tener como indicadores. Es sabido que no existe para el campesino nada sin utilidad; todo lo que existe es útil.

Asimismo cabe señalar que para nuestro ámbito de influencia, el camino de las semillas, según versiones de los propios campesinos suele ser así: compran una o dos arrobas de Bolivia vía las ferias de Kassani-Desagüadero, o bien compran del norte de Puno de la feria de Juliaca. Dentro del anillo circunlacustre las semillas caminan. La provincia de Manco Cápac

(Bolivia) y la Provincia de Yunguyo son las áreas donde hay buena cantidad de especímenes botánicos, por lo tanto es la zona de la biodiversidad de mayor densidad de donde sale para refrescarse y regresa nuevamente a seguir produciendo. Los campesinos de esta zona conocen las bondades de las semillas que son refrescadas en otras latitudes, por eso las llevan o las adquieren para continuar criando la diversidad.

Esta vía de provisión de semillas se presenta cuando existe carencia de semillas en las ferias locales por los efectos de los fenómenos climáticos adversos (heladas) cuando no es posible conseguir semilla de la zona, porque si la carencia se presenta en cualquiera de las provincias, generalmente los campesinos adquieren semillas de Yunguyo, Juli, desaguadero-Kassani y Juliaca (papa amarga).

Al respecto dice el Sr. Juan Polloquerri

«...la papa cochabambina compré de Kassani una arroba y produce bien».

Asimismo las semillas en un sólo lugar se cansan, motivo por el cual cada campaña se renueva una cierta cantidad de semilla.

Isaben Uchasara del Sector Laje-Unicachi dice:

«...la semilla de papa siempre hay que cambiar después de tres campañas. Por eso cuando se compra semilla hay que sembrar en distintos tipos de suelo y vamos observando el tipo de suelo que requiere».

La crianza de la diversidad es generalizada en las comunidades, esto lo han heredado de sus abuelos, al respecto manifiesta la Sra. Santusa Zapata de la comunidad de Palermo Río Salado integrante del Paqalqu N° 12, lo siguiente:

«Antes criamos varias variedades de papa como son paquqbawa,

amajayu, wakalajra, wawachara, akuwayaga, pitikilla, simuk chiquilla, parqu, laram parqu, piñasa; estas variedades hoy ya no tengo, quizá se fueron por la helada o porque no lo tratamos con cariño, quizá se han ido a otros lugares. Cuando sembramos una semilla continuamente durante tres o cuatro campañas (mara) se cansa y se vuelve pequeña, ahora la papa anuncia para irse, tiene alas, boca, esas papas las separamos para (chinkatañaw) challar en Espíritu Santo. Cuando hay escasez de semilla yo compro del Sr. Erick Castillo de Juli y los siembro mezclados como qumpi, chiara imilla, casablanca, marihua; pero siempre hay que renovar semilla y estas semillas yojchas las sembramos en terrenos descansados, hay que tratar a la mamata con cariño, no pisarla o botarla porque ellas saben llorar».

Así mismo hace cinco años había gran diversidad de cultivares, en los últimos años esto viene reduciéndose, al respecto la Sra. Eugenia Zapata de la Comunidad de Palermo Río Salado manifiesta:

«Antes sabía haber muchas mamatas, sabía producir chikiñas, yo conocía akuwayaga, wawachara, parengqu, quyllu, chikillas; hoy tengo chajlu nomás, sembramos sólo papa dulce (saya chuqi), a veces por la sequía no agarramos bien, yo compro semilla de la feria de Juli y lo hago con mucho cariño y siembro en terreno descansado, pidiendo a la pachamama y a Dios para que produzca bien».

La biodiversidad del altiplano y sobre todo del anillo curcunlacustre, se debe a la amplia variabilidad climática de la zona yunga. De allí es de donde las poblaciones humanas traen especímenes botánicos con la finalidad de acostumarlas a la zona donde viven con la finalidad de que le acompañe durante su vida, para lo cual la familia campesina conoce perfectamente las costumbres de la semilla, así el Sr. Víctor Vilca dice:

«...la papa kbuchiqallu es harinosa, necesita surcos delgados,

a orillas del lago producen bien, su período vegetativo es aproximadamente de 4 meses, no venden esta papa porque sólo producen para su consumo, además en el mercado es bajo su precio».

Los campesinos del anillo circunlacustre generalmente en los meses de junio-julio hacen grandes travesías con la finalidad de intercambiar productos de pan llevar, en estas travesías traen consigo plantas y cultivares que les gustan o les han dado como producto del intercambio, ellos al ver que les gusta, lo que hacen es probar para que se acostumbre, de esta manera lo aclimatan y lo hacen en forma extensa cuando realmente se acostumbra.

También durante el desarrollo vegetativo de los cultivos dentro y fuera de su ámbito comunal, algunos campesinos por motivo de negocios o de viaje, salen a explorar y conocer detalladamente cultivos dentro de las microparcels, la calidad de los cultivos en cuanto a su crecimiento, floración y maduración, con dichas referencias durante la cosecha suele ir a trabajar para los dueños de las chacras observadas a fin de proveerse o de adquirir semillas de cultivos que observó (a cambio de pago de dinero y semilla a la vez).

3. Crianza de la diversidad

La zona donde se hallan asentadas las comunidades y los paqalqus se hallan en el anillo circunlacustre, dentro de las jurisdicciones de las provincias de Yunguyo y Chucuito, el clima es seco y frío, la temperatura media anual es de 8 grados celsius, la humedad ambiental es de 65%, la precipitación anual es de 750 milímetros, recibe fuerte influencia del efecto termoregulador del lago Titicaca (Wiñaymarca), es por ello que

prosperan cultivos de papa dulce, habas, cebada, trigo, y maíz de grano pequeño. Esto no quiere decir que existan cosechas seguras en todo el ámbito, sino que por la forma de cultivo en micro parcelas en el sistema de "archipiélago" diseminado en varios pisos altitudinales, más las observaciones de los indicadores naturales, es que tienen la posibilidad de cosechar por lo menos lo necesario -esto es la semilla para la próxima campaña.

Así nos relata un campesino de la comunidad de Palermo Río Salado:

«...cuando estamos realizando el desterronado (kupaña) si se nos aparece el ratón con su nido, significa buena suerte, habrá buena cosecha de papa; pero si digamos se nos aparece un lagarto significa que el cultivo fracasa por la helada o sequía. Ahora para sembrar la oca, nosotros miramos la muña (waycha). Si la muña florece y termina bien su floración quiere decir que la producción de oca será buena, pero si la muña no termina de florecer significa que la helada o sequía lo afectará.»

También continúan practicando ciertas estrategias que les permite garantizar la producción de un determinado cultivo, como dice el Sr. Hipólito Hilaquita de la comunidad de Chicanuma:

«...en mi lugar tenemos la costumbre, antes de sembrar oca (kututrayañaw chawllampi) hay que fertilizar con el pescado (qarachi) y produce bien, pero si las señoras están menstruando o han manejado carne será mejor que no se acerquen, porque se malogrará la chacra de oca.»

El Sr. Gabino Anchapuri dice:

«Cuando vamos a sembrar papa, antes de empezar levantamos una papa y mirando a la salida del sol la partimos por la mitad, en el medio ponemos una hoja de coca y se deja en la sombra. Una vez terminada la siembra la recogemos, previo hacemos una oración y pedimos a la pachamama y a la mamata

(papa) que nos avise cómo va a ser la producción, entonces abrimos la papa partida y al observar la hoja de coca, si la hoja de coca está verde significa buena producción, pero si la hoja de coca tiene manchas negras indica que habrá granizada; si la hoja de coca tiene manchas cafés (quemado), quiere decir que la helada lo afectará y si la hoja de coca es amarilla significa que la sequía lo afectará (wañaganiv).»

La Sra. Santusa Zapata dice:

«Desde antes mis padres miraban el tiki y yo he aprendido a observar eso, este pajarito es pequeño de color medio café y sabe bien cómo va a ser la chacra de papa en la campaña. Para este año (mara) el tikitiki [pequeña ave] había sacado la tierra como arroz, eso significa que va a haber producción de papa. Si saca con terrones de tierra de diferentes tamaños significa producción regular de papa; pero si el agujero del tikitiki ha sido escarbado por el zorrino quiere decir que la chacra de papa no será buena. Puede ser afectado por granizada, helada o sequía».

Las comunidades del ámbito de influencia tienen su propia forma de organizar la chacra, mediante la consulta de los apus protectores, los indicadores naturales y la expresión de la propia pachamama. En reuniones de las comunidades humanas acuerdan conversar con la pachamama; así disponen lugares para destinar tal o cual cultivo. En las comunidades que aún tienen "aynoqas" hacen "programaciones" de las actividades en forma estricta a fin de cumplir las actividades en tiempos prefijados, esto es la roturación de suelos, siembra, ritual de despacho de la granizada (shijchi t' aqa), y organización de las rondas ejecutando danzas a fin de conjurar el peligro de la heladas o granizadas que se presentan en pleno desarrollo vegetativo de los cultivos. Al respecto el Sr. Seraffín Vilca de la comunidad de Copani Paqalqu N° 9 manifiesta:

«...granizo es una vieja peligrosa, dicen que hay dos tipos de

granizo: hembra y macho. El granizo viejo (achachi) viene con truenos, relámpagos y densa nube negra. Este granizo no es tan peligroso, se puede conjurar; pero el granizo hembra (awila) es peligroso porque viene calladito, sin despertar a la gente. Para conjurar el granizo nosotros quemamos jebes, pelos de burro, hacemos gritar a los niños, en la comunidad se hace la chijchi taq'a. Antiguamente la granizada se prevenía haciendo fogatas con bosta de burro, quemar jebes, lanzar con bondas (qurawtjaña), hoy en día se utiliza más los cohetes o sino en la comunidad se acuerda poner cuotas para realizar el ritual de chijchi taqa. Hay que comprar incienso, kopala, palma, quwa, lanas de distintos colores y el yatiri se encarga de preparar el ritual.»

En aquellas comunidades donde ya no existen las "aynoqas", sus habitantes se organizan para conjurar la presencia de fenómenos climáticos adversos. La organización está comandada por la autoridad comunal que es el Teniente Gobernador. Esta autoridad organiza a la comunidad a fin de que pueda participar del ritual, previo aporte de sus cuotas consistentes en productos alimenticios o en dinero, fijados en asamblea comunal.

Ellos son conocedores de la cultura de la vida y saben que tiene que existir reciprocidad para que haya equilibrio de relaciones. Por eso cuando se cultiva una chacra, las kipas o qias pueden ser reacomodadas en el surco o retiradas sin menosprecio. El Sr. Julián Tintaya de la comunidad de Poccona cuenta:

«Una vez había ido a trabajar la chacra de un señor que vivía en el pueblo, era el aporque de la oca, en la chacra de oca había bastante kipa o qia de papa, nos ordenó que arranquemos todo, dijo: —no quiero ver ni una k'ipha (planta de otra o de la misma especie que no ha sido cultivada: "maleza") de papa en el sembrío de oca, —los peones dijimos que las k'iphas pueden llorar; —No, no, Uds. arranquen y bótenlo. Cómo eramos peones hicimos lo que el dueño manda, más o menos a las 3 de la

tarde vino una fuerte granizada que nos azotó y malogró todos los sembríos incluido la chacra de oca».

En una chacra siempre hay k'íphas y estas son las que producen antes y alivian la escasez de papa durante los meses de enero y febrero.

Los abuelos solían decir que las plantas silvestres son la chacra de los achachilas, hay que cuidarlas. Estas son las **sallqas** o las **sachas**. Todas las plantas cultivadas tienen sus **sallqas**; es así que en la papa está el k'apharu, en la quinua el asara, en la oca el k'itha apilla, kuchuchu, en el olluco k'itha olluma, en el izaño la planta ornamental trepadora denominada pajarrillo. Por tanto se recogía para aliviar el hambre en meses de escasez.

4. La Modalidad de trabajo de los Paqalqus

La Asociación PAQALQU, acompaña a los paqalqus campesinos de las distintas comunidades a partir de tres líneas de acción: agrícola, pecuaria y paisaje (forestación).

En lo referente a la línea de acción agrícola, tiene el programa de vigorización de la chacra campesina. Es a partir de ella que apoya en el incremento de la diversidad y la variabilidad de las semillas, de los cultivos de pan llevar de los campesinos mediante el "encuentro de semillas" o "fiesta de la semilla" que es para levantar la "línea de base" y para el incremento de la variabilidad. Hay dos mecanismos: intercambio interno de semillas, que lo realizan dentro de su ámbito familiar-comunal; e intercambio externo que lo realizan con un miembro de otro paqalqu; es decir una familia recibe semilla, y ese 100% lo

distribuye en dos partes: 50% para intercambio interno y el otro 50% es para intercambio externo.

Con la línea de acción pecuaria, se viene vigorizando la varibilidad de las alpacas de color con paqalqus de dos comunidades. Una ubicada en la zona alta y otra en la zona baja, y también fomenta la crianza de cuyes y la ventilación de sangre en cuyes vía intercambio de vientres y padrillos en comunidades ubicadas en el anillo circunlacustre (Yunguyo).

Con respecto a la línea de acción paisaje, se viene dando especial atención a la reforestación con especies nativas en la modalidad de agroforestrería y el arreglo de las chacras en la modalidad de reconstrucción de andenes prehispánicos y el mejoramiento de la textura de suelos agrícolas mediante el retiro de material grueso (piedras pequeñas y medianas).

Se viene apoyando con una dotación de herramientas a los diferentes paqalqus, previa presentación de sus requerimientos de herramientas y el trabajo a realizar que pueden ser: construcción de letrinas, cocina, almacenes de semillas de papa y el encauzamiento de los riachuelos temporales que causan erosión a las tierras de cultivo. Este trabajo se refuerza con la plantación de especies herbáceas de raíces profundas como es la *sewenga* (*Cortaderea sp.*). Así mismo se viene propiciando la protección de laderas andenadas, con la especie mutu mutu (*Acacia sp.*).

La Asociación Paqalqu, con la finalidad de rescatar y sistematizar el conocimiento campesino viene registrando los conocimientos campesinos de práctica cotidiana, mediante la realización de seminarios talleres, testimonios, a fin de que sean palpables sus saberes dentro de la heterogeneidad andina. Se recopila testimonios campesinos y éstos son llevados a cartillas a fin de que las nuevas generaciones de campesinos puedan tener referencias para continuar con las prácticas y conocimientos que muchos años ha mantenido como cultura.

Con esta finalidad, se vienen elaborando cartillas de tecnologías campesinas respetando el pensamiento, parecer y la autoría de los campesinos, las mismas que son socializadas en reuniones y eventos de intercambio de experiencias, así como en los seminarios talleres entre campesinos. La elaboración de cartillas en nuestro centro ha estado orientada a la crianza de la diversidad.

5. Organización de los campesinos para la crianza de la diversidad

Las comunidades campesinas en los últimos tiempos han sido y continúan siendo visitadas por diferentes organizaciones foráneas, las mismas que ofrecen apoyos de tipo asistencialista y hasta paternalista, de tinte político o religioso. La comunidad frente a esta realidad distribuye roles a la directiva comunal para que pueda hacer gestiones ante las entidades antes mencionadas. La Asociación Paqalqu, ha optado por trabajar con organizaciones familiares pequeñas, unidas por lazos de parentesco que les confiere mucha fuerza en la práctica de la reciprocidad andina como: ayni, chari, maytasi, khujapa, uñanta, jaljata, uywaqa, satja, tutapi, fayna, etc.

Estos grupos humanos están, no es necesario crearlos, son fáciles de convocar y están prestos a realizar trabajos referentes al mejoramiento de la chacra y al incremento de la biodiversidad. La breve experiencia está originando efectos multiplicadores en aquellos grupos humanos en que ya estaban desapareciendo las prácticas de reciprocidad para trabajos de la chacra.

En la campaña que pasó (1996), los grupos de familias que vienen trabajando en la modalidad de paqalqus han realizado

diferentes actividades como por ejemplo el encuentro de semillas a la cual llamaron "la fiesta de las semillas". Esto se realizó en el mes de junio, dos semanas antes y dos semanas después de la fiesta de Pentecostés, fecha en la que hacen ritual a los productos cosechados en especial a las semillas (Ispallas). Con respecto a ello el Sr. Gregorio Tito dice:

«...durante la cosecha aparecen tubérculos de papa y oca de diferentes formas, esto ocurre cuando la semilla está cansada, aparecen las más extravagantes semillas como son las kumanas, taras y los machis los guardo en una incuña para agradecer con copala y juyra qowa el día de Espíritu Santo (Pentecostés) para que no se vaya o si se van me envte otro tipo de semillas para que me acompañe...»

Por común acuerdo se ha optado realizar el intercambio de semillas entre los paqalqus ubicados en la zona este de la ciudad de Yunguyo con la zona oeste del mismo, a fin de intensificar la ventilación de semillas con mayor intensidad. Todos los paqalqus ya saben con quienes van a intercambiar las semillas para incrementar su "línea de base", entre ellos muy cariñosamente se tratan de "suegro" porque en la próxima campaña intercam-biarán semillas a las cuales les llaman "hijas" que al ser intercam-biadas se convertirán automáticamente en "nuera" del que ha llevado la semilla. Esto ocurrió en el II Seminario Taller sobre Semillas Nativas.

6. Opiniones de los campesinos sobre el Programa

Siguen opiniones de los campesinos sobre la experiencia.

Hipólito:

«Este tipo de reuniones las considero muy buenas, porque nos hace recordar. A la chacra hay que ir con buen corazón (taquichuyma) y entre todos pedimos a la Santa Tierra con coca, copala, vino para que haya producción, igual en la fiesta de la Candelaria, en la del Espíritu Santo, así era la costumbre de nuestros padres, ellos decían "por eso vivimos y hablamos, sino fuera por nuestros productos, con qué llenaríamos el estómago?..." es importante retomar, hacer esos rituales.»

Julián:

«Para hacer chacra de papa siempre vamos con gente, no es para una sola persona. Para empezar se pide a la Pachamama con un ritual según voluntad de cada familia llevan vino, flores, coca, copala, algunos llevan cerveza.»

En el II Seminario sobre Semillas Nativas estuvieron presentes representantes de 11 paqalqus. El evento se realizó en Copani, los temas centrales fueron:

1. Reflexionar sobre el trabajo como paqalqus.
2. Vigorización de semillas nativas (papa).
3. Indicadores climáticos.

En lo que respecta a trabajo de paqalqus es bueno resaltar, parte de sus experiencias y de su efecto en otras familias para

tener una clara idea de cómo vienen trabajando. Al respecto don Carmelo de Copani, nos decía.

«Este año hemos caminado juntos ayudándonos unos a otros, algunos a mí me han preguntado ¿Porqué Uds. andan juntos? ¿puedes incluirme en tu grupo?».

Don Nicolás de Unicachi añade:

«Como paqalqus hemos venido trabajando en cultivo de papa, plantamos kollu, criamos cuyes, en todas estas actividades nos ha ido regular, decimos eso porque hemos tenido dificultades, las papas se agusanaron, hubo poco rendimiento por falta de lluvias, algunos arbolitos se secaron. También nos falta hacernos conocer con toda la comunidad, que toda la comunidad sea paqalqu porque tiene buenos objetivos.»

Hipólito de Chicanuma, dice:

«Desde que hemos formado nuestro paqalqu trabajamos juntos, nos ayudamos; sólo hemos tenido algunos miramientos donde algunas autoridades nos dicen que las herramientas deben ser para la comunidad. Creo que hablan por envidia, a pesar que les decimos que conversen con el responsable de esta organización, parece que tienen miedo».

Se habló sobre cómo incrementar la variabilidad de papa. Para ello los participantes hicieron alcance de sus propuestas, inclusive se definió la dinámica como se realizaría el intercambio de semillas en el siguiente año. Al respecto don Nicolás precisa:

«La fecha oportuna de intercambiar es en Espíritu Santo. Todos acostumbramos festejar a las semillas no solo a la papa, sino todo lo que cultivamos..., sólo que tendríamos que hacer un cronograma de cuándo hacer y tratemos de escoger semillas de una sola variedad y buenas para que dé gusto cambiarse».

"A la chacra hay que ir con buen corazón" PAQALQU 105

Don Hipólito Hilaquita en una visita efectuada por los miembros de PAQALQU dice:

«... los integrantes de la Asociación Paqalqu nos visitan como si fueran nuestros parientes cercanos, hasta podría decir como si fueran nuestros padres, a hacernos recordar sobre cómo están nuestras chacras, qué o cuál semilla se ha perdido, cómo y de dónde se puede conseguir. Por eso agradecidos les auguramos salud en su chacra y en su vida.»



[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

4

**"La chacra es el centro de la
diversidad"**

*Zenón Gomel A. y Odón Gomel A.
Asociación Savia Andina ASAP.
Pucará. Puno.*



"La chacra es el centro de la diversidad"

Introducción.....	111
1. La zona de trabajo.....	112
2. Los caminos de las semillas:	
Al encuentro de los centros de biodiversidad.....	114
3. El acompañamiento de ASAP a la crianza de la diversidad de cultivos.....	116
3.1. <i>Recopilación de semillas</i>	116
3.2. <i>Distribución</i>	118
3.3. <i>Acompañamiento en chacra</i>	118
3.4. <i>Curaciones en chacras</i>	119
3.5. <i>Feria de intercambio de semillas</i>	121
4. Incremento y refrescamiento de la variabilidad.....	124
5. Acostumbramiento de semillas.....	126
6. Llamas.....	128
6.1. <i>Lugares de aprovisionamiento</i>	128
6.2. <i>Modalidades de entrega</i>	128
6.3. <i>Resultados</i>	128
7. Paisaje, arreglo de chacras y herramientas.....	131
8. Intercambio de experiencias.....	133
a) <i>Reuniones en el ayllu</i>	134
b) <i>Reuniones con cada participante en familia</i>	135
c) <i>Reuniones semanales de los jueves</i>	135

Introducción

Desde sus inicios, el proceso de acompañamiento a los criadores de semillas -plantas y animales-, ha sido un "método" que nos permite, nos facilita una mejor conversación con ellos. Desde que nos iniciamos, en 1995, hemos tenido la satisfacción de apreciar un año, que en esta zona denominamos "chacu wata" que quiere decir: un año que no ha tenido uniformidad en la presencia de lluvias, heladas y especialmente del *uriy* o producción, que en algunas chacras ha sido regular mientras que en otras, la cosecha fue de menor cuantía.

Esta circunstancia ha hecho que algunas semillas hayan mermado, pero no de modo generalizado pues el "papa curu" no ha tenido presencia en algunas chacras mientras que en otras incidió bastante. Además algunas heladas del "poqoy uras" [época de lluvias] afectaron las chacras. En estas circunstancias lo que es relevante para la obtención de cosechas es la sintonía del criador con la pachamama, principalmente con respecto a la época o fecha de siembra que es la que en definitiva determina el "logro o éxito".

En este ensayo, nos referiremos a nuestra experiencia de la campaña de 1995, incidiendo también en el aspecto ritual en Pucará; no sin antes hacer hincapié que al usar la palabra *aspecto* no pretendemos aislar la ritualidad de todos los demás aspectos, pues el cariño y respeto de los runas está presente en cada momento en todas sus actividades chacareras. Por eso postulamos

que todo es ritual y es motivo para ritual.

Pucará originalmente tenía cuatro ayllus mayores. Fueron determinados por igual número de cuencas orográficas, en ellos -según testimonios, estaban las autoridades originarias como los chajra alcaldes, jilaccatas y los mandón. Rol central de esas autoridades fue cuidar la gente, chacra, pastos, etc. Hoy con la imposición de la nueva "organización social" en el medio rural, los ayllus mayores devienen en muchas otras hoy llamadas comunidades campesinas. Estas pese a todo lo que implica la Ley General de Comunidades Campesinas siguen criando la vida en ayllu pero con un nombre nuevo.

Criar la vida no solamente es criar plantas o pastos, animales, sino, implica también una organización armoniosa de todos los componentes del pacha. Las autoridades originarias tenían esa misión. La ASAP, pese a estar lejos de conseguirlo, está en pos de reencontrar esa organicidad.

1. La zona de trabajo

ASAP actualmente viene realizando acompañamiento en 10 ayllus del distrito de Pucará situado al norte del departamento de Puno en la provincia de Lampa. La zona está comprendida entre los 3,910 a 4,600 m.s.n.m. de altitud correspondiente a la región suni del altiplano. Según ONERN se halla en la zona de vida Bosque Húmedo Montano Sub Tropical (BHM-st) y de acuerdo a la influencia termoreguladora del lago Titicaca, determinada por la misma oficina, Pucará se halla dentro del sub tipo climático "C" con 760 mm. de precipitación pluvial y temperatura media anual que varía de 3°C a 13°C. Las coordenadas geográficas son 15° 02'50" latitud sur y 70°19'10" longitud oeste y corresponden a la capital del distrito;

(CENAGRO 94) reporta para el distrito 46,183.38 Has. de superficie. Pucará fisiográficamente está constituido en un 40% por pampas del altiplano propio y el restante 60% lo constituyen áreas empinadas con pendientes relativas según el diagnóstico de la Micro-región Melgar. Los ayllus se ubican en las zonas norte y sur perentoriamente nominadas para fines del programa y son 6 y 4 respectivamente.

Los agricultores están organizados en comunidades campesinas. Históricamente devienen de los ayllus mayores que fueron cuatro, cuya organicidad estaba supeditada a las cuatro cuencas orográficas. En el presente son 28 comunidades campesinas de las cuales participan 10 en el Programa de Vigorización de la Chacra Andina. Comunidad Campesina es el nombre con el que se conoce a los nuevos ayllus que han sido "paridos" de los cuatro anteriores; el amparo y la crianza en el ayllu mayor están vigentes. Dentro están los ayllus menores que en conjunto dinamizan la fisiología del ayllu mayor, aparentemente esta dinámica es inconspicua.

La tenencia de parcelas varía en número y extensión. Así, cualitativamente, estableciendo rangos, podemos encontrar que poseen menos de 10 Has, y otros más de 30 Has., pero la generalidad oscila en ese rango. La tradición occidental en materia de tierras con la partición, ha afectado negativamente la relación de los runas con la pachamama, provocando por ejemplo, la migración o enajenación que repercute en el abandono de las tierras, añadiendo a lo anterior el fenómeno socio político que acaba de acontecer y el efecto de la educación que ofrece la mentalidad de progreso, hacen que la gente joven tome poco interés por la agricultura, con excepciones. Pero la gente adulta y de más edad permanece, y ellos son los depositarios de la cultura andina.

Pese a la imposición de la ley de comunidades campesinas, prohibiendo tener parcelas en más de una comunidad, hoy y siempre los agricultores siguen poseyendo parcelas en más de

una comunidad que por consiguiente es la dinámica del ayllu que favorece la crianza de la biodiversidad en la chacra campesina. También pueden ampliar sus áreas de cultivo en otros ayllus a través de actos de reciprocidad como arrendamiento, *huachupuray* o *mujupuray* que son también modalidades de crianza de la chacra.

2. Los caminos de las semillas: Al encuentro de los centros de biodiversidad

Dentro del año agrícola se han hecho acompañamientos de diversa índole orientados especialmente a vigorizar los centros de biodiversidad que se encuentran conectados al ámbito del programa de vigorización de la chacra (ASAP) Pucará. En este sentido destacamos la importancia de las chacras andinas cultivadas o no por el hombre, pues cada una de ellas son un centro de biodiversidad. Para los fines que ASAP se propone llevar adelante, en las visitas y “yuyaychanacuy” que se llevan a cabo, se anima a los criadores a que hagan o que propicien, visitas a chacras de otros lugares y allí realicen el muju gachunchay. En este sentido hay en el momento muchos “Centros de Biodiversidad” especialmente a nivel micro que intercambian semillas, sea dentro del mismo ayllu así como también con otros. Así se viene “logrando” hacer caminar la semilla.

Dentro de este contexto podemos decir que hay tantas chacras como “Centros de Biodiversidad”. Las plantas de las partes altas, medias y bajas conversan de muy diferentes maneras con los runas y los suelos, que la que lo hacen la de las partes

bajas. Si tomamos en cuenta ámbitos mayores se puede decir que existen muchos microcentros que en suma crían cada uno una amplia variedad de especies cultivadas o silvestres. De estas chacras se toman las semillas que son criadas en las chacras de los agricultores pukara. Sin embargo hay algunas que, respecto de otras, destacan por su mayor "densidad". En este sentido la zona de Azángaro-Asillo, Carabaya-Macusani, Melgar y Orurillo son conocidas por su mayor dinamicidad en cuanto a semillas.

Al referirnos a "Centros" de biodiversidad, parece comunicarse la idea de que son lugares de donde siempre se llevan las semillas y donde supuestamente se producen las semillas propias de las chacras de los campesinos y a las cuales acuden cada vez que necesitan. Sin embargo ello no es así. Los caminos de las semillas son también diversos y los campesinos pueden conseguir de estos lugares como de otros, las semillas que crían. Estos lugares de donde se consiguen las semillas no son propiamente centros sino Chacras que dan semilla para seguir criándolas en otras chacras campesinas. Hay pues tanto centros como chacras criadas.

Se puede apreciar también que hay otras semillas, especialmente de papas que provienen de Andahuaylas-Apurímac, las que son conocidas como las "mejoradas". También están presentes semillas de papas, oca, izaños del Qosqo; en cualquiera de los casos las semillas acompañan bien en la chacra mayormente por dos años, luego de los cuales requieren renovarse.

3. El acompañamiento de ASAP a la crianza de la diversidad de cultivos

3.1. Recopilación de semillas.

En el ámbito de Pucará, se tiene vigente, aunque practicado por un sector, las modalidades de minka y ayni. Es claro que la minka ha asimilado al dinero en cuyo caso se trabaja el equivalente al dinero que se paga, en tanto el ayni significa un trabajo de igual por igual, vale decir que es de reciprocidad. La minka y el ayni se vivencia mayormente en la chacra.

Referido a la recopilación de semillas para una chacra, se dan algunos casos aislados, en que una persona puede ayudar a otra recibiendo a cambio especies (semillas), las que son sembradas en su chacra. El ayni es una acción de reciprocidad, se da en la chacra y otras actividades; en el caso de la cosecha la retribución es con una *Paylla* de la especie que es acorde a la producción o trabajo realizado. Por esta vía también se consiguen semillas.

Se dan casos en los que uno puede conseguir sus semillas visitando a amistades o familiares, pues siempre se manifiesta el afecto entregando un presente que se toma de las cosechas. De éste se pueden escoger semillas. Alguien que literalmente no tiene chacra puede poseer semillas de las más diversas clases ayudando en otras chacras y allí le retribuyen por su trabajo.

Otra modalidad es el *wachupuray* que consiste en trabajar compartidamente, existen dos formas: una, cuando uno de ellos proporciona las semillas y el otro el barbecho o terreno preparado; la otra, cuando no alcanza la semilla y entonces se juntan para sembrarlas en conjunto, en ambos casos las labores agrícolas (culturales) se hacen juntamente y al momento de la cosecha se recogen las semillas alternando los *wachus*.

Lo más frío de la crianza es conseguir semillas en los qatos con la mediación del dinero; este caso fué vivido por el ASAP en sus inicios, luego se tomó la nueva modalidad de entregar al criador el equivalente en dinero para la cantidad de semilla requerida; las chacras de donde se pudo conseguir el muju están en Macusani, Macarí, Orurillo, Asillo, Azángaro, Llallahua y una chacra local. Esto nos ha ayudado a vivenciar una experiencia diversa y heterogénea. Cada quien sabe lo que hace.

Por todos es conocido que en una chacra están semillas de todas partes, esto quiere decir que la recopilación del germoplasma es heterogénea, pues lleva a concluir que no es posible definir a ciertas variedades como que proceden de un lugar conocido, puesto que allí también se encuentran semillas de todas partes. Salvo otros criterios, existen en algunas chacras ciertas clases de semillas que se sintonizan, que se "hallan" en ellas, pero que no supone de ninguna manera propiedad y exclusividad, pues están también en otros lugares de similares condiciones.

Otro aspecto es el cariño con el que se cría; pues la denominada recopilación o "asemillamiento" es una forma de sintonía del runa con todo el germoplasma allí presente. Aquí prima el cariño y el enamoramiento hacia el qachun muju. Si se dedicara el campesino únicamente a juntar, acopiar semillas, puede llegar a un momento que afectaría al cariño por la vida. Por eso es mejor que cada campesino siga haciendo uso de su habilidad para la consecución de sus semillas.

3.2. Distribución.

Cuando se constituye un "stock" de semillas al modo clásico, ellas por sí mismas exigen salir de esa condición, en tal sentido siempre hay mermas por diversas causas. Esto no se apreció en nuestra experiencia. Cada uno cuidó sus semillas.

Los andinos casi nunca hacen las cosas igual. Sus actividades a diario y a cada momento son libres y espontáneas. Pero a pesar de todo se hizo un esfuerzo por distribuir las semillas a todos los participantes con una cuota ya conocida. Actualmente, las semillas están distribuídas en diez ayllus que participan directamente en la vigorización de la chacra andina, además de tres grupos que forman parte de lo que denominamos grupos de experimentación, cada uno de ellos con sus propias peculiaridades.

3.3. Acompañamiento en chacra.

El acompañamiento es de vital importancia pues nos hace partícipes de un acto chacarero a lo andino. Para ASAP, el acompañamiento es la participación en cada momento y lugar, y esto es de importancia para que la cultura chacarera andina tome su forma y vigor, pues para nosotros acompañar es reflexionar y "revisar" el pasado considerando los sucesos actuales.

Lejos de hacer seguimiento, como acción que involucra fundamentalmente cuantificación de datos referidos a los factores productivos, -donde también- el hombre (agricultor) se convierte en una cosa medible, el acompañamiento toma originalidad cuando se destaca la relación horizontal de quienes intervienen en la vigorización. De esta relación brota la confianza, el cariño y el trato amical o entre parientes.

El acompañamiento no solamente se remite a visitar periódicamente o en forma espontánea las chacras de los

campesinos, sino es también hacer chacra en la casa, de modo que la relación de acompañamiento sea entre agricultores tanto en los momentos de barbecho, desterronado, siembra, aporque y cosecha.

3.4. Curaciones en chacras.

Al iniciarse el proceso de vigorización en Pucará, el distanciamiento con los procedimientos modernos se hace evidente, por ejemplo la no utilización de los agroquímicos. De manera inmediata surge la conversación de cómo se conversaba antes con las plagas y enfermedades y cómo hoy algunos curiosos continúan haciéndola de manera natural, después de varios yuyachanacuy (reuniones de intercambio de experiencias) se encontraron los elementos siguientes:

Kiswar	Salvia	Kamasayre
Josqa	Ajenjo	Aqana
Chanchi	Chachacuma	Piyacuya
Sasawi	Muña	Maycha
Yareta	Uchu	T'ola
Iscu	Uspha	Ceoaca
Kera	T'amaqa	Kata
Quechima	Pupusa	Jullunquia
Tarwi	Wiraqoya	Thaccachilla
Palma real	Otros	

Durante el Yuyachanacuy reencontramos las formas naturales de conversación con las plagas. Allí se escuchaban palabras como la de don Víctor Mamani del Ayllu Queñuani Bajo que decía:

«Antes no había esos gusanos (plagas) como ahora, yo recuerdo que mi papá y mi abuelo cosechaban hasta papa de poquito terreno, había sí el papa curu (gorgojo de los Andes) era como t'acapa (aquí allá) pero no comía mucho, también en las hojas había el gusano negrito (Epitrix) que se comía, eso sabíamos, por las mañanas cuando la planta está mojadito, golpear un

poco el kamasayre y se desaparecía nomás, ahora pues hay remedios para comprar, eso ponemos pero tampoco mata parece que más le hacen aumentar y cuesta más.»

En una conversación sostenida con un grupo de campesinos, de la Comunidad de Azaroma, Provincia de Carabaya en Ollachea decían:

«Cuando hay gusanitos como la yagua en la papa nosotros no curamos, así nomás está, claro que hay varios gusanitos que siempre chupan las hojitas. Más bién hay hierbas en las punas como el weqonto, pupusa, se rocía la chacra y se pierden las yaguas, tal vez se escapan o tal vez morirán pero ya no chupan la papa, el olor de esas plantas es fuerte; también usamos la fumigadora pero pocos tienen, claro que mata siempre a los gusanos pero son venenos.»

La Sra. Cerafina Phocco de la Comunidad de Tambillo - Ituata, Carabaya dice:

«En tiempos anteriores no habían gusanos como ahora, solo había el yagua, para eso era bueno placenta de caballo, con eso se zahumaba y se desaparecía nomás; antes había el silwi que cortaba los tallos, este silwi a veces recogíamos con la mano. A veces así nomás se pasaba porque había muy poco, tampoco había el anka (verruga de la papa), ahora tenemos remedios de toda clase ya no es como antes. También ahora los gusanos son varios, los silwis son de varias clases yo no sé de dónde vendrán; aquí decimos que el tiempo será otro por eso será, así decimos.»

Los dos últimos testimonios son de localidades de la Provincia de Carabaya, recogidas en un viaje de visita realizadas a los ayllus de esas localidades el año pasado. Estos testimonios así como otros aportados por los participantes en la vigorización sirven como aliciente que animan a recordar e inducen a practicar formas naturales de curación de la chacra.

Después de las primeras fechas de conversación sobre curaciones, en las sucesivas, se tenían experiencias de personas curiosas que habían probado múltiples formas naturales de curación. Así tenemos el testimonio de don Epifanio Torres del ayllu Koriñahui:

«Yo en mi chacra he hecho la prueba con productos naturales y productos químicos, una mitad he curado con cal y la otra mitad he fumigado con producto químico, entonces he comprobado los resultados, igual nomás dá, en los dos no hay gusanos, parece que son lo mismo, pero más bueno sería la cal que tenemos a la mano y no cuesta nada.»

También doña Maura Cecilia Roque, del mismo ayllu dice:

«Yo he mezclado ceniza de la cocina con cal, luego he echado a las hojas de las papas, ollucos. Los gusanos que antecitos estaban comiendo, días después ya no estaban; los años pasados con mi esposo fumigábamos con folidol, metacide que también mataban pero cuestan pues. Me parece que hay que utilizar lo natural que también tiene buenos resultados.»

Don Mauricio Orccoapaza del Ayllu Queñuani Alto, un campesino curioso del lugar, que en los inicios se afanaba en la utilización de los agroquímicos cuenta lo siguiente:

«Una mañana he agarrado kamasayre y he guajtarado [golpear las hojas] las plantas con yagua y solitos se han desaparecido, ahora están creciendo bien, yo pienso que hay que seguir probando con otras hierbas para encontrar un remedio más natural.»

3.5. Feria de intercambio de semillas.

Dentro del proceso de vigorización de la cultura andina que es inherente a la misma chacra, una de las manifestaciones es el andar de las semillas. Estas se diseminan de manera múltiple.

En Pucará la distribución espacial no es uniforme sino que se observa espacios de mayor concentración de genotipos y otros espacios donde la densidad del germoplasma es mucho menor; la noción técnica pretende nominarla como erosión genética atribuyendo a múltiples factores entre ellos el hombre (campesino). En un principio los promotores del ASAP hemos aceptado esa noción como hipótesis, sin embargo el mismo acompañamiento con la elaboración de la "línea de base", el aporte realizado por el programa y finalmente el inventario realizado en la feria ponen en cuestión la noción de erosión genética.

Feria experimental de intercambio de semillas fue el nominativo perentorio del **muju qachunchay** [hacer nueras a las semillas]. Se formó un comité organizador, compuesto por cuatro miembros, el que coordinó su realización con el apoyo de ASAP. Para el caso se elaboró un pequeño reglamento que contemplaba entre otros puntos, la fecha y lugar de realización, participantes, semillas a intercambiar, cantidad de semillas y las funciones de los **Muju Ricuj** (veedores de semillas) que tuvieron la función de inventariar las semillas mostradas. No eran miembros del jurado calificador. El jueves 30 de mayo de 1996 en la Plaza de Armas del distrito se realizó el **Muju Qachunchay**. En este evento se inventariaron entre los siete cultivos andinos de la zona los siguientes ecotipos:

- 103 ecotipos de quene papas (dulces)
- 22 ecotipos de ruqui papas (amargas)
- 9 ecotipos de ocas.
- 10 ecotipos de illacos.(ollucos)
- 8 ecotipos de izaños.
- 11 ecotipos de quinuas
- 11 ecotipos de cañiwas.

Consideramos oportuno insertar los siguientes testimonios, que fueron tomados después de la realización de la feria de semillas.

Don Modesto Ccama del Ayllu Waytahuacho nos dice:

«En la feria hemos hecho el intercambio de semillas, esas están ya listas para sembrar en la campaña que viene y tenemos ganas para sembrar, quizá al año también habrá buena cosecha. Es siempre bueno cambiar la semilla, si lo tenemos mucho tiempo se cansa ya no rinde como debe ser... por eso la gente del campo y yo estamos contentos con el muju qachunchay.»

Por su parte don Benedicto Arapa, un agricultor de edad, que en su juventud recorrió los ambientes modernos y que ha vuelto al campo, manifiesta.

«En el muju qachunchay hemos encontrado toda clase de lindas semillas, eso nos hace despertar para no solo tener una semilla sino varias clases (variedades), porque una semilla nueva da bien dentro de tres años, el intercambio de semillas es bueno, no solo para el ayllu de Queñuani Alto sino también para todos los otros ayllus.»

En la comunidad Mallacasi vive don Rufino Figueroa, y él recuerda:

«Cuando era chico todavía, mi papá tenía varias clases de papas que ahora ya no hay, hemos hecho la feria de intercambio de semillas y esas semillas que yo había dicho que se habían perdido estaban en otros ayllus, ahí habían estado, entonces es necesario hacer más ferias para intercambiar, entonces de esa manera podemos hacer que esas semillas regresen. Por ejemplo en este ayllu los que tienen papas como la yana imilla, llutu runtu estaban un poco desapareciendo al menos los de las últimas generaciones ya no conocen, entonces podemos cultivar nuevamente porque esas semillas tenían mucha fuerza, además las heladas no las cogían fácilmente, en cualquier lugar crecían nomás y producían bien. Siempre es importante

intercambiar, si sembramos la misma semilla nomás ya no crece bien, si hacemos nuevas esas si crecen bien y con fuerza. La feria que hemos hecho es muy buena...».

4. Incremento y refrescamiento de la variabilidad

La tabla que presentamos muestra la magnitud del incremento y refrescamiento de la variabilidad en cultivos andinos de diez agricultores de igual número de ayllus en Pucará, muestra de manera significativa un mayor número de refrescamiento en comparación al incremento que ha sido inferior, para las siete especies vegetales andinas criadas de modo directo en la zona. La línea de base se refiere a las variedades que el agricultor en el momento de tomar el registro los criaba siempre, mientras que el incremento y refrescamiento son aportados por el programa.

Cuadro N° 1.

MAGNITUD DEL INCREMENTO Y REFRESCAMIENTO DE LA VARIABILIDAD EN CULTIVOS ANDINOS DE DIEZ AGRICULTORES DE IGUAL NUMERO DE AYLLUS EN PUCARA.

AYLLU	HUARZA		JALLAHUA		QUENUANI BAJO		QUENUANI ALTO		HUAYTAHUA CHO		KORINAHUJI		MALCACASI		CHOSICANI		COLQUEJA-HUA		TUNI GRANDE													
	Paulino	Adriano	Pedro	Guzmán	Carmen	Domingo	Rufino	Sofía	Mariano	Nicolás																						
CULTIVOS	LB	R	LB	R	LB	R	LB	R	LB	R	LB	R	LB	R	LB	R	LB	R	LB	R												
Papa Qene	8	0	2	5	2	2	6	0	0	5	0	3	0	2	6	1	2	10	2	0	25	0	1	5	0	4	2	1	0			
Papa Ruki	5	1	3	2	0	0	4	1	4	0	3	0	1	0	1	3	0	0	6	0	4	5	0	3	4	0	0	2	0	0		
Izaño	3	0	0	1	1	0	1	0	0	2	0	0	2	0	0	3	0	0	2	1	1	3	0	1	1	1	0	0	1	0		
Illaco	3	0	0	2	1	0	3	0	0	2	0	0	2	0	3	0	0	4	0	0	4	0	0	4	1	2	1	1	0	3	0	0
Oca	3	1	0	1	1	1	2	0	0	3	0	2	1	2	0	2	0	1	2	1	1	1	0	1	1	2	0	0	0	0	0	
Quinua	4	0	0	3	0	0	3	1	2	2	0	0	1	0	0	4	0	0	8	0	3	5	0	0	4	0	0	1	0	0	0	
Cañihua	6	0	0	1	0	0	1	3	0	1	0	0	1	0	0	2	0	0	3	0	2	4	0	0	4	0	0	1	0	0	0	
TOTAL	32	2	5	15	5	3	20	5	6	8	10	3	13	1	5	21	3	2	34	5	11	47	2	7	20	4	4	9	2	0		
%	5	15	33	20	24	30	120	37	7	38	15	10	14	35	4	14	20	20	20	20	22											

Línea de Base = LB antes del programa
 A: Aporte del Programa: I = Incremento R = Refrescamiento

5. Acostumbramiento de semillas

Por la condición agroclimática de la campaña pasada que se configuró como un chacu wata (año irregular) el acostumbramiento de semillas ha sido muy relativa, la presencia excesiva del papa curu junto a otros gusanos, la helada y el granizo y finalmente la persona suelo, son los factores que los criadores aluden como los limitantes.

Don Enrique Pineda del ayllu Huarza, dice:

«Este año hemos tenido producción, las semillas se han hallado con nosotros, pero es el gusano el que lo ha malogrado todo, lluvia también ha habido este año, la helada también era muy poca, nosotros vivimos en la pampa y no estamos acostumbrados a la gusanera, no hemos podido maquicharlo (cuidarlo) por eso nos ha vencido.»

Refiriéndose al terreno Don Mariano Jara del ayllu Koriñahui nos dice:

«Las semillas que hemos recibido han quedado bien, pero no solo depende de la lluvia, sino también las nueras conversan con su terreno, si se encuentran con su terreno se hallan, para mí no ha conversado bien con el terreno por eso no he recogido casi nada.»

También Don Melecio Jihuallanca del ayllu Jallahua, contaba:

«...nos ha visitado bastante el granizo, cuando estaba floreciendo la oquita todas las hojitas se los ha tirado al suelo, estaba como para barrerlo con escoba, después unos gusanitos blanquitos estaban entrando, en la cosecha he logrado semillas pequeñas nomás.»

Don Alejandro Condori del ayllu Koriñahui, por su parte, nos cuenta:

«La pasada campaña ha sido regular, no ha sido año normal, chacu wata ha sido, en partes se ha logrado en otros no; mayormente mucha gusanera en todos los tubérculos, hay sitios en que no hubo semillas, es muy poco, sí hubo producción de papa pero el gusano lo ha minado (sujsurccapun). Esto, en todas partes. Otras personas en muy pocos lugares han logrado, para la mayoría siempre hemos tenido ese problema, por eso este año han subido de precio porque está faltando semilla.»

Para ilustrar un poco el Chacu wata, transcribimos los pareceres de Don Leonardo Yanqui del ayllu Chosicani:

«Por mi parte digo, así como Ud. han venido a visitarnos y han visto, estaba bien, para que puedo decir que no hubo pero todo depende del cuidado y dedicación, asimismo en todas las papas rukis y quene así como también ocas e izaños, aunque hubo poca lluvia pero siempre hay que tener cuidado, hubo producción de 60 a 70 tubérculos por mata, había papas grandes (acllas escogidas) y no puede decir que el gusano me ha quitado o he fracasado por eso de siete surcos he cosechado cinco saquillos, el gusano me ha visitado poco, en otras partes si me ha visitado pero a las nueras no.»

6. Llamas

6.1. Lugares de aprovisionamiento.

Inicialmente se ha intentado encontrar los caminos del germoplasma de llamas en lugares como Macusani, Nuñoa y Vilavila. Luego, la búsqueda de estos animales se dejó al criterio de los criadores, quienes encontraron los caminos más cercanos y que no estaban lejos: Checa pupuja, Angará Alto, Jallahua, Sapanquota, son los lugares de donde se trajeron las llamas y que se acostumbran en los ayllus de Koriñahui, Queñuani Alto y Jallahua, totalizando 15 machos y 14 hembras.

6.2. Modalidades de entrega.

Las llamas traídas de Cheqapupuja, fueron sorteadas entre las personas que querían participar en la crianza de llamas, mientras la cantidad restante fue elegida por los mismos interesados; en el momento de solicitar resaltaba el aspecto ritual y también en el momento de la entrega.

6.3. Resultados.

Los animales adquiridos eran relativamente jóvenes y otros de mayor edad. Cuentan los criadores que están preñadas y que parirán entre febrero y marzo de 1997. Doña Elsa Jara del Ayllu Koriñahui cuenta que ya parió. Don Alejandro Condori del mismo ayllu cuenta que su jañachu apareó a veinte hembras.

Don Domingo Huanca del ayllu Koriñahui, dice respecto

a la crianza de las llamas lo siguiente:

«La vida de la llama me parece muy bien, es que su carne es más grande siquiera para cortar; cuando la llama come es parecido a la alpaca, a veces solamente escoge las chillihuas, lo come casi de canto, los ñaphas de allá del frente de la ladera come bien, también los pastos suaves, a veces los pastos duros no son gustados por la llama; la taja cuando arde tienen un fuego más fuerte que el de la alpaca; antes cuando criábamos más llamas machos cargábamos en ellos, ahora si paren machos también puedo cargar. De las llamas que cargábamos antes, aún tenemos sus sogas, costales, chuspas, campanillas; de su lana hacemos costales, soga chihuina, waraqa, la lana de la llama es más fuerte que el de la alpaca y la oveja y dura más, aguanta muy bien. .

..A mí don Bautisto me ha enseñado a hacer los viajes; primero se coloca a la llama delantera la chuspa delante del pecho luego se ponen las campanillas empezando por el más grande terminando hasta el más chiquito, en el medio del cascabel, estos solían ser doce, otros no los tengo a la mano debe tenerlos don Bautisto; las chuspas solían ser también de lana cruda (colores naturales -sin teñir), aquí las sogas son también de lana de llama, ahora están ya viejitas; la soga de la llama delantera son siempre adornados con flores de colores hechos de lana, para las otras llamas no; ahora que ya no viajo en llama estoy utilizando las sogas en las labores de la chacra.»

Refiriéndose al acostumbramiento decía Elsa Jara, cuyo padre es ya de edad y buen criador en el ayllu, nos cuenta:

«La llama está muy bien, se acostumbra conmigo, incluso ha parido, ya tiene cría, aquí vive bien, nosotros todos en familia estamos pastándolos, la llama come nomás cualquier pasto como el ensilaje, avena, la alfa, todo come, la llama no busca solo lo mejor como la vaca y la oveja, la llama come normal en esos pastos, no adelanta mucho ni corre tampoco (respecto al rebaño

de animales) nosotros decimos que el dueño nos ha vendido llamas mansas; la lana de la llama nosotros utilizamos en costales y sogas en la casa, no vendemos la lana, la lana de llama nos dura más en las cosas por ejemplo la llijlla [manta] hecha con esa lana dura más; la tajia es más fuerte para cocinar, los alfareros (loceros) nos piden siempre tajia de llama entonces nosotros llevamos.»

Hablando del acostumbramiento y resaltando el aspecto ritual de la crianza de la llama, don Alejandro Condori cuenta la manera de cómo él hace en su casa para tener la armonía. Vive en Koriñahui y nos cuenta:

«La llama conmigo siempre se acostumbra un poco, tengo suerte para eso, yo lo trato normalmente otros dicen que hay que odiarlo o quererlo, yo no lo quiero mucho tampoco lo detesto, normal nomás, otros lo maltratan. Claro tiene pata larga (camina rápido) yo lo trabo sus patitas con cariño nomás, no reniego mucho, pero así es el animal. Realmente mi padre siempre ha criado llamas después a mí también se ha acostumbrado, tal vez es miracasta (tipo prolífico), por eso cada año siempre hay, de poco nomás para mí se incrementa, yo todavía gasto (consumo) al animal, vendo. Hago la fiesta del animal en carnavales una sola vez y esto es una sola vez para todos los animales (oveja, vaca, etc.) no sólo para la llama. En San Juan me pongo mi quinto pero ya no con mucha fuerza, en carnaval siempre lo hago bien para todos los animales. Antes mi padre, al frente (Santiago de Pupuja) festejaba en Santa Ana. Yo no festejo eso pero sí en carnavales, en Agosto hago el pago para todos los animales; pago por todos para todo el año, se paga a la pachamama, otros pagan cada rato entonces dicen que la pachamama santa tierra se acostumbra a eso pero yo hago una sola vez; yo no tengo las illas de la llama solamente invoco a sus apus: Kunurana, Colque, Allinqapaj, son de quienes más me acuerdo porque son criadores de llamas.»

En el ayllu Koriñahui, donde vive el criador don Antonio

Quispe haciendo su chacra, comparando con otros animales y destacando la multiplicidad de beneficios que brinda la llama, nos cuenta:

"La llama y la vaca no son iguales, la llama tiene lana y el pasto consume muy poco, su lana es útil en sogas, costales, waraka, incluso de su hueso se hace wichuña con punta filuda, con eso se confecciona prendas, la llama siempre es muy útil; la vaca según su raza (mejorado) eso nomás tienen precio, las vacas nativas no tienen tanto precio, su leche también es poco y poca plata recibimos cuando vendemos, la vaca mejorada tiene más leche también consume más pasto, prefiere avena, alfalfa, pero también así alcanza a su precio. La tajia de la llama es útil, cuando arde es fuerte, por eso a veces compran con bastante precio. El guano de la vaca es un poco más baja que de la llama, cuando come avena o alfalfa ya no sirve, humea, ya no arde bien su bosta, cuando come pasto, paja, chillihua entonces arde bien el fogón.»

7. Paisaje, arreglo de chacras y herramientas

Sabiendo hoy que todo lo que presenta la pachamama es chacra, y que este sentimiento de crianza está siendo agredido, ASAP, en yuyaychanacuy en las casas y la chacra ha abordado con nitidez que el paisaje andino debe ser criado, puesto que es la chacra más extensa y permanente que el runa puede tener y que le corresponde hacer los arreglos respectivos.

En este sentido, a las comunidades que directamente participan en la vigorización se hizo entrega de cuatro carretillas, una barreta, tres picos y tres palas que forman la denominada

animación para el arreglo de chacras, y que es conocido como Banco Comunal de Herramientas. A cada uno de los criadores de semillas se entregó un fierro de chaquitacla, para estímulo y afirmación de la vida andina, al mismo tiempo a los participantes en la actividad del muju qachunchay se les entregó un fierro de raucana, todo esto es una gran chacra de paisaje, semillas y herramientas.

En el ayllu Koriñahui, se han recogido algunas versiones de los criadores sobre la importancia, cariño y uso de las herramientas.

Así don Bautisto Huamán nos dice:

«Me parece muy bien, ahora utilizo para hacer adobes, todo se puede hacer siempre con herramientas, sin herramientas con solo pies y manos no podemos hacer casi nada, la herramienta siempre es útil.»

Con cariño, don Epifanio Torres se expresa así:

«Aquí en Koriñahui se encuentra el Banco Comunal de Herramientas, estos nos sirven como apoyo, nos parece que las herramientas de ASAP nos sirve para avanzar más, llevar piedras, cargar más guano, tenemos pico, lampa, carretilla, que nos sirve para avanzar más rápido. Lo utilizamos como si fuera de nosotros mismos, cuidamos e igual hacen otros compañeros, estamos conforme con ese aporte...»

El joven agricultor don Francisco Huaynasi, en su momento decía al respecto:

«Me parece muy bien, todos estamos utilizando, la vez pasada nomás me he prestado, he hecho trabajar la pala limpiando pozos, he cargado el guano en eso yo utilizo.»

Don Mauricio Orccoapaza, de Queñuani Alto dice:

«...yo para hacer mis andencitos, para hacer la chacra, para

hacer mis adobitos lo estoy utilizando; para mí el banco está bien.»

En el ayllu Koriñahui, don Francisco Huaynasi testimonia:

«Siempre lo utilizamos en la chacra, ahora que estamos en sembrío la chaquitajlla lo estamos utilizando, también el fierro de raukana en la siembra de la quinua hemos utilizado, todo eso está bien; la institución está bien con el apoyo moral estamos recordando nuestro causay de antes.»

Dando evidencias de que las herramientas andinas sirven para muchos años, lo que quiere decir que son las herramientas de siempre, en el ayllu Chosicani, don Leonardo Yanqui manifiesta:

«Nos queda muy bien, con eso hemos barbechado, hemos sembrado, eso nos va a servir hasta muchos años, la raukana recién estamos utilizando.»

Con la animación de ASAP, los ayllus que comparten esta opción por la vigorización, vienen cuidando el "terreno de cultivo" a eso ellos le conocen como arreglo de chacras, que consiste en formas naturales de trabajo que contienen la tierra, por ejemplo; patapatatas o poner piedras y paja con champa en la base de los wachus conocidos como cuncaña. Este trabajo es posible hacerlo si el trato con la pachamama es directo, es decir sin la mediación de maquinarias.

8. Intercambio de experiencias

La experiencia de la ASAP referente a este rubro hasta el momento se cría en tres modalidades meridianamente definidas que son:

a) *Reuniones en el ayllu.*

Toman el carácter de intracomunal, tanto las que mensualmente se llevan a cabo como las que se programan con exclusividad. En estos yuyaychanacuy se abordan temas congruentes con el momento en que se encuentra la campaña agrícola, por ejemplo en época de crecimiento se tocan las curaciones, conversación con plagas, rituales de carnaval y cosecha, momentos de aporque, influencia de la lunación, ocurrencia del granizo y helada, señas de la próxima campaña, etc. Seguidamente presentamos algunos testimonios de los criadores:

Don Benedicto Arapa de la CC. Queñuani Alto dice lo siguiente:

«Yuyaychanacuy, Hoy día en Queñuani Alto hemos hablado todos, es muy importante, nunca hemos hablado así, está bien para mí y para todos nosotros, esto que hemos hablado está en cada uno y eso es beneficioso para nosotros, no es reunión ni asamblea porque no acordamos nada, es yuyaychanacuy - juntándonos a hablar, debemos hacer más yuyaychanacuy, debemos hacer más cada vez y así dentro de nosotros intercambiar nuestras ideas y saberes así quisiera yo no solo ahora sino siempre.»

Sobre el mismo tema, Don Melecio Jihuallanca de la CC. Huarza, dice:

«Es muy importante porque no sólo es hablar, sino es intercambiar experiencias desde nuestros abuelos y quizá ahora a lo moderno la nueva generación mira la televisión, radio, etc., antes no por eso la gente tenía más yuyay (idea) por eso es conveniente, si hubiera más reuniones para eso y entonces podemos aprender más.»

En la CC. Queñuani Alto, don Luis Huaracallo manifiesta:

«Nos alegramos muchísimo de estas reuniones, nos traes ingeniero cosas nuevas, esas buenas para nosotros, debemos hablar de nuestras vidas y de otras cosas también.»

En la misma Comunidad Doña Julia Huaracallo dice:

«Muy bien, todo lo demás lo que sabes, quisiéramos que nos cuentes, es interesante lo que has hablado hoy día.»

b) Reuniones con cada participante en familia.

En este caso la conversación es más rica y en chacra, se abordan temas más específicos, sistemas de surcos, extensión de cuchos, modalidades de barbecho, formas de almacenamiento, plantas utilizadas en la curación etc. siempre tomando en cuenta el momento del ciclo agrícola.

c) Reuniones semanales de los jueves.

Para esto es de suma utilidad el local con que la ASAP cuenta, se reúnen miembros de los distintos ayllus aunque con poca estabilidad, en ellos se cuentan sobre las señas, incidencia de la gusanera, fijan fechas para el intercambio de semillas y también como punto para establecer los lazos de amistad.

Se tiene una experiencia inicial en el seminario taller realizado en Ayaviri. Allí el intercambio de las experiencias es mucho más denso y rico, para esto se requiere de un presupuesto especial porque debe garantizar ciertas condiciones básicas que garanticen la permanencia y lucidez de los participantes. Lo que se llevó a cabo fue sobre Medicina Andina, también se ganó mucho con el viaje de intercambio de experiencias en Conima, ámbito de Chuyma Aru que ayudó a reflexionar y buscar ahora la modalidad de practicar nuevamente las autoridades originarias como los chajra alcaldes que se preocupaban de la crianza de la biodiversidad, este también requiere de un presupuesto especial.

"Las semillas se buscan entre ellas"

*REFLEXIONES SOBRE LA CRIANZA DE LA
BIODIVERSIDAD.*

*Asociación Bartolomé Aripaylla (ABA).
Quispillacta. Ayacucho.*



"Las semillas se buscan entre ellas"

REFLEXIONES SOBRE LA CRIANZA DE LA BIODIVERSIDAD

Introducción.....	141
1. Zonas de trabajo.....	142
2. Plantas cultivadas y plantas silvestres.	143
3. Crianza de la biodiversidad y oscilaciones del clima.	144
4. Caminos de las semillas.	145
5. Modalidades organizativas campesinas.	146
6. Modalidades campesinas de crianza y ampliación de la diversidad de semillas.	148
7. Formas como se organiza ABA para acompañar la crianza de la diversidad.	149
8. Visión campesina del mercado y su relación con la biodiversidad.	152
9. Reflexiones breves sobre la erosión fitogenética.	153

Introducción

Los momentos actuales exigen el fortalecimiento de los saberes en la agricultura campesina porque constituyen desde siempre la base de la agricultura peruana. La crianza de la biodiversidad es una respuesta del poblador andino a su realidad, fortalecerla es vigorizar la vida toda.

La producción campesina está basada en la organicidad del Ayllu, que es fuente y sustento de la familia y de la comunidad. La crianza de la biodiversidad es parte de todo quehacer y sobre todo es una actividad ritual más que productiva.

En este sentido recuperar la variabilidad es rescatar la sensibilidad y el sentimiento colectivo en las familias. Implica también recobrar la salud de la chacra y de todo el entorno, ya que la seguridad alimentaria de la familia también proviene de las cosechas de las chacras de Apus y la Sallqa en general.

El fortalecimiento de la crianza de la biodiversidad (fito y zoogenética) constituye la base del proceso de reconstrucción del bienestar de las familias, de las formas de convivencia de la comunidad humana con la naturaleza en un territorio o región organizado por multicuevas definidas ritualmente por los Apus. Fortaleciendo las relaciones étnicas en multicuevas, se incrementa el flujo de la variabilidad existente en las comunidades y se multiplican las posibilidades productivas porque la diversidad garantiza una cosecha aún en años difíciles.

1. Zonas de trabajo

La Asociación Bartolomé Aripaylla se suma a la descolonización cultural de los Ayllus de su comunidad de origen (12 barrios de la comunidad de Quispillacta) y a partir del presente año agrícola también a comunidades adyacentes pertenecientes al distrito de Chuschi y Totos. Con el restablecimiento de la vitalidad de las relaciones inter-étnicas, sistemas de intercambio de semillas y saberes en la Región se facilita la diversificación de cultivos y seguridad alimentaria de las familias.

Mil doscientas familias comuneras de Quispillacta (población superior a 6,000 habitantes) garantizan su seguridad alimentaria con la crianza de la diversidad de cultivares y ecotipos aún en años difíciles y en pequeñas parcelas, bajo el amparo de su Ayllu y de trabajos colectivos. Estas familias producen sólo en el 10% de terrenos considerados áreas cultivables (de 22 mil hectáreas de terreno comunal), dispersas en tres pisos agroecológicos: Puna, Suni y Quechua.

Las familias comuneras practican una agricultura estacional y dispersa en diferentes pisos agroecológicos, aunque con mucha incertidumbre por el comportamiento del clima; sin embargo, una de las potencialidades de la cultura andina es comprender este comportamiento a través de observaciones de plantas, animales, astros, etc. que anuncian la forma de ser del clima en el año agrícola, a partir de las cuales dispone sus épocas de siembra, cultivos y ecotipos adecuados para cada piso agroecológico.

2. Plantas cultivadas y plantas silvestres

La familia andina tiene como base alimentaria las plantas cultivadas así como a las de la Sallqa o Purun donde se "recolecta" berros, uqururu, llachuq, llullucha, atajo, yuyu, maraycira, ayrampu, llichka, sisa, frutos de molle, savia de cabuya, etc. Todas las plantas son utilitarias o medicinales. La seguridad alimentaria de los andinos desde siempre depende de la chacra y la naturaleza, no hay noción de servible e inservible.

Asimismo, en toda chacra las plantas "saben criarse" entre ellas, sean entre cultivadas y "silvestres", entre cultivadas, y entre "silvestres". Por ejemplo es común encontrar chacras de papa circundadas por plantas de muña, ajos o surcos de maswa, las que lo previenen del ataque de plagas y enfermedades. De otro lado, para recuperar la fertilidad de chacras maiceras no se acostumbra deshierbar a una especie de trébol (flores amarillas). En forma general las plantas "silvestres" ayudan a conservar la fertilidad de suelos, tienen bondades en el control de plagas y enfermedades de los cultivos tanto en la chacra como en el almacén.

Tampoco podemos encontrar una definición muy clara entre silvestre y cultivada, porque hay momentos en que las plantas cultivadas "retornan" al estado silvestre por falta de atención, estima y cuando no son cosechados. Por ejemplo los kipa ullucos [ollucos huachas] de dos años se vuelven kita ullucos aunque el tamaño de los tubérculos sea igual a los cultivados pero ya no se sancochan, ellos sirven más como medicinales, igual sucede con la quinua se vuelve ayala, la maswa kita maswa.

3. Crianza de la biodiversidad y oscilaciones del clima

La crianza de la diversidad de cultivares en una chacra garantiza una cosecha aún en años difíciles, porque entre ellos hay resistentes a la helada, granizada, anegamiento y sequía. Por ejemplo las papas **puqya** cuyo hábitat es sobre 4000 m.s.n.m. resiste a la helada porque posee un mecanismo de defensa ante la disminución de la helada, se vuelven flácidas y enrolladas, y el **wañakín** o **samar** es resistente a la granizada.

Las prácticas en la crianza de la biodiversidad ante las oscilaciones del clima son:

- Previsión climática para disminuir riesgos de cosecha.
- Siembra en zonas menos heladizas.
- Siembra en diferentes momentos y pisos agroecológicos.
- Existen prácticas y rituales para la conversación con helada y granizada.
- Siembra en bofedales.
- Complementariedad de zonas de producción, micro cuencas y región.
- Prácticas para llamar la presencia de la lluvia o su alejamiento.

4. Caminos de las semillas

El "caminar de semillas" es una aptitud inherente a toda persona. Utilizamos en la siembra el término: la "*semilla camina bien*", cuando la semilla usada fue menor a la cantidad usual dispuesta para una determinada área de cultivo. Decimos también ha "echado sogá" (*waskaron*) cuando la cantidad dispuesta para la chacra no alcanza a pesar de disponer de la cantidad acostumbrada.

Las semillas como personas caminan en las chacras y en la región. En su recorrido no encontramos un camino establecido, lo que acostumbra una semilla es recorrer sitios donde el respeto y cariño ampara a toda persona. Don Dámaso Mendoza decía:

«...el kawsay es como nosotros, saben sufrir, tienen su autoridad ...sus autoridades siempre les pide cuentas... otros informan que le hacemos sufrir mucho, fueron pisoteadas ... a ellas su autoridad le aconseja diciendo mejor ándate de esa familia, no sigas más...».

También la comunidad humana acostumbra recurrir a comunidades o lugares donde han sido favorecidas con mayores cosechas en un año agrícola, pero mayormente uno se asegura con semilla de su propia cosecha y lo que se busca es para comer directamente. Pero cuando se trata de semillas, primeramente "se buscan entre ellos" (dentro de la comunidad), luego en comunidades vecinas averiguando dónde hay más semillas. En estos casos no se trata de la cuestión semilla sino de la forma cómo uno sabe entenderse con la misma para invitarla a su chacra.

Don Modesto Machaca dice:

«... cuando uno trae semillas de Millpu, lindas semillas son, coloridas, ricas y bonita presencia, da sólo un año después salen chiquitos y ásperos, luego se va... pues cuando dices semilla ellos saben como darte pero no es por mala gente sino es así...».

Las semillas como personas saben irse a sitios donde se les quiere, estima y necesita, cuando don Modesto y Dámaso dicen “saben irse”, se aconsejan, que de tal sitio no da, etc. o cuando decimos “allintam uywaykuwara” (bien me ha criado) refiriéndose a una semilla desaparecida, están enfatizando que la semilla es persona que se aleja porque ya cumplió con lo que debía dar o por que ha sido incomprendida o no se comprenden con tal comunidad o chacra.

En 1993 en el barrio de Huertahuasi cuando hubo bastante cosechas los comuneros decían que la semilla se iba a ir pero no se sabe a dónde. Entonces la biodiversidad tiene caminos y también se enriquece sin participación del hombre, por ejemplo cuando una chacra es robada, las autoridades del cultivo van a la chacra del ladrón y se “lleva a todo cuanto encuentra” (semillas) y en la cosecha aparece una variabilidad de semillas sin que el hombre las haya llevado.

5. Modalidades organizativas campesinas

Animamos la recuperación de la variabilidad genética en cinco niveles de crianza de la chacra: chacras barriales (comunal), chacras individuales (en cada Ayllu), chacra de ABA, últimamente en chacras de familias “menos chacareras” y centros educativos.

Las chacras comunales (barrial) no son espacios propicios para la recuperación de la biodiversidad porque hay una falta de estima hacia ellas, pero se constituyen como "centros" de mayor flujo de semillas hacia las familias que no están acompañadas por ABA y también asegura la alimentación comunal en la realización de las faenas comunales. Entonces la recuperación de la diversidad compromete a personas (familia y papa) en forma directa, es decir, como chacra de Ayllu.

También encontramos como modalidad la siembra de la diversidad de semillas por cada miembro de ABA en sus respectivas chacras, con diversos objetivos, entre ellos, el de tener "centros" de acostumbramiento y multiplicación de semillas recolectadas en pequeñas cantidades (muestras) que no pueden ser distribuidas a las chacras de Ayllu, pero que una vez multiplicadas se redistribuyen a cada Ayllu con los mismos fines. Además permite recuperar las diferentes modalidades de trabajo colectivo partiendo de nosotros mismos.

Existen familias que no son "reparados" por su Ayllu por su propia manera de ser (falta de aptitud chacarera y por tanto con dificultades en su autosostenimiento alimentario). La recuperación de la diversidad en la chacras de estas familias permite además recuperar la sensibilidad y ritualidad en la crianza de semillas, chacras y animales, y se orienta a fortalecer su familia bajo el amparo de su Ayllu y la Comunidad. Mientras, en los centros educativos la siembra de la diversidad de ecotipos cumple otros fines como complementar al "desayuno escolar" otorgado por el Estado y que contiene productos ajenos a la alimentación del niño quispiyacchino.



6. Modalidades campesinas de crianza y ampliación de la diversidad de semillas

El proceso de acostumbramiento de nuevas semillas en la visión campesina consiste en estar atento a las necesidades y maneras de ser de la semilla como dice don Félix Espinoza:

«... se trata de qawapachkana (ver y ver) mientras, a nuestra propia la semilla ya le conocemos y sabemos cuándo y qué es lo que requiere...».

A continuación se enumeran algunas de las modalidades que todo criador conoce:

- Poseer la **illa** de semillas o animales.
- Misachiy, ofreciendo una **misa vista** o misa católica a una semilla no se aleja.
- Ritual de sal. Para que no se aleje una semilla con los que truecan.
- Alimsu, designando un pedazo de chacra sembrada.
- Muqu talliy en matrimonios (juntar primeras semillas de los recién casados).
- Mallichiy (dar semillas de prueba).
- Siembra en prueba.
- Siembra en diferentes pisos agro-ecológicos, chacras y épocas.
- Suñay, designando una cría a las personas más queridas.
- Guardar el pelo del animal vendido en Llampu qipi.
- Michipa, retribución por pastoreo temporales de animales.
- Chitay, criar animales “negados” por sus madres.

- Trueque.
- Saberes en la cosecha y almacenamiento de cosechas. Por ejemplo "maíces con ala" (con poco de bráctea) pueden "volar" (desaparecer).
- No se debe perder la **tipina** (herramienta de despanque) porque cada una de ellas es "una fanega de maíz".
- Almacenamiento con su **maman** (madre de la semilla).
- Poseer papas, maíces, que "agarran" a la diversidad como Misa sara, Wanlla, Mata, etc.
- Conocer semillas fértiles e infértiles.

7. Formas como se organiza ABA para acompañar la crianza de la diversidad

Las actividades de la Asociación Bartolomé Aripaylla se sintonizan con la manera de ser del ciclo agrícola y ganadero de las familias, vale decir, acompañamos permanentemente desde la época de siembra mayor (setiembre) hasta la siguiente siembra temprana (junio); mientras, entre los meses de julio y agosto donde se intensifica la rotación de pastoreo a nivel de pisos agroecológicos y disminuye la intensidad de faenas comunales y labores en chacra, aprovechamos para bajar también permanentemente a la ciudad de Huamanga para sistematizar los informes y experiencias sobre:

- Acompañamiento desde la siembra a cosecha.
- Registro de materiales fitogenéticos entregados.
- Seguimiento a maneras de incorporación de nuevas semillas (rituales).
- Seguimiento en acostumbamiento de ecotipos (registro por cada año agrícola).

□ Registro de producción por mata y ecotipo (muestreos).

Durante la época de nuestra permanencia en campo, también parte de nuestro tiempo lo dedicamos a los quehaceres en nuestra chacra. Tampoco contamos con personal específico de oficina, todos hacemos chacra.

La recuperación de la biodiversidad en la chacra campesina la podemos mostrar a través de los resultados de las ferias de semillas realizadas hasta el presente, pero somos conscientes de que estos escenarios no son espacios para mostrar la variabilidad en su real magnitud por razones de crianza y cariño a determinados ecotipos. Vale también aclarar que los ganadores de cada feria son distintos campesinos ya que los anteriores pasan a ser "jurados calificadores". A continuación mostramos los resultados de cinco ferias consecutivas en "principales" cultivos de la familia campesina.

Máximo número de Ecotipos registrados en principales cultivos por cada expositor, en 5 Ferias de Semillas realizadas en Quispillaccta.

Fuente	Número de Ecotipos por principales cultivos				
	Papa	Maíz	Oca	Mas-wa	Ollu-co
"I Feria de Semillas Andinas", (1992)	27	21	08	13	06
"II Feria-exposición de Semillas Andinas y Platos", (1993)	64	46	09	15	14
"III Exposición - intercambio de Semillas Andinas y Platos", (1994).	46	58	08	13	11
"IV Exposición - intercambio de Semillas Andinas y Platos", (1995)	56	103	08	22	08
"V Exposición - intercambio de Semillas Andinas y Platos", (1996)	51	58	14	20	09

Fuente: Informes Internos de ABA, cinco años agrícolas.

Los logros obtenidos demuestran que la crianza de la biodiversidad y saberes en torno a ella es una alternativa campesina con la cual hay verdadera recuperación de niveles de vida campesina. Como afirma don Fidel Huamaní (Huertahuasi):

«... en mi familia y casi todos de Quispillaccta sabíamos comer papas solo hasta su tiempo (noviembre) pero ahora estamos comiendo hasta el mes de hambre (enero) y tampoco ya recordamos buscar dinero para pesticidas porque en chacras bien cuidaditas (se refiere a conservación de suelos, atención de cultivos y otros) hasta los gusanos fastidian menos, no sienten a la sequía porque siempre también están alegrándose y jugando con el aire (wayrapakuchkan, luwichuchkan). »

El seguimiento sobre la ampliación de la diversidad en chacras se realiza mediante la determinación de:

- Ecotipos nuevos que aparecen en las Ferias.
- Número ecotipos registrados en la chacra campesina.
- Número de ecotipos registrados en la chacra de campesinos "curiosos".
- Número de ecotipos registrados en la chacra de familias "menos chacareras"
- Número de ecotipos que aparecen en las familias que no acompaña ABA.

Pero las semillas no vienen a una chacra para siempre. Ellas también caminan. Los campesinos van mirando si la semilla se va congeniando en su nuevo hábitat. Esto se prueba de diversas maneras, por ejemplo cuando las semillas dispuestas para la siembra (recolectadas) empiezan a tuberizar es prueba de que la semilla va a retornar, cuando la planta o mata de papa empieza a tuberizar (muy menudos) en el cuello es prueba de que la semilla se va o no quiere con tal chacra y familia.

También ocurre que las semillas ya acostumbradas frente a un maltrato anuncian su alejamiento de la chacra e incluso comunidad, por ejemplo, las cosechas almacenadas empiezan a pudrirse o aparecen tubérculos **kankarpu** (tubérculos con verruga), en la cosecha, etc.

8. Visión campesina del mercado y su relación con la biodiversidad

El mercado selecciona de acuerdo a la demanda de los productos y por tanto erosiona y frena la biodiversidad. Don Dámaso Mendoza decía que sus papas nativas habían desaparecido porque las papas híbridas producían bastante y grandes para vender en las ferias.

La biodiversidad actual existente posiblemente se debe a la manera de convivir de las familias con su semilla, al cariño y respeto que se le tiene a ellas, y no así al trato frío e inhumano que se le da con el dinero y mercados de abasto.

Al dinero en las comunidades campesinas se le ve como un elemento desarmonizador, por ello se dice que el **dinero tiene demonio**, es **uchite** [desarmonizador, tentador]; es decir, el que promueve todo tipo de desorden y es un objeto inservible para don Alejandro Mallma:

«...¿ acaso la plata sabemos comer, acaso duran los alimentos comprados al igual que una despensa?... taqiyta aywachakumi mana musyayta (dispongo de mi almacén sin que me sienta)».

La masificación de la siembra de cultivos andinos por incentivo del mercado podría darse en las familias acostumbradas al negocio y no así en los campesinos criadores de la biodiversidad.

9. Reflexiones breves sobre la erosión fitogenética

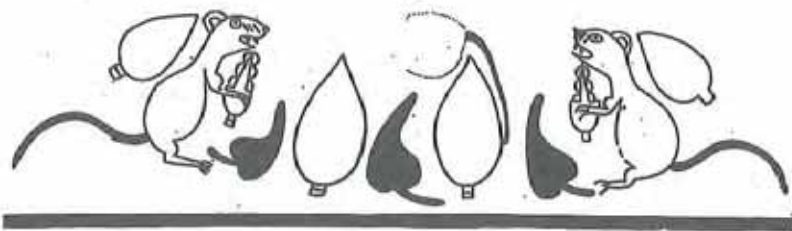
En la comunidad campesina de Quispillaccta, se trata del alejamiento de las semillas, por el deterioro de las relaciones más íntimas con la semilla, por el debilitamiento de las aptitudes de crianza. En este sentido, la recuperación de las semillas no está solamente relacionado a la adquisición de semillas, sino también está el hecho de recuperar prioritariamente la aptitud de crianza del campesino, cariño y comprensión, compromiso y amparo; la capacidad productiva de la chacra que no sólo es el suelo sino todo lo que hay en ella. Conversando al respecto don Antonio Machaca manifestaba muy apenado recordando a su papa samar:

«... a mi samarcito hey visto ya en Rancho (Vinchos) en las alturas de Huamanga, ¿a dónde se fue esa semilla?».

Pero también, no se puede pretender elevar la diversidad y variabilidad de semillas a nivel de todas las familias, don Modesto Machaca dice:

«... yo quiero mucho tener a rutu papa (papas blancas pero nativas) igual también waña, con este propósito iba siempre a las cosechas de mis primos pero especialmente a mi hermano Marcelo porque él tiene sólo estas papas, lo siembro también con mucho cariño pero nunca se ha congeniado conmigo (ratawanchu), mientras, las machka papas a pesar de que reniego porque no me sirve en segundos siempre me quieren. Igual ha sucedido con arqa papa (papas semicultivadas) se

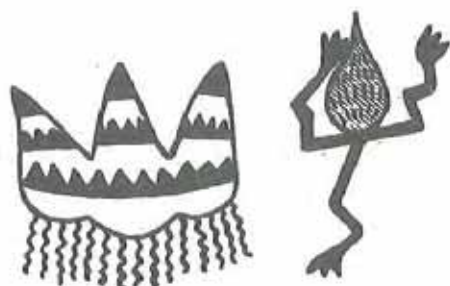
congeniaba sólo con mi padre, comíamos harto desde la época de hambre pero cuando murió mi padre también nos dejó esta semilla, es que sólo a él le quería...»



6

"Sembramos todo mezcladito"

Asociación WARI (AWAY).
Socos, Ayacucho.



"Sembramos todo mezcladito"

1. Zonas de trabajo.....	159
2. Caminos de las semillas.....	160
3. La crianza de la diversidad.....	162
4. Lo silvestre y lo domesticado.....	165
5. Acompañamiento de AWAY a la vigorización de la diversidad.....	166
6. A modo de evaluación inicial.....	168

1. Zonas de trabajo

El distrito de Socos se encuentra conformado por 7 comunidades campesinas, 11 anexos y 15 caseríos. Se encuentra ubicado al Nor-Oeste de la ciudad de Ayacucho a una distancia de 17-30 Km. por la carretera Los Libertadores. Socos cubre varios pisos ecológicos. Desde el piso de los pastos naturales, pasando por el de tubérculos, raíces, cebada, trigo, hasta el piso del maíz, la achita, el poroto, la calabaza, la qawinka, etc.

También presenta dos estaciones climáticas bien marcadas se sintonizan las actividades agrícolas y ganaderas de las familias. Estas dos estaciones son: Puquy uku (temporada de lluvias) y el usyay uku (temporada seca y frío).

Socos cuenta con "microcentros" de cultivos, los cuales son :

- Yanayacu: maíz, poroto, qawinka, calabaza.
- Las comunidades campesinas de Accocapillapata como Laranpuquio, Maucallacta, Pucaloma, Samana, San Rafael son microcentros de papa, oca, olluco, mashua, quinua.
- Los anexos Ccoyaccoya, Agraybamba, Ampuccasa, Aturqui, Qelloccacca, Cedro, Lambrascata, Matarccocho, Monjapata, Pacuri, Puchccomanzana, San Lorenzo de Cochabamba, Sapsi, Toqyascca, Wirpis, son microcentros de papa, oca, olluco, mashua, quinua.
- Los anexos de Ccoyaccoya, Chunyaq, Llumchi, Luyanta, Manzanayocc, Orcota, Orccopuquio, Quishuarpampa, Santa Lucía, Santa Rosa de Cochabamba, Tambocucho son microcentros de papa, oca, olluco, mashua, quinua.

2. Caminos de las semillas

Los lugares de aprovisionamiento de semillas para ser criados por los campesinos de Socos provienen desde siempre de distintos lugares de la región y de otros departamentos y se indican a continuación:

- Departamento de Cusco (maíz).
- Provincia de La Mar - Ayacucho (granos).
- Tambo La Mar - Ayacucho (tubérculos).
- Huancaryalla - Apurimac (granos).
- Onccoy - Apurimac (granos).
- Chincheros - Apurimac (granos).
- Uripa - Apurimac (tubérculos).
- Huayhuacondo - Ayacucho (porotos, qawinka).
- Qoñani - Ayacucho (tubérculos).
- Paqcha - Ayacucho (tubérculos).
- Qasanqay - Ayacucho (tubérculos).
- Puncupata - Quispillaccta (tubérculos).
- Papachacra - La Mar (tubérculos).
- Churcampa - Huancavelica (tubérculos).

Este caminar de las semillas se basa en los viajes periódicos que realizan los campesinos de Socos a los lugares mencionados para realizar el trueque de semillas, pero también por los visitantes de las partes altas del Distrito de Socos que vienen en la época de cosecha para realizar el trueque con maíz, como dice doña Anatolia Ventura del Ayllu Away:

«... mi papá era viajero, por eso siempre traía semillitas de todas partes, hasta de Ica traía porotos, pallares, siempre traía de todas partes...».

El caminar de las semillas también fluye al interior del ayllu y de la comunidad en general. Este caminar en el espacio, se da a través de modalidades o sistemas de intercambio de semillas en la misma comunidad. Son prácticas realizadas desde siempre. Estos son :

- *Taqiy en wasiqispiy* (construcción de nueva casa) esta costumbre consiste en el aporte de la diversidad de semillas de cultivares y especies por el Ayllu de los recién casados, quienes en momentos de la construcción de la nueva casa visitan llevando sus semillas que los entregan ritualmente a los recién casados.
- *Mallichiy* (hacer probar) consiste en entregar una pequeña cantidad de la cosecha al campesino que se enamoró de la semilla.
- *Pagacuy* consiste en la retribución por el trabajo realizado en el momento de la cosecha.
- *Suwakuy* (robo); consiste en tomar pequeñas cantidades de la cosecha por los campesinos, de la semilla pretendida de la chacra de otros campesinos.
- Casamiento (matrimonio); los visitantes al matrimonio llevan semillas y las entregan estas a los recién casados.
- Las chacras de los santos (Virgen de la Asunción, San Cristóbal o Tayta Amo) son también "centros de germoplasma." Los Ayllus al visitar a los mayordomos visitan llevando sus semillas y piden a estos para que en la siembra de la chacra de los santos también siembren las semilla de los Ayllus a manera de *Qatichiy* (hacer seguir a la semilla en la siembra).

3. La crianza de la diversidad

Los agricultores de Socos son muy curiosos para la crianza de la biodiversidad e incluso para probar tecnologías exógenas a pesar del daño que éstas les causan. Nos dice don Juan Vilca del Ayllu Yanayacu:

«... Los Ingenieros nos trajeron nuevas semillas de papas y nos han hecho sembrar en chacras de maíces. Ahora ya no dan maíces como antes, la chacra del maíz se ha malogrado».

Con el acompañamiento de la Asociación Wari se viene intensificando la recuperación de trabajos colectivos del ayllu y con ello la recuperación paulatina de la biodiversidad. Existe una variabilidad de saberes sobre la crianza de la biodiversidad. Lo más resaltante es que los campesinos practican una agricultura diversificada en el tiempo y en el espacio; es decir en diferentes pisos agroecológicos. Es así que una chacra de maíz es también chacra de arveja, quinua, achita, haba, poroto, calabaza, qawinka, nabo silvestre, etc. Al respecto doña Casimira Quispe del Ayllu Wirpis, nos dice:

«... sembramos todo mezcladito porque así nos da comida de todo tipo y en todo momento. Primero salen los yuyos y ataqos, le sigue la arveja después las papas a pocos días los choclos. Entonces todo el tiempo tenemos comida y no conocemos el hambre».

Los campesinos siembran en diferentes épocas y en diferentes pisos agroecológicos, porque sólo de esta manera, en un clima diverso y denso, se garantiza la cosecha. Al respecto

don Pulperio Ventura (Ayllu Chunyaq) nos dice :

«... Nosotros sembramos en todo tiempo y en varias chacras sólo así sacamos cosecha aunque una parte se lleva la granizada otra la helada, pero siempre sacamos cosecha y si no sembraríamos así de hambre sufriríamos».

Otra práctica de crianza de la biodiversidad es mediante la crianza de la chacra por la modalidad del chakmeo e incorporación de chacras descansadas en el ciclo agrícola, como dice don Pedro Huamán del Ayllu Wirpis:

«... estas papas dan mejor en chacras chakmeadas y atendidas con bastante cariño, sino salen chiquititos y poca cosechas».

Las mujeres juegan un rol muy importante en la conservación y crianza de la biodiversidad, porque son ellas las que poseen las manos fértiles y las que almacenan las semillas destinando unas para consumo, otras para semilla, otras para vender, trueque. Al respecto doña Paulina Quispe del Ayllu Tenería, nos dice:

«... Los varones se encargan de hacer llegar la cosecha a la casa, pero en la casa ya nosotros nos entendemos con la semilla y los varones ya no se meten».

Los campesinos de Socos practican una serie de rituales en la cosecha y almacenamiento de las semillas, y también poseen saberes y tecnologías propios sobre almacenamiento de semillas como uso de *taques*, *marcas*, *wrpus*, *maqmas*, *puynius*, modalidades de almacenamiento con las que es posible conservar por muchos años.

La diversidad de cultivos y ecotipos tanto en el tiempo como en el espacio, saben alternar los cambios climáticos, por tanto aseguran las cosechas aún en años difíciles. Esto es debido a que existen cultivares y ecotipos que resisten a la granizada, helada y sequía por lo cual siempre se obtiene cosecha; de lo contrario no sería posible la vida en Socos.

En la recuperación de la biodiversidad no se trata tan sólo de las semillas ni de la chacra si no se trata de todo su entorno y del fortalecimiento de las formas colectivas de los trabajos del Ayllu y de la comunidad. La biodiversidad por tanto camina con el fortalecimiento de la organicidad de los Ayllus y relaciones inter-étnicas. Al respecto doña Brígida Quispe Huamaní del Ayllu Yanayacu nos dice:

«... hace unos años ha muerto mi esposo, al poco tiempo nomás llegaron los ingenieros trayéndonos semillas mejoradas y nos han dicho que tenemos que competir para ganar bastante plata con la cosecha. Desde ahí la gente ya no se ayuda unos a otros, cada uno ve solito su chacra, y yo como no tengo mi esposo poquitas chacras ya he sembrado, sólo lo que podía. Antes cuando mi esposo vivía, todos juntos con mis primos, con mis tíos, en ayni sembrábamos todo tipo de cultivo, teníamos maíces de todo color, poroto de todo color, calabazas igual, quinuas, achitas, tarwi también había. Todo eso ya lo había perdido, pero ahora gracias a los ayllus que hemos formado nuevamente estoy sembrando mis chacritas. Si no fuera por los ayllus ya no podría sembrar mis chacras y siempre de hambre estaría».

Con el fortalecimiento de los Ayllus el trabajo de recuperación de chacras agrícolas bajo la modalidad de chakmeo fue posible, lo mismo los arreglos de chacra. Con el trabajo colectivo y alegre de los ayllus en la presente campaña agrícola se recuperaron buena cantidad de chacras que hoy son aptas para el cultivo de semillas recuperadas, porque las semillas que se ha rescatado exigen terrenos descansados para producir mejor. La recuperación y arreglo de las chacras y la vigorización de la semilla camina mejor con el fortalecimiento de los Ayllus. Al respecto Don Esteban Rivera del Ayllu San Martín nos dice:

«... con los Ayllus este año bastante chacras se han hecho chakmeas, nosotros como Ayllu San Martín hemos chakmeado bastantes chacras. Otros al mirarnos también han hecho su ayllu y han chakmeao bastante. Sin los ayllus no es fácil chakmeas cuando uno sólo va a la chacra no da ganas trabajar,

pero con los ayllus de risa en risa avanzamos bastante».

4. Lo silvestre y lo domesticado

La alimentación campesina, no sólo se basa en productos cultivados sino también en la recolección de plantas silvestres (hojas, raíces y tallos, etc), como por ejemplo, los yuyos, atajos entre otras; es decir la alimentación no sólo se basa en plantas cultivadas sino también de plantas silvestres, como manifiesta don Juan Curi Cancho del Ayllu Llunchi:

«... nosotros en nuestras chacras siempre dejamos a los yuyos, atajos y hierbitas, porque ellas nos dan la primera comida...».

Las plantas cultivadas siempre están acompañadas de plantas silvestres, esto se debe a que juntas se defienden de la presencia de plagas y enfermedades; además ciertas plantas silvestres ayudan a mantener la fertilidad de los suelos de los cuales se nutren las plantas cultivadas. Entre estas plantas que mejoran la fertilidad del suelo tenemos a los tréboles silvestres que fertilizan las chacras del maíz. También las plantas silvestres se utilizan en el almacenamiento de tubérculos como es el caso de la muña que es repelente de plagas. Al respecto don Zacarías Beltrán dice:

«... yo no acostumbro sacar los tréboles porque donde crece esta plantita crecen vigorosos los maíces...».



5. Acompañamiento de AWAY a la vigorización de la diversidad.

Una de las primeras acciones de acompañamiento de AWAY fue retornar a nuestras comunidades de las cuales somos originarios, porque somos parte de ellos y nos sumamos como un comunero más, compartiendo las dificultades, pero apuntando al fortalecimiento de la cultura de Socos en su totalidad.

Los miembros de AWAY intensificamos la recolección regional debido a la escasa disponibilidad de semillas nativas a nivel local. Recurrimos a las ferias semanales en diferentes localidades y comunidades campesinas de mayor potencialidad fitogenética. Para ello contamos con la participación activa de los *umas* de los Ayllus, y sobre todo con la presencia de una comunera (nuestras madres) para viabilizar la adquisición de las semillas en sus diversas modalidades.

En la distribución de semillas impulsamos reflexiones profundas para recuperar la sensibilidad y pertenencia de las familias basándonos en las experiencias de nuestros antepasados a fin de recuperar la crianza de estas semillas.

También acompañamos en los rituales de siembra y acostumbramiento de nuevas semillas, las que fueron sembradas en chacras nuevas por el cariño que se le tiene a las semillas.

Además realizamos encuentros de Ayllus para la recuperación de saberes y prácticas en la siembra, conducción (control fitosanitario) y almacenamiento de las cosechas.

En la conducción de las chacras de los Ayllus no hubo responsables exclusivos. Por el contrario, los comuneros asumieron la conducción y el amparo de las chacras de acuerdo a las circunstancias.

La siembra y conducción de la chacra por los miembros de AWAY animó a las familias en la recuperación de la biodiversidad porque abandonando nuestra calidad de técnicos venimos asumiendo las labores igual que ellas.

Otra modalidad particular y peculiar de acompañamiento institucional en la crianza de la diversidad es animar el fortalecimiento de las fiestas rituales, como la de la Virgen Asunción (Mamacha Asunta), que en la visión campesina es una chacarera más. Se recupera de este modo el sentimiento de pertenencia e identificación de todos los Ayllus alrededor de esta fiesta.

Doña Anatolia Ventura del Ayllu AWAY dice:

«... Mama Asunta (Virgen de la Asunción) es una chacarera al igual que San Cristóbal o Táyta Amo, todos tienen su chacra, también están en Yarqa Aspiy, siembra, aporques y cosecha brindando su chicha de jora (le llaman «su orine» del santo) con los campesinos que trabajan en ayni en su chacra.»

Esta virgencita es un chacarera que congrega a todos los campesinos en su chacra desde la limpieza de sequía (yarqa aspiy, riego) la siembra, cosecha. Todos estos trabajos son colectivos y realizados por los Ayllus; es decir, es una fiesta en la chacra de la Virgen. Al asumir la mayordomía de la fiesta de la Virgen no lo hacemos con fines económicos, sino por el contrario con la voluntad de fortalecer y vigorizar los Ayllus en la crianza de la chacra en su ritualidad y por ende en la crianza de la biodiversidad. Al respecto Don Elías Quispe del Ayllu Tenería) nos dice:

«... en la chacra de la Mama Asunta, todos nosotros sembramos todo tipo de semillas de maíces de todos los colores porotos igual, también sembramos quinuas, arvejas, achitas, calabazas,

gawinkas por eso decimos que la Mama Asunta siembra todo tipo de cultivos y el mayordomo con esos se ayudan para pasar su cargo, pero todos los Ayllus le ayudamos desde la siembra hasta la cosecha todo, es fiesta en su chacra de la Virgen».

6. A modo de evaluación inicial

A nivel de las crianzas de Socos, Yanayacu, Chunyaq, LLunchi, Tenería, Wirpis, Orqopuquio. Luyanta, Santa Barbara, Orqota, San Martín, Manzanayocc encontramos una línea base promedio en 196 familias, con 28 ecotipos de maíz; 33 de papas; 26 de Ocas; 14 de olluco; 13 de Mashua; 13 de Quinua; 10 de Achita; 12 de Poroto y 17 de Tarwi.

Mientras que con un primer año de esfuerzo en la recuperación y recolección de semillas encontramos: 72 ecotipos de papas; 35 de oca; 17 de mashua; 15 de olluco; 31 de maíz; 7 de quinua; 5 de Achita; 16 de Poroto; 98 de Tarwi; 6 de Cañihua; 5 de Yacón; y 2 de Arracacha.

Por tratarse de un año de trabajo, no podemos decir que la cantidad de ecotipos recolectados ya forma parte de las semillas de cada familia y Ayllu porque el acostumbramiento es gradual, lento y en varios años.

Pese a contar con un año en la recuperación de la biodiversidad, sentimos estar recuperando la seguridad alimentaria de las familias porque la diversidad sortea a las inclemencias del clima con el cual también se diversifica la dieta alimentaria de las familias. Hay mayor aceptación, por la variedad de gustos que proporciona esta diversidad como dice don Pedro Huamán Ventura del Ayllu Wirpis :

«... Hasta los niños ya no querían comer las papas aguachentas

(papas mejoradas) *por que no tienen gusto...».*

De otro lado, respecto a los cultivos de las plantas se ha logrado motivar intensamente a los Ayllus y también al resto de los comuneros quienes al ver nuevas plantas *¿de dónde los habrán traído estas semillas?*, por lo que en la cosecha se interesaron muchos a ayudarles con el deseo de compartir.

Las dificultades también se hicieron evidentes debido a que las plagas y enfermedades han disminuido las cosechas por la fuerte presencia de la gusanera en el cultivo de papa como dice Don Dario Cancho Mendoza del Ayllu Llunchi:

«... nuestra cosecha esta bien, pero el gusano ha atacado bastante, pero de todas maneras vamos a escoger para las semillas y el resto vamos a comer porque esta papa harinosa hasta con gusanos es rico...».

De otro lado en cuanto a la crianza de alpacas también se presentaron dificultades en cuanto a la sanidad animal, debido a que la zona de Manzanayoc donde se los viene criando, está altamente contaminada con la Fasciola hepática (*Qallo Qallo*) y otras enfermedades; y han muerto algunas alpacas. Respecto al cuy se viene incrementando la crianza de este animal en los ayllus.

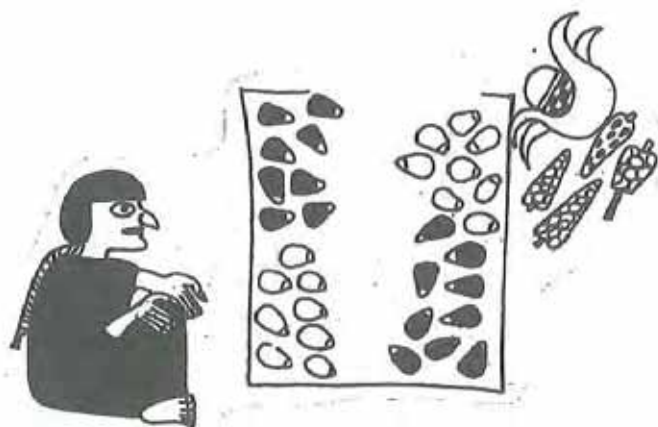
La erosión fitogenética en Socos se dió y se da, en gran parte debido a los criterios de «desarrollo» y «progreso» que muestran y hacen ver a los campesinos las instituciones desarrollistas factores como :

- La introducción de cultivos híbridos con un criterio de rentabilidad hace que se desplace la diversidad.
- La erosión también se da por la pérdida de la crianza y preparación de las chacras ya que se deterioran las costumbres en la preparación de suelos y chacras . Cuando los campesinos tienden a migrar a la ciudad.
- Pérdida de sensibilidad hacia las semillas porque se las considera como algo que les sirve sólo para el mercado siempre que sean de buena calidad. De otro modo incluso la desperdician e involuntariamente la pisan. Esto hace que las

semillas se retiren o se alejen de algunos campesinos o de toda la comunidad.

Estas son algunas de las tantas razones por las que las semillas se alejan de una localidad, pero están en alguna parte de la región y regresan si es que hay cariño por ellas. Es así que doña Rufina Quispe Aquino del Ayllu Tenería, nos dice viendo a las semillas que se recuperaron:

«... aquí están estas semillas que nos habían dejado. Ahora sí puedo morir tranquila por haberme reencontrado nuevamente...».



7

"Las semillitas no se pierden"

*CCC. Centro de Capacitacion Campesina de la
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
Ayacucho. 1996.*



"Las semillitas no se pierden"

1. Zonas de trabajo.....	173
a) <i>Chuquihuarcaya</i>	173
b) <i>Chaka</i>	174
2. Caminos de las semillas en las comunidades de la zona de acción del CCC.	175
3. Crianza de la diversidad.	178
4. Relaciones entre las plantas cultivadas y las «silvestres».	180
5. Relaciones de la diversidad genética y cambios climáticos.	181
6. Acompañamiento Institucional a la crianza campesina de la diversidad.	183

1. Zonas de trabajo.

a) *Chuquihuarcaya.*

Esta ubicada al sur del departamento de Ayacucho. Para llegar a esta comunidad, se viaja en auto alrededor de 5 horas (hasta la comunidad de Chuschi), para luego caminar de 3 a 4 horas. Es una comunidad considerada «tradicional», en tanto recrean con mucha riqueza sus relaciones de ayuda mutua. Dentro de la organización comunal, tienen dos tipos de autoridades: las «oficiales» conformadas por la Directiva Comunal, el Agente Municipal y el Teniente Gobernador. Las autoridades «tradicionales» son los «varas» conformadas por el Alcalde Vara, Regidor y Alguaciles. La «autoridad» nueva es la de Defensa Civil, organización impuesta a consecuencia de la violencia. Sin embargo, la Asamblea Comunal esta considerada como la «máxima autoridad»; a ella se subordinan las anteriores. También en esta comunidad están presentes las «autoridades carismáticas» que surgen mayormente para actividades de interlocución y mantenimiento de la armonía de los runas con sus deidades y la naturaleza.

Sus terrenos abarcan desde las orillas del río Pampas (2,800 m.s.n.m), hasta las altas Punas (4,600 m.s.n.m.). Esta disposición del terreno hace que exista gran diversidad de ecosistemas. La parte baja o zona Qechua se caracteriza por la presencia de chacras de frutales, de árboles nativos, de tunales y, en pequeña extensión, chacras de porotos. En la zona Suni, está ubicada la población (nuclearizada) y las chacras de maíz y sus asociados, como la calabaza, la arveja, el frejol, las hortalizas

nativas y en la parte alta las chacras de habas y tubérculos andinos.

En la zona Puna estan ubicadas las canchas o chacras de animales, principalmente de ovinos, vacunos, llamas, alpacas. Este espacio es considerado sagrado o de «encantos» por ser habitat de sus principales deidades.

b) Chaka.

Está ubicada al norte del departamento de Ayacucho. Es una de las comunidades más castigadas por la violencia vivida en el departamento. Durante ese período los pagos y comunidades vecinas se nuclearizaron. En este proceso algunos comuneros salieron a otros lugares, pero muchos se quedaron y se reacomodaron a un proceso de crianza sólo con parte de su chacras. Por ello se la conoce como comunidad de «resistencia».

Chaka es de reciente formación como comunidad pues era hacienda. Actualmente tiene una directiva comunal y otra de «defensa civil» que la comunidad adoptó por temor a represalias. Al igual que en Chuquihuarcaya la Asamblea Comunal es la «autoridad mayor», del mismo modo se nota la presencia de las «autoridades carismáticas».

A diferencia de Chuquihuarcaya, sus chacras abarcan la zona suni (3,100 m.s.n.m) y la puna (4,200 m.s.n.m.). En la zona suni se ubica la población, y disponen de una pequeña franja de chacras de maíz alternados con sus huertos familiares donde crian verduras, hierbas y flores. La parte alta o puna abarca hasta los 4,200 n.s.n.m., y se caracteriza por tener pastizales o mojadales en gran extensión. Hasta antes de la violencia era considerada como comunidad «llamera». Esta zona también es rica en papas amargas y chuño.

2. Caminos de las semillas en las comunidades de la zona de acción del CCC.

En la cosmovisión de las comunidades de Chuquihuarcaya y Chaka, las semillas son consideradas sagradas y el trato que se les brinda es como tales. Las consideran como la «mama kausay» (madre vida). Es una persona y una waca (deidad) al mismo tiempo.

Como el fluir de la vida en estas comunidades se da dentro de un proceso de crianza recíproca entre humanos, wacas y naturaleza, las semillas son consideradas como wacas generadoras de vida y encargadas de la crianza de las colectividades.

El enamoramiento y el encariñamiento entre el hombre y la semilla son aspectos cruciales en la crianza de la diversidad. Es de acuerdo a la falta o la intensidad de cariño que las semillas se «quedan» en la chacra de un comunero o se van a otras. Dicho en palabras de Don Víctor:

«... Las semillitas no se pierde total, siempre está en cualquier sitio, de cualquier chacrita te esta viendo, ellos también se ocultan en otra chacra o se van con otras semillas a otros sitios lejos, entre ellos también se engañan pues: "Vamos, aquí estás sufriendo, te están haciendo sufrir", se dicen. Por eso cuando en la cosecha, algunos -¿cómo será, no tendrán cariño? dígo-le hacen derramar, o por dejado le hacen acabar con daño, cuando me encuentro en el camino con semillitas derramadas

yo rabio y me recojo y me traigo en mi bolsillo, porque si no te sueña, no se si a todos pero a mí me sueña como una linda niña: tú eres malo te dice, te mira con rabia. Por eso las semillas se van, porque no tienen cariño, y cuando te hace falta recién extrañas o bien vas a buscarle o solitos vuelven, ellos también te extrañan, en la cosecha ya te aparece: "mi madrecita, mi mamacita a donde te has ido" le dices alegre, y de eso ya nuevamente se aumenta...»

Tres décadas atrás, los caminos o los circuitos de las semillas de Chuquihuarcaya y Chaka abarcaban comunidades de las regiones costa, sierra y selva. Desde el departamento de Ica hasta la selva del departamento de Apurímac (provincia de Andahuaylas), mientras que Chaka sólo englobaba sierra y selva. Desde parte del departamento de Huancavelica, hasta la provincia de Ayna en el departamento de Ayacucho. Este circuito «mayor» ha sido fuertemente dañado por las intenciones desarrollistas de la comunidad (construcciones de carreteras), pero lo que más afectó fueron los 15 años de situación de guerra que vivió el departamento.

En los circuitos mencionados, hasta la fecha se ubican comunidades llamadas «paperas», «llameras», «ovejeras», «fruteras», «cañeras» (aguardiente de caña de azúcar), etc. Es necesario mencionar que las mencionadas comunidades no se dedican exclusivamente a las actividades descritas, sino que les llaman así por la virtud que tienen de criar mayor número de «clasecitas» (ecotipos) de semillas, de animales, etc. A la fecha estos circuitos están constreñidos a comunidades vecinas, aunque eventualmente los comuneros salen a comunidades más alejadas. Por ejemplo, en Chaka los comuneros están en un proceso de reactivación de la actividad agropecuaria y aún no disponen de los productos y medios de transporte para iniciar las peregrinaciones de amistad y de crianza de la diversidad. La otra dificultad es que el tránsito de los comuneros fuera de su comunidad, está controlada por las llamadas «defensas civiles».

Para recomponer el flujo de estos circuitos es necesario recrear y vigorizar los dinamizadores de estos movimientos, como el trueque y las diferentes fiestas, para a través de ellos ampliar la familiaridad de los humanos con las semillas.

El otro camino de las semillas es al interior de la comunidad, su caminar es a través de las chacras de los ayllus. En la comunidad de Chuquiuharcaya los comuneros los dinamizan mediante los «Cuyay Ayllus» (querida familia). Si sólo tomamos en cuenta la familiaridad humana, podemos decir que en esta comunidad hay tantos circuitos como «cuyay ayllus» existen, los que se entretajan garantizando la crianza de la diversidad, pues si una semilla nueva llega a la chacra de uno de sus miembros es compartida por el «cuyay ayllu» cuyos integrantes realizan «pruebas» o experimentaciones de adopción en sus chacras. Hasta antes de la violencia, los ayllus de Chaka estuvieron asentados en determinados territorios y las semillas circulaban además de las chacras de cada miembro del ayllu en chacras de los demás ayllus.

En líneas generales, el «cuyay ayllu» es una forma de organización en donde se condensa la ayuda mutua, la ritualidad, pero este cuyay ayllu a diferencia de la «familia extensa», engloba además de los hombres, a sus deidades y a la naturaleza, en tanto por ejemplo la incorporación dentro del taqe de un nuevo ecotipo de semillas, no sólo es para beneficio de los comuneros sino de toda la colectividad. Es una comunidad en pequeño donde el ayni se torna ritual, lo importante es que estos ayllus tienen diferentes virtudes. Algunos son más curiosos en la agricultura, otros en ganadería, otros líderes carismáticos, otros herreros, todos ellos confluyen en mantener la armonía de la organicidad comunal.

3. Crianza de la diversidad.

Dentro de las prácticas para la crianza de la diversidad el aspecto principal es el enamoramiento y encariñamiento no sólo del comunero, sino de toda la familia. Otra característica es el diálogo con sus semillas, con sus chacras, con el clima, pero además hacer dialogar las semillas entre sí, las semillas con las chacras, las semillas con sus deidades. Explican ellos, que sólo con el trato de persona a persona de los hombres con su naturaleza y deidades se logra la diversidad fito y zoogenética.

Don Victor Yanama explica.

«... Cuando yo voy a sembrar mi papa, mi maíz y toda madre vida (semilla) saco todo mezclado. Siempre en cada cosecha me enamoro de una semillita ¿por qué será?. A veces digo: porque soy viudo de repente las semillas ya me quieren enamorar. Siempre me encuentro bonitas semillas — ¡ah estito sí digo, y les guardo aparte. Pero en la siembra sacamos del taje todo junto y con ellos llevo también esa semillita que me he enamorado. Antes de sembrar le ponemos un bosta de vaca al costal o una piedra, le ponemos para que sea su mamá de las semillas y fumamos cigarrito. Siempre fumamos cigarrito y le hacemos fumar también a las semillitas. Fumamos cigarrito porque también tenemos que soplar a los Apus, ellos también nos miran y nos ayudan y la Mamapacha también nos conoce a nosotros, a la gente del campo, porque olemos a coquita, a traguito a cigarrito. Igual, algunas semillitas de repente han venido de otras chacras de otros sitios y no les conoce todavía, pero cuando huele a cigarrito, ya igual que al resto también se

va a sentar bien. Por eso, nosotros siempre con nuestra coquita nomás, con nuestro traguito nomás. De repente esa semillita que me he enamorado es niña (semillas criada como a una chica de la ciudad), y puede sufrir; cuando le haces fumar y tomar traguito, ya aguanta...».

Otra práctica importante es que la mujer deposite la semilla en la Pachamama. Esto es vital, en tanto la mujer y la semilla tienen la función sagrada de la regeneración y la crianza. La connotación en esta actividad es que la mujer "transfiere" sus bondades a la semilla para criar varios y «buenos» hijos, de igual importancia es la selección y «almacenamiento» de las semillas, porque la mujer es la que se congenia más con la semilla y por ello sabe cómo se le debe cuidar.

El ayni u ofrecimiento es una práctica permanente. La ayuda en la cosecha, en chacras de comuneros que crían la mayor diversidad, es compensada con semillas. Los que hacen ayni, en el caso de los tubérculos, enamoran a las semillas mediante el «*Wanllakuy*» (se oculta tubérculos más grandes para probar mediante la degustación.) Otro modo de tener diversidad de semillas es el «*gatipakuy*» (rebusque de semillas después de la cosecha). Del mismo modo mediante el «enamoramiento» el comunero «roba» cantidades mínimas de semilla para luego probarlas y criarlas en sus chacras. Quizás el término «robo» no es el adecuado, en tanto es un encariñamiento del hombre y la semilla para iniciar una convivencia, un «*servinakuy*» (convivencia de una pareja antes del matrimonio). Si se entienden, se queda la semilla, de lo contrario simplemente se le deja ir o se entrega a otro miembro de la familia para que lo «pruebe».

El robo en sí lo entienden como un llevar "físico", porque por más que las semillas hayan sido trasladadas a otras comunidades, los comuneros a través de los granos que quedan en las *panka*, «llaman» al «espíritu» de todas sus semillitas para que regresen. Por versión de los comuneros que han sufrido estos robos, todas sus semillas regresan, inclusive se «traen» con ellos otros ecotipos.

Para el caso de la crianza diversificada de colores en los animales, los de Chuquihuaracaya por ejemplo, hacen un ritual en el que al molido del «llampu» (maíz molido para la herranza) le agregan porotos que tenga los colores que elige el dueño para sus futuras alpacas. La finalidad de estos porotos es transferir sus colores a las crías. Los encargados de recolectar los nuevos colores son los niños, mediante un juego llamado «tinka». Cada niño selecciona los porotos mas vistosos y coloridos de su casa o su chacra. Luego entre dos niños escogen un pequeño hoyo y con los dedos y a cierta distancia depositan los porotos en el hoyo. El que deposita el último poroto se lleva todo. De esta manera los niños recolectan los futuros colores de sus animales.

Es también práctica, «fletar» machos, para lo cual la familia que lo solicita lleva como cariño panes y los mejores productos de sus cultivos. Esto se practica cuando el macho requerido es de una comunidad vecina o cuando no comparten el mismo espacio de pastoreo, porque en estas comunidades la crianza de los animales se realiza en varios espacios dentro del pastizal comunal, y dentro de esos espacios conviven entre 4 a 8 «canchas» o familias. Como el pastoreo es en conjunto los cruzamientos en los animales es libre.

4. Plantas cultivadas y plantas silvestres.

Las plantas llamadas «silvestres» en estas comunidades, también crían a los hombres y a los animales. Se alternan con las cultivadas cuando no es «buen año» para éstas. Algunas plantas silvestres tienen relación de familiaridad con las cultivadas, son los «abuelos» y crecen mayormente en las chacras llamadas «purum». Se le conoce con el nombre de «quita». No es claro que estas formas silvestres sean los progenitores de las cultivadas, ya que algunas tienen sus propias madres (*maman*) como el maíz,

la oca, la mashua. Sus madres vienen a ser una clasecita de semilla que se encarga de procrear la mayor cantidad de ecotipos. En el siguiente cuadro detallaremos plantas silvestres de las cultivadas.

PLANTAS CULTIVADAS Y SUS "FORMAS SILVESTRES" EN LAS COMUNIDADES DE CHUQUIHUARCAYA Y CHAKA, 1996.

Cultivos	Nombre silvestre	Uso
Olluco	Monte olluco	
Oregano	Orqo oregano	Para cólico causado por el aire
Manzanilla	Quita manzanilla	
Salvia	Pampa lloqa	Para cólico causado por el frío.
Mashua	Quita mashua	
LLanten	Orqo llanten	Para golpes, heridas.
Quinua (hojas)	Ayala o ichka	Consumo humano

5. Diversidad genética y cambios climáticos.

La diversidad de ecosistemas existentes en las dos comunidades hace que haya una diversidad de chacras. Sin embargo, el cultivo en una determinada chacra está en función de los cambios climáticos que se presentan dentro de una campaña como de ciclos más amplios. En este mundo de personas, el pacha también lo es, y en su «caminar» puede llegar a tiempos con mucha humedad como también a tiempos secos (como el que estamos atravesando). Esto hace que también la agricultura «camine». Actualmente las siembras están subiendo a las partes altas en tanto las tierras de esta zona, aún en época seca, retienen humedad, originando la recreación de cultivos y ecotipos que dialogan mejor con el clima y la chacra de estos lugares.

En Chuquiuharcaya están iniciando la siembra de las papas amargas o *wañas*, que no se sembraban, lo mismo ocurre con ecotipos de oca y mashua. El cultivo del trigo por ejemplo, anteriormente se sembraba en la zona qechua. Ocurre que en las dos últimas décadas ha sufrido la «pérdida» aproximadamente del 70% de ecotipos que disponían. Ahora el trigo camina hacia la zona suni, lo que está originando la recuperación y uso de sus antiguos ecotipos.

Los «fenómenos» climáticos como la granizada, las heladas, son considerados como personas ociosas. Con ellos se dialoga para evitar daños graves dentro de los cultivos. El diálogo permanente con el clima y las chacras, ya sea directa o a través de indicadores fito y zoogenéticos, es otro de los aspectos importantes para el mantenimiento e incremento de la variabilidad. Cada clasicita de semilla tiene sus gustos de chacras, sus gustos de humedad. No se puede sembrar en «*qella allpas*» (chacras ociosas) cuando la lluvias van a ser escasas, o por ejemplo las ecotipos «*mocros*» e «*inchik*» de la haba no se siembran en la última «*mita*». Este diálogo con sus semillas hace que esta comunidades tengan tres épocas de siembra.

Cada ecotipo tiene preferencias por determinadas alturas en donde muestran todo su esplendor regenerativo. Esto no quiere decir que no se regenera en otros espacios; produce, pero no muestra todas sus virtudes. Es por ello que otra manera de hacer dialogar las semillas con las variaciones del clima es la siembra en mezcla. Esta garantiza la producción de todos los ecotipos, lo que cambia es el gusto en la alimentación. Si ecotipos X en una campaña no necesitaban de «queso ni ají», éstos en la siguiente campaña sí lo van a necesitar (estas variaciones también están relacionadas al atendimiento de otros «caprichos»). La siembra en mezcla permite además que las semillas se ayuden entre sí para aminorar los efectos del clima y para que las semillas estén más «contentas» pues para los campesinos las semillas son bien juguetonas y necesitan compañía.

6. Acompañamiento Institucional a la crianza campesina de la diversidad.

Dentro del caminar del Centro de Capacitación Campesina, se ha tenido muchos espacios de reflexión para ir entendiendo la cultura andina y cuál es nuestro papel en la vigorización y fortalecimiento de la cultura andina. Producto de estas reflexiones apostamos por un "Desarrollo Comunal Endógeno", un desarrollo basado en las propias potencialidades, en los propios recursos, en los propios conocimientos. En este proceso actuamos como interlocutores de la vida comunal en espacios ciudadanos, principalmente académicos, generando debates y espacios de sensibilización y respeto a la cultura andina.

Se ha dado varios pasos en la intención de recolectar, mantener e incrementar la variabilidad genética de los cultivos. La primera mediante las siembras comunales, para las cuales se recolectaba ecotipos nativos de otras comunidades y se realizaba la siembra en chacras comunales. Esta forma no tuvo los resultados esperados; si bien es cierto fortalecía la minka y la organización comunal, no tenía mayor repercusión en el incremento de la variabilidad, en tanto no había ese proceso de enamoramiento, de encariñamiento de los comuneros como los tiene con las semillas de su *Tage* (almacén).

Luego implementamos las «pruebas campesinas» en la intención de aprender la cultura de las semillas. Para ello trabajamos con los comuneros mas «curiosos» en la comunidad de Chuquihuarcaya. Con ellos nuestro aprendizaje de la «vida» de

las semillas fue inmenso. Nuestro papel fue el de ayudar a recolectar los ecotipos que se habían «ido» de sus chacras. La recolección se realizó de manera conjunta ya que sabían en qué comunidad o chacra se encontraba. Con ellos aprendimos del inmenso cariño mutuo de la persona hacia la semilla, de la semilla con la chacra y entre semillas. En este proceso sentimos que a los promotores también nos incorporaban a su familia dentro de un proceso de encariñamiento.

Actualmente trabajamos con la familia ampliada (ayllus) de los comuneros más curiosos. Nuestro papel es el de seguir aprendiendo, tratando de retomar los circuitos grandes de las semillas que han sido cortadas mayormente por los problemas de violencia vividos en la región. Conjuntamente con ellos estamos volviendo a transitar los caminos de las semillas, recolectando o volviendo a enamorar a sus antiguas semillas. También estamos recolectando e incrementando ecotipos nativos en nuestra chacra, ubicada en una zona conocida como «papera» (Allpachaka). Muchos de los ecotipos sembrados, ya están incorporados dentro de la despensa (*tage*) de las familias comuneras.

El CCC-UNSCH, dentro de sus líneas de acción prioriza el acercamiento a la realidad campesina, en la intención de ver y aprender de los campesinos. En este sentido toma mayor énfasis el acompañamiento en sus rituales, en sus fiestas y en todo el proceso de la crianza. Es en estos espacios en que percibimos el respeto, el diálogo y la reciprocidad de las tres colectividades de la organicidad comunal. Dentro de esta convivencia, se incide en el seguimiento a los comuneros más curiosos, los que crían con mucho cariño. Precisamente los ayllus con lo que se lleva el proceso de vigorización de la chacra campesina tienen como cabeza a estos comuneros.

En base a esta primera línea de acción, se facilita la autocapacitación campesina, donde los campesinos más curiosos conversan sus experiencias ya sea dentro de la comunidad así

como intercomunamente. Este proceso de hacerse «recordar» saberes y tecnologías es muy positivo, en tanto se dan procesos de reflexión de las consecuencias de los «cambios» o «desarrollos» dentro de la comunidad y retoman rápidamente saberes y tecnologías supuestamente desaparecidas.

La tercera línea de acción es el apoyo a iniciativas comunales, en donde mediante conversaciones con los comuneros la institución apoya en todo proceso de recuperación y fortalecimiento de la cultura andina, con el apoyo de semillas, recuperando chacras y praderas naturales, apoyando en la recreación de sus rituales. Y para difundir la vida campesina, sus tecnologías, saberes, etc. se tiene como cuarta línea la sistematización.

Como se dijo anteriormente, estamos atravesando un período de sequía originando que la agricultura esté «caminando». En este proceso es necesario ir también criando chacra en las partes altas, para darle forma nuevamente al paisaje, porque en lugares donde hace dos años se pastaba animales, se están encontrando andenes enterrados o destruidos. Por otro lado las actuales chacras de cultivo en el caso de Chaka han sido abandonadas, por lo que es urgente su rehabilitación. En el caso de Chuquihuarcaya la agricultura se realiza sobre andenes; los actuales necesitan de arreglos profundos.

Por otro lado, quizá el aspecto más importante es que se están dando procesos reflexivos dentro de la comunidad para que las familias o ayllus retornen a sus antiguos espacios de vida evitando la tugurización y falta de tierras de cultivo en los actuales centros poblados.

8

"La Chacra te enseña a querer"

*LA VIGORIZACION DE LA CHACRA CAMPESINA DEL
BAJO MAYO*

*Mario Arévalo,
Asociación Rural PRADERA.
TARAPOTO.*



"La Chacra te enseña a querer"

LA VIGORIZACION DE LA CHACRA CAMPESINA DEL BAJO MAYO

Introducción	193
1. El Paisaje del Bajo Mayo.	194
2. La Crianza de la diversidad.	198
2.1. <i>Las comunidades humanas.</i>	198
2.2. <i>La agricultura regional y la crianza de la diversidad.</i>	201
2.2.1. <i>La crianza del monte.</i>	201
2.2.2. <i>La crianza de la chacra.</i>	202
2.3. <i>Los caminos de las semillas.</i>	205
3. El Acompañamiento.	208
3.1. <i>La organización de los campesinos para la crianza de las semillas.</i>	208
3.2. <i>Actividades de acompañamiento de PRADERA.</i>	210
3.2.1. <i>En la familiarización de nuevas semillas.</i>	211
3.2.2. <i>En el registro y recolección de semilla local.</i>	211
3.2.3. <i>En la recolección de semilla regional:</i>	212
3.2.4. <i>Pruebas.</i>	213
3.2.5. <i>Instalación en las chacras.</i>	213
4. Intercambio de saberes entre campesinos.	214
4.1. <i>Modalidad de las reuniones y temas tratados.</i>	214
4.2. <i>Opiniones campesinas de las reuniones.</i>	215
5. Resultados iniciales.	217
5.1. <i>Registro de la Crianza de la Biodiversidad Campesina.</i>	217
a. <i>Cuadros de Registro de Base. Asociación Rural PRADERA.</i>	218
b. <i>Cuadros de registro del refrescamiento y aporte de semillas por parte de PRADERA.</i>	219
b.1. <i>Gráfico: Línea de Base, Aporte y Refrescamiento.</i>	219

<i>b.2. Gráficos por cultivo.</i>	<i>220</i>
<i>5.2. Gráficos en dos cultivos (frejol y plátano) que muestran la variabilidad encontrada, el aporte del programa y el refrescamiento por variedad.</i>	<i>221</i>
<i>5.3. Testimonios sobre la Campaña Agrícola.</i>	<i>222</i>

Introducción

La Asociación Rural PRADERA, participa en el Programa de Vigorización de la Chacra Campesina, con el objeto de incrementar la variabilidad de cultivos y crianzas en la zona del Bajo Mayo, caracterizada por la presencia de proyectos desarrollistas ajenos a la manera de ser y vivir del campesino y contrarios al mantenimiento de la diversidad natural y de las chacras. Los argumentos para el surgimiento del programa deben encontrarse en la propia vivencia campesina. En este sentido es elocuente lo que nos manifiesta don Segundo Eliodoro Isuiza, campesino de esta región:

"En nuestra parcela que cultivamos desde hace más de 25 años de todo teníamos, hasta 57 especies de plantas recuerdo contar con mi padre, y eso sin contar las variedades de frejol, papas, plátanos, maíz... ahora ¿cuántos tenemos? apenas 13. El maíz amarillo duro, el algodón nos lo han quitado todo. Mejor es haberlo vivido, así nadie te engaña. Hoy aunque la tierra se ha molestado con nosotros, acepta tener de nuevo nuestras plantitas.

En el mes de noviembre del año pasado ha sido, después de cosechar maíz suave, mi yana sara, le he puesto frejol ahuiño, habitas aplastadito y auca poroto, yuca, dale dale, ya estamos comiendo y ahí nomás para cosechar. Este año la siembra de setiembre va a ser mejor, mis ponas y polopontas están retoñando. Las plantas se llaman entre ellas, el maíz le deja al melón, al zapallo, al quishicho papaya. Se llaman entre ellos. De la chacra de Evaristo de Las Flores, he llevado plantas medicinales como:

costado sachá, para dolor de paleta, ribuisacha para secar el brote, curimiento sachá también. Como dice mi padre las plantas nunca dejan de quererte."

El programa acompaña en la actualidad a 50 familias y tiene como actividad eje apoyar iniciativas campesinas de recuperación y difusión de semillas y animales nativos, tal como la iniciada por don Eliodoro y superar así las tendencias homogenizantes de incorporación compulsiva de los campesinos al mercado. Como dice don Luis Sanchez de la comunidad de San Antonio:

"Por criar maíz duro, algodón grande grande, ya vamos a quedar sin nada. Muy engañados vivimos, ni tu machete puedes comprar. Yo hace diez años que he venido, lindo monte he comprado.. Ahora duro padeciendo saco ocho a diez sacos de media hectárea, ¿qué vale eso?. No te resulta para nada, más bien con mis otros sembríos vuelito por vuelito me va mucho mejor, con eso cada que quiero algo, vendo"

El programa se propone estimular el retorno de la diversidad de semillas, tal como lo vienen haciendo los propios campesinos, de modo que el paisaje de la zona recupere su armoniosidad de antes y la vida de las comunidades humanas sea saludable.

1. El Paisaje del Bajo Mayo

El programa se desarrolla en una sección de la cuenca del río Mayo, afluente del río Huallaga en el departamento de San Martín. La temperatura fluctúa entre 20° y 25°C en promedio y la precipitación promedio anual es de 850 mm. Se le ha clasificado como una región de bosque húmedo sub-tropical (BH-ST).

La cuenca del Mayo, llamada también "Mayullacta", presenta el paisaje típico de montaña boscosa, y se halla cortada de oeste a este por el río del mismo nombre, que baja de la cordillera oriental para desembocar en el río Huallaga a la altura de Puerto Shapaja. Los suelos de esta zona tienen una topografía ondulada y acolinada; no es común la planicie, más bien es un paisaje de ladera. El río divide a la zona en dos mitades o bandas, teniendo como núcleos de los asentamientos humanos a pequeños caseríos ubicados a las márgenes del río.

Se puede distinguir 3 zonas agroecológicas: **Ribera**, de menor humedad y donde se ubican los centros poblados. Se cultivan plátano, maíz, algodón, frutas, plantas medicinales, tubérculos, raíces, etc. Una zona intermedia de mayor humedad y calor llamada **Ladera**. Producen bien todos los cultivos: frejol, plátanos, yuca, verduras, ajíes, maíz, maní, etc. y finalmente una zona más alta al que los campesinos denominan indistintamente **filo, centro, chontal o machasachal**. Esta zona presente una gran humedad propicia para el crecimiento de palmeras, ponas, ciamba, shica shica, ñeja, sogas, árboles, etc. Es una zona de tenencia colectiva donde se caza animales y se abre chacra que sirve de ayuda en épocas de chapaneo o caza de larga permanencia. Sobre las actividades que se realizan en esta zona, Aníbal Pinchi de la comunidad de Pucaquillo en el Huallaga Central cuenta:

"...faltando una luna llena para la fiesta íbamos en grupo a traer mitayo... veintiún días en el machingal, cabecera de la quebrada Pucushca (afluente del río Ponaza), completada la carga se prepara el regreso... urcu rancho, platanalito se dejaba haciendo... así como hallabas también de todo. Por costumbre se iba a los fillos una vez cada año, a veces a hacer chacra, sacar resinas, sogas; cuántas veces traíamos nuevas variedades de yuca, plátano, frejol. Una vez a mi padre baleado en trampero, le cuidamos tres meses y medio de dieta con pishco micuna en un chontal en la cabecera del Huaccha Rarca. El monte ayuda a sanar...curado regresamos...."

En toda el área de la cuenca, aproximadamente de 10,000 Has, no todo es chacra. Se puede ver áreas sembradas rodeadas de purma (monte secundario). Por ejemplo, la chacra de Santula Izuiza tiene un juyo (10 de ancho por 20) de frejol cabeceado por purma; un juyo de motelino (yuca) cabeceado por otro pedazo de purma. La chacra de Tomás Amasifuén, también de parte en parte, siempre está protegido por montes, no cultiva todo. "La lluvia te apreta —nos dice. El agua pasa nomás y nada queda... en la purmita se aguanta".

La chacra de Roselvina Amasifuén en Churuzapa, tiene de todo: ajíes, frejol puspino y habitas, papayas, zapallos, limón, cacao, plátano sapino común, guabas, ciruelos, mangos, árboles como fapinas e ingainas; poco a poco se ha ido convirtiendo en una chacra-monte. Ultimamente está sembrando sachapapa, wuitino, ashipa.

En Las Flores pasa igual: Evaristo Tuanama tiene aproximadamente tres hectáreas de chacra, pero dentro de este terreno, los juyos o parcelas sembradas colindan con purmas de trecho en trecho. La purma le acompaña a la chacra, dice. En la purma también aparecen diferentes plantitas que después traes a la chacra, por ejemplo el michucci, achira, ricacha y el auca rumo. Omer Ruiz Lozano, comunero de la misma comunidad, refiere que...

«Aquí hay escasa planura pero da bien todo.. nuestros padres nos enseñaron a no botar todo el monte..esta zanja por ejemplo nunca cortamos, al contrario tengo sembrados yacu shimbillo, renaco, erytrina, pisho. También animales nos acompañan. Sin el monte la chacra sufre, se enferma, es como si le desnudarias».

Cerfina Izuiza de Maceda tiene chacra a dos horas de camino cerro arriba. Ella nos dice :

«.. claro que último, dándonos cuenta bien, la chacra estaba careciendo ya. Mucho monte vino abajo con eso del algodón,

pero rápido nos dimos cuenta que no hay como tener de todo. No interesa tener tanta chacra, chiquito nomás para poder cuidarle con gusto, y te da de todo. En nuestro sector todavía hay machupurma, a tu chacra ni le notas, entre el monte se cultiva; así quiere. Además el monte también es como tu chacra, de todo encuentras ahí: ahuihua, huevos, animales, remedios, semillas que muchas veces tiempos desaparecen. Ultimamente lindo está volviendo, está volviendo mi maíz suave, mi huitino, mi sachapapa, mis plantas medicinales».

La seguridad de tener alimentos todo el tiempo, no se da como dicen los campesinos -en función a grandes extensiones de tierras, de lo que se trata es de criar cada parcela, cada juyo, cada tramo, en forma personificada, atendiendo a la plantita como se merece. Y cada chacrita se merece un trato peculiar de acuerdo al lugar.

Deyver Bensaquen de San Antonio no oculta su firmeza al calificar de "desesperados" a quienes dicen que el campesino es un haragán, un ocioso porque cultiva pedacito por pedacito (pollera vuelillo). No entienden que es por esta sabiduría que se mantiene la pujanza de la vida.

En esta región existe lo que se denomina "sachas", es decir cultivos del monte, pues en su cosmovisión la naturaleza también cría. Estas crianzas pueden o no crecer junto con las chacras de la comunidad humana. Lo que sigue es una relación de "sachas" que crecen como decimos aquí: "su arrancando y pegando es", es decir cosechando y sembrando al mismo tiempo. Mostramos una relación de algunas de ellas con el nombre de la planta que es cultivada en la chacra humana, sin que ello signifique que la "sacha" sea un progenitor de la planta cultivada. Es sólo por sus características externas y algunos otros atributos que se hace esta homonimia, agregando a la planta criada por el monte el prefijo "sacha" seguido del nombre que le corresponde a la planta cultivada.

Cultivo del monte	Cultivo de la comunidad humana
Sacha isleño, pacuvino	Isleño guineo
Yuquilla	Yuca
Sacha papa	Papa
Amanjoy sacha	Camote
Witino blanco, sacha witino	Witino
Sacha ají, malasho	Ají
Sacha orégano	Orégano ancho
Siuca culantro	Culantro ancho
Sacha huiro	Caña dulce
Sacha mango	Mango
Sacha sapote	Sapote
Sacha palta	Palta
Sacha granadilla	Granadilla
Casha piña, sacha piña	Piña
Sacha casho	Marañón
Ajo sacha	Ajo
Sacha papaya	Papaya
Sahuinto, sacha guayaba	Guayaba
Ashipa sacha	Ashipa
Sacha guisador	Azafrán
Jengibre sacha	Jengibre
Casha pepino	Pepino
Sacha cuy, ucsha cuy	Cuy
Sacha allco	Perro
Sacha pato	Pato

2. La Crianza de la diversidad.

2.1. Las comunidades humanas.

Las comunidades están compuestas por una población étnica original, los lamistas, y por personas no nativas pero cuyas costumbres o modos de ser son similares. No se observan en las chacras diferencias entre un grupo y otro, y las festividades son pasadas en grupos de solidaridad que traspasan los marcos étnicos. El tipo de asentamiento observable es de núcleos de viviendas con chacras a su alrededor.

Las comunidades a las que el programa acompaña se hallan en ambos márgenes del río Mayo, entre los kilómetros quince y cuarentitrés de la carretera marginal de la Selva, camino de Tarapoto a Moyobamba capital de la Región.

Comunidades	Km.	Poblac. en familias	Familias Programa PRADERA
Churuzapa	15	43	6
Maceda	18	82	7
Santa Ana	21	48	7
Las Flores	22	45	7
San Antonio	24	140	5
Churuyacu	26	48	8
Solo	28	42	6
San Miguel	40	200	6
Total		648	52

Sobre la actividad principal y el modo de ser de estas comunidades son elocuentes las palabras de don Humberto Tapullima de la comunidad de Solo:

«Todos desde niños sabemos tener chacra. Para nosotros es nuestra vida; aunque en la escuela nos digan como por burla: si no sabes la tabla de multiplicar, hacha y machete te va a comprar tu padre, algo así como castigo, para nosotros trabajar en la chacra es felicidad; cuantas veces con buen trato que damos a las plantas, de una, resulta hasta dos y tres variedades. La chacra te enseña a querer. Castigo puede ser cuando te haces esclavo solo del algodón o maíz duro, pero para el que tiene de todo, la vida es gozo».

Los pueblos se encuentran dentro de un bosque de plantas constituidos por purmas y chacras, algunas de éstas de producción permanente. En éstas se crían: frutales, medicinales, hortalizas, granos, aves de corral pues algunas se hallan colindantes a las viviendas. También existen pequeños huertos o jardines a donde

llegan las semillas nuevas o de retorno para ser acostumbradas y luego pasar a vivir definitivamente en la chacra.

Al chacarero de aquí no le son ajenas actividades como tejer, hacer sus utensilios de barro y sus herramientas de madera. Como argumenta doña Lilia del Aguila, campesina artesana de la comunidad de Maceda:

«La chacra es nuestra vida, ¿dónde puedes encontrar vida sino es en la chacra? La tierra es tan buena que te da todo lo que siembras, también somos artesanas, tejemos, embarramos (hacer los ceramios de barro) tinajas, mocahuas, tiestos. La tierra para embarrar también encuentras en tu chacra, el cerro o cerca al río. Se cosecha la tierra blanca en buena luna, sólo así sale brillante y le da gusto la chicha a la comida. Cuando se hace para vender no es igual, en la ciudad no le saben usar; no conocen, le tienen como adorno nomás. A veces semanal o no también cuando llevo habitas, limón, plátano, culantro, llevo también tiestos, mocahuas al mercado. Ya siquiera tengo para mi kerosene».

También la monteada o chapaneo (caza) es una actividad que siempre está realizando. El cazador toma purgas en luna de noches oscuras o luna verde para ser buen mitayero, siendo agosto, setiembre y octubre los meses de mayor intensidad. Realizan las fiestas patronales, meses en que además los sacha aichas (animales de monte) están gordos y las hembras no están preñadas. Cada época o fase de la luna es momento apropiado para una determinada caza.

«Durante la mengua —cuenta Evaristo Tuanama, se hace fácil la caza de carachupa, sus garras son suaves, no puede cavar para esconderse».

En la vida campesina las constelaciones forman parte de su sabiduría; en sus tejidos están presentes el lucero del alba, la cruz cuadrada, la luna, el sol de junio, el sol de diciembre, pájaros, aves como el quinticillo que avisa de la visita de familiar lejano.

El pamperillo que esta dibujado en su chumbi o faja de cintura es una avechilla que acompaña al sembrador de granos en sus días de chacra, propiciando que las cosechas de maíz guineo, cancha, poroto puspino, etc. sean abundantes.

2.2. La agricultura regional y la crianza de la diversidad.

2.2.1. La crianza del monte.

La seguridad alimentaria de la familia no proviene exclusivamente de la chacra agrícola, sino también del monte que en la cosmovisión lamista es la chacra de los apus o deidades, como el chullachaqui, pishtaco o shapshico. La agricultura desde siempre se hace en la chacra humana, pero también, como nos advirtió doña Cerfina, en el monte, a cuyo cultivo se le conoce como shishaneó o chapaneó. De este modo se "cosechan": chontas, purgas, frutos, palmeras, que son plantas que viven en simbiosis formando sus propios ayllus, de manera que un campesino para usar una planta pide permiso a la familia de ésta. Como nos dice don Misael Salas Amasifuen:

«.. todo lo que es para curar, para sanar se saca del monte, todas las plantas se ayudan para curar. Cuando tomas pishco micuna, no sólo es él quien te sana, sino también la planta con quien vivía, por eso hay que pedirle permiso al algarrobo, a la shapilloja. Las plantas también saben convivir» .

Por ello es que la agricultura lamista es la crianza de la diversidad de plantas y animales, no sólo de la chacra sino del monte y del paisaje en su conjunto. Para el lamista todo ser vivo es importante. Conversa con los pájaros dañinos e insectos, a quienes, como comenta doña Auriola Salas de la comunidad de Solo: *«.. se los atiende.. de todas maneras comen una parte que también les corresponde...»* . Una de las maneras de tenerlos "controlados" es también dejando monte de trecho en trecho de la chacra. Así la mariposa tiene donde estar.

2.2.2. La crianza de la chacra.

La agricultura lamista se desenvuelve dentro de dos períodos durante el año. En la región le llaman al primero, campaña chica de lluvias (diciembre-mayo), y al segundo, campaña grande de lluvias: julio-noviembre. Sobre esta relación entre clima y agricultura, doña Merci Reátegui nos dice:

«El habitas aplastadito o frejol de verano sembramos sin lluvias... ahí se carga; en cambio el allpa poroto y el mismo huasca poroto se siembra cuando hay lluvias... a veces se siembra junto... el chiclayo quiere en poca lluvia y rapidito se cosecha. Todos los meses siempre hay lluvias... por eso para quemar la chacra clarito se ve, entonces se quema con dos o tres días de anticipación, así no nos gana la siembra... la yuca igual, se siembra en quinto, cuando hay lluvia. En el plátano pasa igual, hay que solear los malleques antes de sembrar, hasta una semana de buen sol debe darle, sólo así buen fruto, te da racimo suave y arenoso».

Epocas	Meses	Actividades en la chacra	Actividades en el monte
Lluvias leves	Enero Febrero Marzo Abril	Sembríos de campaña chica: maíz suave, yuca, frejol, plátano y rebrotes.	Germinan las semillas dispersadas por el viento y por animales.
Ausencia de lluvias	Mayo Junio Julio	Blanquea el algodón, se siembra habitas, maíz amarillo duro. La comunidad participa en fiestas patronales.	Florecen los árboles, las abejas enriquecen sus panales. Buen momento para la caza o chapanco. El mijano de la merma aparece.
Lluvias intensas	Agosto Setiembre Octubre Noviembre Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> · Siembra de campaña grande de maíz. · Cosecha de algodón. · Inicio de lluvias abundantes. Momento no propicio para actividades en chacra. · Baja la intensidad de las lluvias y se siembra allpa poroto, maní, granos en general. 	Tiempo de sacar maderas para la casa, ramas para las herramientas, resinas y sogas para medicina, miel de abejas. El monte alcanza su mayor espesura y diversidad.

El cuidado de la chacra es una actividad permanente en el chacarero mayino siempre está sembrando donde ve ralo, deshierbando, podando, también raleando, limpiando, cosechando. Hace arreglos, dispersa hojarasca, shuntea, hace cercos a la manera de "barreras de contención", etc. El chacarero proporciona cuidados especiales de cariño y consideración al suelo, a las plantas que se encuentran en ella. La crianza de la chacra es una actividad ritual. Como dice Marco Ruíz de la Comunidad de Las Flores:

«Mi padre, cuando me casé me dió una chacra, hizo lo mismo con mis demás hermanos... el día que me señaló de qué parte es, tomamos chicha andando por todo el bordo de la chacra brindando también con la chacra. Los suelos también pueden resentirse cuando dejan una familia.»

Las siembras más intensas son en los períodos de las campañas chica y grande que dependen naturalmente de una mayor precipitación fluvial. Sin embargo en nuestra región se siembra y cosecha todo el año. En Churuyaco se siembra allpa poroto en octubre, en Las Flores se siembra en diciembre, en San Miguel el allpa mismo se siembra en noviembre; lo que nos muestra la heterogeneidad climática y edáfica de la zona.

Existen diversas maneras de sembrar. El tacarpo o palo cavador para sembrar granos; el machete y la lampa para sembrar malleques o plántones de plátano o esquejes de yuca. Se siembra al voleo al anís, culantro, girasol. Se siembra con el talón a la ashpa. De esa manera no se profundiza la raíz que es la parte comestible. En el modo de entender de los lamistas siembran también los animales. Así por ejemplo a la shapaja y la poloponta los siembra el añuje; a la moena y al palillo o reme lo siembra el murciélago; a la bolsa mullaca, a la guayaba y a la anona, los siembran el zorro y el mono.

Se siembra en juyos, se siembra en sepas, se siembra "un vuelito" de guisador, de curao, de sachapapa. Se siembra en

quirumas el frejol huasca, el habitas. Los sueños también orientan la siembra. Amanecer con ánimos de sembrar es cotidiano en épocas de lluvia. Sembrar es atributo de todos en la familia. Como dice doña Nérida Pashanashi: *"sembrar es la manera de vivir"*.

Según el cultivo predominante existen también una diversidad de chacras. Existen lo que se conoce como maizales, porotales, platanales, algodonales, maniales, etc. Hay también:

- Chacras en rotación; después de cosechado el maíz, se siembra una campaña de algodón.
- Chacras en asociación. Dentro de una chacra de plátanos se siembra yuca. Dentro de un sembrío de maíz se siembra frejol en el mes de noviembre.
- Chacras con juyos. Dentro de un maizal hay juyos, que son una especie de "mini chacras" que pueden estar sembradas de mani, de culantro, sachapapa, etc.
- Chacras de orilla, chacras de isla donde se siembra frejol, maní en épocas de merma de los ríos.
- Chacras de bajéal, donde se siembra yuca, plátano.
- Chacras de cienagal (humedad) donde crece bien arroz
- Chacras de chontal en la que se combina las chacras humanas con las crías del monte.
- Chacras-huerto estables: De mucha variedad, donde viven en simbiosis: hierbas, arbustos, granos, tubérculos, raíces, papas, frutas, etc.
- Chacras itinerantes: Dos o tres años de uso y luego descansa (se empurma).
- Chacras jardines: pequeñas parcelas de siembra y de acostumbamiento por lo general de semillas de mujeo (intercambio de semillas) y de plantas medicinales traídas de otros centros.
- Chacras de chapaneo. Son siembras que hacen en el monte quienes van de caza o chapaneo. *"dejar chacra para hallar siempre, también sirven como colpa"* nos cuenta Humberto Tapullima.

2.3. Los caminos de las semillas.

Don Viviano Ruíz, campesino de 67 años de la comunidad de Las Flores del Río Mayo, refiriéndose al camino de las semillas dice:

«...estas tierras te regalan muchas variedades... quiere mucho a la semilla, derribas, te crece.. Cuando aquí abajo, -refiriéndose a terrenos cercanos de ribera-, empieza a aborrecerte el frejol allpa, el ahuiño o allpa chichayo, siémbrales monte adentro, en el chontal. Esa producción que sacas es fuerte, sana, donde le siembres de nuevo te produce muy bien. Todo depende de entenderse con la semilla. Son como nosotros, les gusta viajar y reencontrarse con la familia».

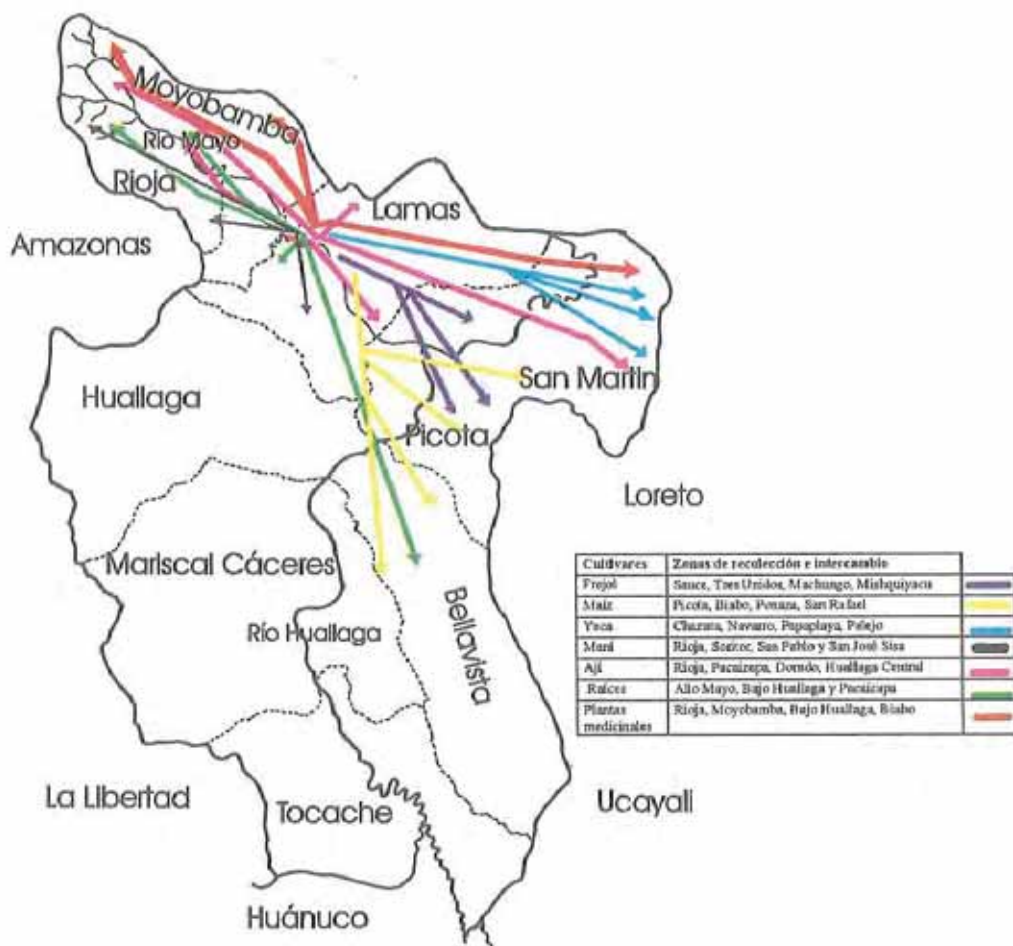
El frejol huasca, dicen los mayorunas que viene de la zona de Tres Unidos, Sauce, Mishkiyacu (Huallaga Central). Este camino se transita cuando no hay lluvias en el Mayo, tal como fue la campaña grande del año pasado (1995), incluso para la campaña chica de enero y febrero de este año. (1996). En otras épocas este camino se acorta, cambia pues se reciproca sólo en la zona. Con el frejol allpa pasa igual, vino del Alto Mayo, concretamente de Posic y se quedó aquí. Su presencia es significativa en toda la margen de la quebrada Chumbaquihui en Pinto Recodo.

Del Mayo llevan, campesinos de otras regiones, variedades de plátanos. Es el caso de ponacinos y biavinos, aún siendo estas zonas importantes centros de diversidad de plátano. Del Huallaga se trae *guineo isleño, filipino* (Islas de Falingahua-Pucacaca-Cedro Pampa) también el *balsino cuadrado*. La *sacha papa* viene del Pongo de Cainarachi, de Naranjal, de Convento, lugares que quedan camino a Yurimaguas, en el Alto Cumbaza.

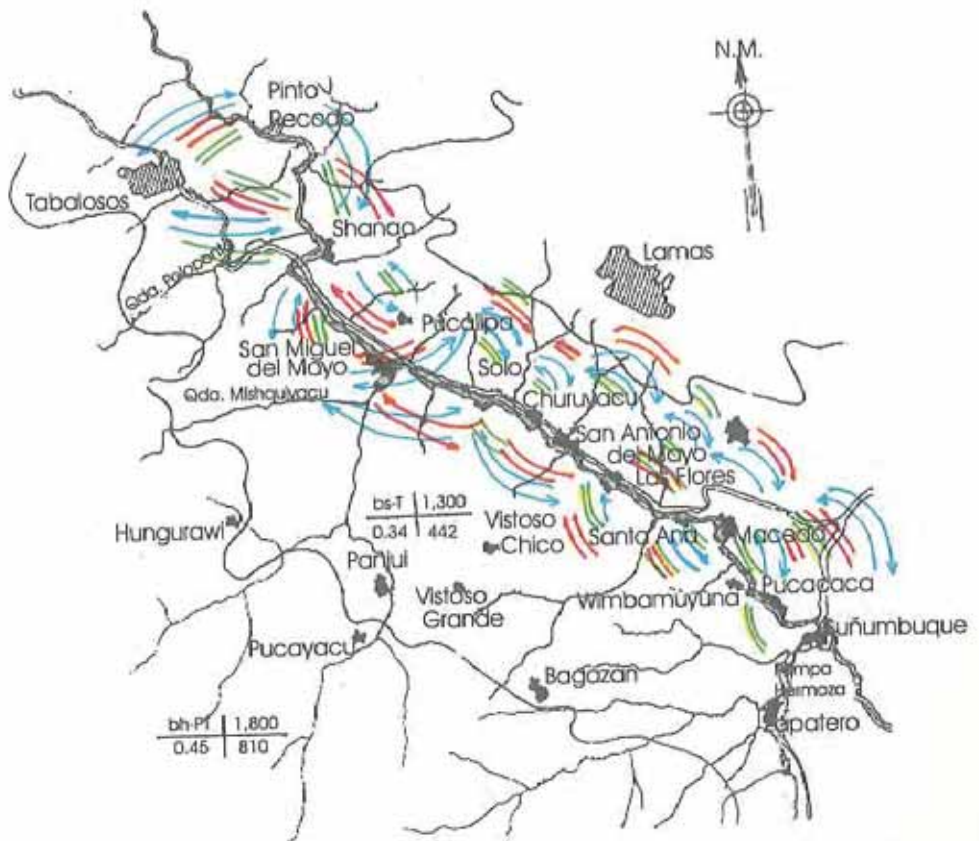
Las variedades de maní, como *maní morado, blanco, señorita y copallín*, las traen los bajomayinos del Alto Mayo (Soritor, y Calzada). Traen también maíz suave *coloradito* que crece bien en la zona.

A este ir y venir de las semillas se le conoce en la zona como **mujeo**, caminar que es acompañado por los runas quienes las van acostumbrando en huertas, jardines, patios o chacras, en unos casos como la manera inicial de hacerse querer y en otros como una forma estable y permanente de criar en la chacra. A continuación un cuadro donde se muestra el lugar donde los campesinos de la región se "asemillan".

Cuadro sobre zonas de intercambio y Mapa.



Mapa: MUJEO.



3. El Acompañamiento.

En Pradera acompañamos a los campesinos como ellos acompañan a sus semillas. No hay lugar, en esta actividad, para actitudes extensionistas o de enseñanza. Todo es un continuo aprendizaje. En esta dinámica no hemos propuesto ninguna forma organizativa. Se acompaña al ritmo y según la propia organicidad de la comunidad humana, según los ciclos agrícolas de la chacra y según los períodos climáticos de la naturaleza.

3.1. La organización de los campesinos para la crianza de las semillas.

Los campesinos tienen en la familia el núcleo básico de la crianza de las semillas. En determinadas ocasiones, un número determinado de familias por comunidad, con chacras cercanas entre sí, se agrupan para posibilitarse apoyo mutuo y semillas. Estas redes se tejen en función a parentesco o amistad y adquiere modalidades diversas como: choba choba, peonada, ayudanteada, sociedad, etc., que brevemente se describen.

- **La familia.** Se refiere a los miembros de la comunidad humana agrupada por vínculos de sangre, costumbres, maneras de ser y vivir. Es el "ojo circular" que origina el tejido comunal e intercomunal. La familia es el vínculo con la semilla y la chacra, ya sea a través del monte o del mujeo. La familia es en cierto modo la misma chacra.
- **Peonada:** Es una modalidad de organicidad entre familias con chacras cercanas. Se juntan para la realización de actividades de iniciación de la chacra, tales como: rozo, corta, chaleo, pero también en el cultivo y la cosecha. Unos asumen

en un momento la condición de peón, mientras otros son el patrón. El "peón" fiambbrero lleva sus alimentos, el "patrón", en este caso, da la chicha de maíz si se trata de la siembra, cultivo, chaleo y cosecha; mientras que el mazato es la bebida que se convida en el rozo, corta y picacheo. El "patrón" puede en ciertos casos pagar en especies, o puede devolver el trabajo según la palabra convenida. La peonada de rozo, corta o picacheo la realizan principalmente varones, sin excluir a las mujeres jóvenes quienes intervienen en ciertas actividades. La peonada se encarga por lo común de la siembra, cultivo y chaleo, mientras la cosecha la realizan las mujeres. El varón transporta y desgrana. Se dice que la peonada es con comida, cuando el "patrón" proporciona todo. Las mujeres cocinan, hacen la chicha, mientras el varón muele el maíz.

- **Ayudanteada:** Su expresión más elevada se alcanza durante las fiestas patronales; es una actividad ritual de fiesta, de advenimiento del nuevo año agrícola. Es la concentración de familias para llevar adelante todas las actividades de preparación de la fiesta. Se reúnen en la casa de los "cabezones" donde se preparan la chicha, tortillas, panes y puchcos. En esta oportunidad se arreglan caminos, se corta hierbas, se trae hojas de palmeras. Todos entregan productos agrícolas como maíz, plátanos, ajíes, yucas y gallinas. El "voto" o cargo que llevan los cabezones se nutre con la ayudanteada que no es sino la plasmación del deseo de ayudar y participar con alegría de la fiesta de la patrona. La ayudanteada también se expresa durante la siembra y la cosecha. Se ayudan entre familias cercanas. La cosecha de la chacra se redistribuye a todos los ayudantes.
- **Choba-Choba:** Esta manera de organizarse para criar la chacra es una práctica de mucho respeto y está vinculado con los inicios de la actividad chacarera y su terminación. Es como dicen los campesinos: "un ayudarse nomás". Es el gusto de dar. Si das, en algún momento recibes. Conforman el choba-choba grupos pequeños de 2 a 5 campesinos, en caso de cosechas abundantes participan los familiares de estos. La "devolución" del choba-choba es sin embargo rápida y se da con mayor fuerza al inicio y fin de cada ciclo agrícola. El

choba-choba tiene uno o dos días de actividad por semana, rotando de acuerdo a lo que pide la chacra. Hay épocas de descanso en que se participa de otra manera. El "dueño del día" en el choba-choba da la chicha o el mazato según sea la actividad a realizar. Los que ayudan traen para sus casas algún producto encontrado en la chacra, siempre retornan con algo "si no, me bota el viento" dicen. En las comunidades existen varios grupos choba choba. Son imperceptibles al ojo ajeno pues no son grupos institucionalizados.

- **Abrimiento:** Todos los comuneros forman el abrimiento de la comunidad, bajo la conducción de las autoridades comunales. Su labor es hacer que la comunidad tenga sus calles, caminos, entradas y plaza, debidamente arreglados. Sus acciones son temporales, uno o dos veces al año. Se brinda chicha de maíz o mazato según sea el trabajo que se realice. Se aprovechan los fines de temporada de lluvias para hacer abrimiento, también se siembran plantones, postes vivos, se hacen rellenos incluso se cortan hierbas cercanas a los árboles de huertos. Se poda, se saca leña o madera que luego se vende para ingreso comunal. La otra forma de abrimiento por sectores determinados, camino a la chacra y por donde caminan cotidianamente. Los campesinos hacen abrimiento en épocas de preparación de la chacra, siembra, cosecha y para la extracción de maíz, plátanos.
- **Club Deportivo:** Aparte de los objetivos institucionales, sus integrantes trabajan asociadamente. Se denominan asimismo como "sociedad". Una manera de asegurar la mano de obra entre asociados con pago de jornales que finalmente va a la tesorería del club.

3.2. Actividades de acompañamiento de PRADERA.

En base a esta dinámica organizativa muy diversa, Pradera acompaña la vigorización de la chacra, siguiendo el ciclo de las propias actividades asociadas al **mujeo**.

3.2.1. En la familiarización de nuevas semillas.

Se trata de fortalecer una serie de maneras de familiarización de los campesinos con la semilla. La semilla en su retorno a casa a veces no viene directamente a la chacra sino a huertos cercanos y colindantes a la casa, en otros casos, a un huerto común, que le denominamos bio-huerto o huerto repositorio, acomodado para una estadía saludable de las semillas antes de su instalación en las chacras.

Desde este huerto los campesinos los llevan a sus propios huertos cercanos a sus viviendas y también a sus chacras, a las que van trasladándolos o no, de acuerdo a como lo van viendo. Hay razones para un huerto de este tipo. Como dice doña Adilia Isuiza de la comunidad de las Flores:

«Hay semillas bien rebeldes, cuando le miras a cada rato, se molesta y desaparece, por eso es mejor tenerlos en un huerto bien seguro y esperar que crezca, pidiendo permiso tiene que entrar a verle».

Es que las semillas requieren un trato cuidadoso, cariñoso y de buena mano. En este huerto de acostumbamiento se crían raíces, tubérculos, malleques y esquejes de numerosas plantas, tales como: sachapapa, yuca, curao, ashipa, pituca, pan de árbol, renaco, plantas medicinales, etc. Los granos, en cambio, se almacenan con mucho esmero en la propia casa de los campesinos.

3.2.2. En el registro y recolección de semilla local.

Nuestras preguntas al inicio eran: ¿Qué es lo que tiene el campesino en su chacra? Y ¿por qué hoy no tiene lo que siempre quiso tener?. Estos asuntos, motivan nuestros conversatorios y encuentros con los campesinos a lo largo de nuestro acompañamiento. El registro es el conocimiento presente de su diversidad en chacra, base de nuestro accionar y es sobre esta

base que se acompaña a la recolección de ecotipos con quienes la familia campesina desea volver a enseñarse. Muchos campesinos desean recuperar sus ecotipos locales perdidos por razones diversas. Al respecto, Deiver Benzaquen nos dice:

«Siempre he pensado tener de todo en mi chacra. Lamentablemente vienen a ofrecerte en tu casa el oro y el moro (se refiere a los proyectos desarrollistas) y nosotros a sabiendas que nos perjudicamos, muchas veces les hacemos caso».

Misael Salas de la comunidad de Solo, añade:

«Yo creo que una semilla se va por descuido de cada uno, si vuelves a estimarle, quererle, regresa aunque sea de lejos, nunca se hace de rogar».

Para la recuperación lo que hace el programa es apoyar la recolección. Esta se efectúa unas veces comprando semillas al campesino en chacra, en otros casos intercambiando, o simplemente nos lo dan. A muchos les gusta jugar. Como dicen, es: *“para que me ayudes a criar y hallar cuando me deja por algo”*.

3.2.3. En la recolección de semilla regional:

Los campesinos chacareros mayinos saben encontrar la semilla. Es conocido que en determinadas épocas los campesinos migran hacia otras zonas dentro o fuera de la región o se van a mercados a “esperar” a campesinos productores de Yurimaguas, Bellavista, Rioja, Moyobamba, etc. También reciben la visita de campesinos de estos y otros lugares y es entonces en estas circunstancias que se da el intercambio.

Los campesinos siempre están incorporando nuevas variedades, es su manera de vivir. El Programa de Vigorización de la Chacra Campesina, fortalece esta manera de ser “andando” con ellos para comprar, intercambiar o dar “nuestras” semillas. Luego de este andar ocurren situaciones, como la que nos comenta Gumercindo Guerra de la comunidad de Maceda:

«Un patecito lleno de ahusho poroto el amarillito, he traído. Ya tengo semilla joven para octubre, mezcladito con lo que tengo le voy a poner. Así se animan mejor entre ellos».

3.2.4. Pruebas.

Con nuestras semillas recolectadas, ya estamos en condiciones de sembrar en el momento que veamos más oportuno para iniciar el proceso de prueba o acostumbamiento de las semillas.

La semilla que es traída ya sea de una u otra variedad, no viene a incrementar solamente el número de variedades, viene también a levantar, ayudar, refrescar o airear chacras que van envejeciendo. El plátano en tercera o cuarta generación necesita nuevos malleques. Con semillas que retornan luego de varios años, es muy importante un "ir probando" tratando de acostumbrar en huertos cercanos o en la chacra misma y a diferentes pisos. *«A veces no quieren en tu chacra, le llevas a otra chacra ahí ha de querer.»*, comentan los campesinos.

3.2.5. Instalación en las chacras.

Omer Ruíz L. de la Comunidad de Las Flores del Río Mayo dice al respecto:

«Del Alto Mayo hemos traído witino blanco, pituca, curao, michucsi, auca poroto, casi en todos los casos primero le tenía en mi huerto cercano, cuando le he visto que ya hijuelea, ahora sí he dicho: vamos a la chacra, y de veras, ya hemos comido la primera».

En cambio, otros campesinos como Arturo Reátegui S. de Churuyacu comenta:

«He visto que me va a querer, y de frente a mi chacra, a un bajealito les he llevado, mira tal como he pensado, tremendas sepas».

El retorno de la semilla que otrora ha estado en la chacra, en efecto pasa por una serie de rodeos y varía de lugar en lugar o de chacra en chacra, incluso varios años hay que esperar para que se instalen "definitivamente" en la chacra. A veces vuelven cuando quieren, sin que nadie los haya traído.

4. Intercambio de saberes entre campesinos

La semilla lleva también su modo de ser criado y de criar, es decir porta también su cultura. Esta cultura la conocen más que nadie los campesinos que los crían. De allí que nadie mejor que entre ellos es que pueden "enseñarse" cómo criar las semillas. Es por eso que para Pradera, las conversaciones entre campesinos son de medular importancia. Las modalidades son variadas. Aquí algunas que nuestra experiencia inicial muestra.

4.1. Modalidad de las reuniones y temas tratados.

- **Reuniones:** Establecidos los núcleos en cada comunidad, ellos convocan a reuniones 1 ó 2 veces al mes, pudiendo ser éstas en la vivienda o en la chacra. En cada grupo hay más de un campesino de mayor experiencia o sabiduría. Es él quien por lo general hace de director de debates. Los temas tratados son por ejemplo: la difusión de los alcances del programa, experiencias vividas en acciones de recolección de semillas, diversidad de cultivos y variedades, características de cada ciclo agrícola, cambios del clima, tipos de chacras, siembra de variedades probadas durante el año, tipos de siembras, acomodo de la chacra, construcción de cercos, cunetas, shunteo, palizadas, fertilización de la chacra, guaneo, repoblamiento del monte con plantas nativas e incorporadas,

crianza de cuyes, aves, sachas; saberes respecto al clima y los ciclos agrícolas, constelaciones; plantas medicinales, plantas que curan y plantas que sanan; el chapaneo, la pesca; los ritos, danza, cerámica, tejidos, las herramientas y los usos que tienen.

- **Encuentros Intercomunales:** Esta forma de reuniones se desarrollan de dos o tres veces al año, al inicio y fin de cada ciclo agrícola y en diferentes comunidades. Todos participan incluso algunos campesinos invitados. Las reuniones se desarrollan a manera de conversatorios cuyas conclusiones sirven como refrescamiento en la crianza de la chacra. Los temas tratados son por ejemplo: el intercambio de experiencias respecto al papel que cumplen los proyectos desarrollistas; la diversidad en la chacra campesina; experiencias de acostumbamiento en diferentes chacras y comunidades; la sabiduría campesina del clima y los ciclos agrícolas; la sabiduría campesina del agua y la humedad en la chacra; fertilización de los suelos: guaneo, shunteo; retención del agua en zanjas y cunetas; el mujeo como una forma de vivir; el camino de las semillas.
- **Seminario:** Anualmente y a manera de resultados y perspectivas, se tratan temas sobre incremento de la diversidad en la chacra, refrescamiento de cultivos, arreglos de las chacras y otros aspectos.

4.2. Opiniones campesinas de las reuniones.

Don Teófilo Tuanama de Maceda dice:

«Al comienzo cuando nos reunimos, me parecía raro que se tome en cuenta con mucho interés, todo lo que hacemos en la chacra para producir la tierra. Nos habíamos acostumbrado hasta a esconder la forma cómo trabajamos porque como dicen algunas gentes, es una manera atrasada de chambear... Ahora veo que no es así, al contrario ahí está la seguridad de nuestra vida. Te juro que nosotros vivimos mejor que esos del Ministerio que dicen que somos flojos, «negligentes». Conversar aquí de todo esto tan familiarmente es agradable, no se necesita más

que el deseso de conversar, y todos pues intervienen por la confianza que tenemos, sólo así aprovechamos para compartir lo que se sabe, la chacra, la siembra, el arreglo. Se aprovecha también para intercambiar nuestras semillas.»

Deiver Benzaquen de San Antonio, agrega:

«Me parece bien que hagamos de esta manera las reuniones, todos hablamos aquí libremente sobre lo que hacemos en la chacra, en el monte, con la semilla, con los malleques; no como con otros mancha mancha (susto, susto) se habla, todo porque hemos estado alejándonos de nuestra vida en la chacra, quieren pues confundirnos, cambiando nuestra manera de ser, haciendo chacras muy grandes de una sola cosa y como castigo ni limón tienen muchos ahora. Yo creo que hay que hacer lo que vienen haciendo nuestros compañeros de diferentes comunidades. Volver a querer nuestros cultivos añejos es asegurar de esa manera la vida de nuestros hijos. Estas reuniones son muy valiosas porque nos refuerzan el ánimo. Además como dije el otro día, con los amigos del programa, no solamente se conversa encontrándonos por casualidad, sino en la chacra misma, comiendo rico puspino con ají, su raja de pescado y su buena chicha.»

Don Arturo Reátegui de Churuyacu, concluye:

«Yo estuve casi en todas las reuniones que se han hecho, en verdad que todos hemos aprendido de todos. He participado también en otros proyectos, años atrás. Y para qué, al principio mucha participación, pero después de dos o tres reuniones, adiós, todos se hacen los locos, a veces ni verle quieren a los encargados, con algunitos nos llevamos bien, pero después ellos también poco a poco han ido desapareciendo. En este caso veo que no es así, aunque recién estamos empezando, pero veo diferente, sus mismas reuniones se hacen con gusto, conversamos, nadie impone. Ya es más de un año y varias experiencias bonitas hemos vivido. Ojalá que el proyecto siga firme, que aumenten los campesinos, las chacras, de parte de mi familia todos estamos contentos.»

5. Resultados iniciales

5.1. Registro de la Crianza de la Biodiversidad Campesina.

En el presente informe damos cuenta del resultado preliminar en cincuenta chacras que acompaña el programa, ubicadas en distintas zonas agromorfológicas: ladera, ribera, machusachal o chontal. Hacemos una enumeración cuantitativa de la cantidad de cultivos y variedades de cada una de ellas.

Mediante el programa se ha podido registrar lo siguiente:

Cultivos	Nº de Variedades	Cultivos	Nº de Variedades
Plantas medicinales:	163	Caimitos	2
Frejol	54	Piñas	3
Ají	42	Paltas	5
Plátano	36	Sandías	4
Hortalizas/verduras	33	Maní	7
Saborizantes	12	Algodón	2
Chontas	10	Café	1
Tubérculos/raíces	7	Madera	13
Anonas	4	Sogas del monte	13

*a. Cuadros de registro de base. Asociación Rural
PRADERA.*

Pradera se dedicó hace un año a la tarea de registrar la variabilidad de semillas en 52 chacras del mismo número de familias de seis comunidades del área del programa: Churuzapa, Maceda, Las Flores, San Antonio, Solo y Churuyacu, Santa Ana y San Miguel. En este registro aparece el nombre de cada campesino, sus cultivares en diez rubros: plátano, frejol, maíz, yuca, raíces, ajíes, maní, algodón, plantas medicinales y árboles; el número de variedades de cada uno de éstos, así como el número de variedades incrementadas a través de la motivación del programa. Este registro de "Línea de Base" (semillas nativas mantenidas por el campesino en su chacra), "Refrescamiento" (Semillas entregadas por la institución al campesino y su familia para refrescar el cultivo y darle nueva fuerza) y "Aporte" (semillas que la institución entregó al campesino y que éste ya no tenía en su chacra) ha quedado graficado en un cuadro que por su extensión no publicamos pero que ha servido para la elaboración de cuadros y gráficos estadísticos y porcentuales por cultivo en cada rubro.

Entendemos que en cuanto a biodiversidad campesina la noción de línea de base puede conducir a equívocos. Lo tomamos sólo como algo referencial. La idea de "línea de base" induce a pensar en una cantidad inamovible, una base a partir de la cual sólo se puede lograr incrementos. Pero en las chacras ello no es así. La biodiversidad es algo elástico y lo que es un momento una base puede no serlo en otra. La diversidad se acomoda a los ciclos climáticos, a las condiciones de las chacras y a los cuidados del agricultor. Puede ocurrir que en ciertas épocas ciertas variedades no prosperen, mientras otras sí lo hacen. Incluso, como dicen los campesinos, puede suceder que algunos cultivos se pierdan por largos períodos, mientras otros hacen su aparición.

De otro lado, se piensa que un programa de biodiversidad

siempre debe conducir al incremento de la diversidad. Sin embargo nuestra experiencia muestra que muchos campesinos no se hallan tanto interesados en incrementar la diversidad de cultivos como refrescar los que tienen. De allí que una acción significativa del programa se haya orientado a reemplazar cultivos "viejos" por otros nuevos.

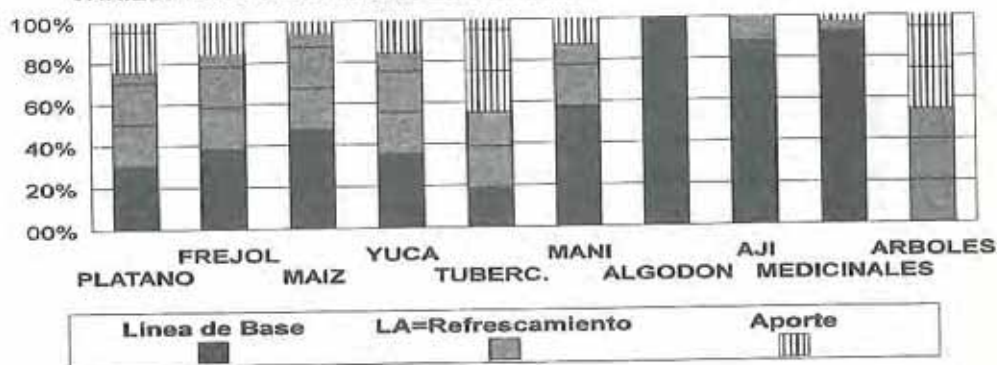
Veamos ahora los cuadros siguientes para tener una idea inicial de este proceso de acompañamiento.

b. Cuadros de registro del refrescamiento y aporte de semillas por parte de PRADERA.

b.1. Gráfico: Línea de Base, Aporte y Refrescamiento.

Este gráfico muestra la actividad institucional en cuanto al aporte de nuevas variedades y refrescamiento de las antiguas en 9 cultivos. Se ha incluido una columna para árboles que en la chacra se cría como un cultivo más.

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL EN EL REFRESCAMIENTO Y APORTE DE VARIEDADES DE SEMILLAS EN 52 FAMILIAS. PRADERA-TARAPOTO.



Se puede apreciar que el refrescamiento es más notorio que los aportes de nuevas variedades en casi todos los cultivos, salvo algodón, y en menor medida ajíes y plantas medicinales, en los que además los aportes han sido mínimos. El refrescamiento en yuca ha sido del orden del 49% respecto de la línea de base, en

maní el 30%, en frejol y maíz el 47%. Estos datos revelan la gran necesidad de los campesinos por renovar sus propias semillas.

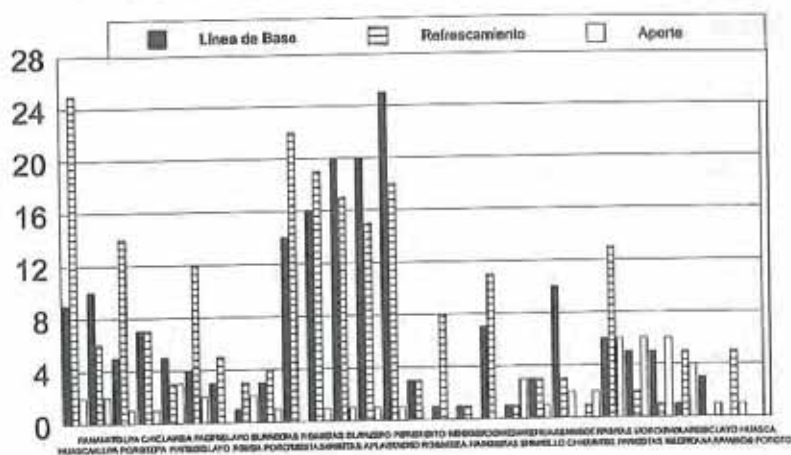
En cuanto a aporte a la diversidad existente, los campesinos han preferido las raíces como el witino y el michucsi, entre otros. No menos importantes ha sido el cultivo de plátano (un 24 % respecto de la línea de base) frejol (15%) , yuca (16%) , maní (13%) y maíz (6%) . Al parecer hubo un deseo de diversificar los árboles en la chacra. A continuación presentamos algunos gráficos por cultivos:

b.2. Gráficos por cultivo.

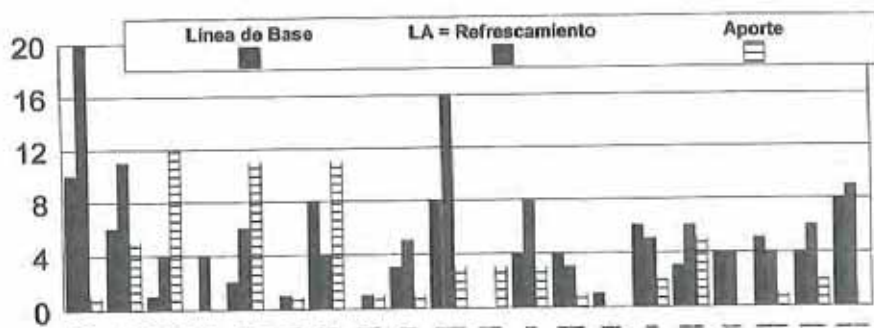


5.2. Gráficos en dos cultivos (frejol y plátano) que muestran la variabilidad encontrada, el aporte del programa y el refrescamiento por variedad.

VARIABILIDAD ENCONTRADA EN 30 VARIEDADES DE FREJOL



VARIABILIDAD ENCONTRADA EN 21 VARIEDADES DE PLATANO



Lo que se puede apreciar es que el refrescamiento como el aporte no son homogéneos. Los campesinos prefieren en cuanto a frejoles refrescar las variedades Huasca, allpa poroto, vaca paleta y panamito de sogá, entre otros. Mientras el auca poroto ha sido un aporte para la mayoría de agricultores.

El aporte en plátano ha sido significativo en cuanto al bellaco plantano como a la variedad conocido como mama luca

y el seda guinea. En las demás variedades se ha preferido refrescar.

5.3. Testimonios sobre la Campaña Agrícola.

Tomás Amasifuen de la comunidad de Churuzapa nos dice de la experiencia habida:

«Para mí ha sido un año bueno, con escasas lluvias pero todo ha producido un poco, ya hemos comido las variedades que recibimos del proyecto y otros están pegando poco a poco, tengo mi guardadito para esta campaña.»

Para Evaristo Tüanama lo ocurrido en este primer año le hace decir :

«Me ha gustado mucho la forma de trabajar, tuve la oportunidad de recordar muchas cosas, de variedades que se fueron, pero las reuniones nos han refrescado, el intercambio de semillas en la chacra, en las charlas, en las ayudas que nos hemos dado han reforzado nuestras chacras, fue un momento preciso el apoyo con herramientas. Todo eso ha hecho que mejore mi chacra y tenga de todo un poco».

Misael Salas, dice por su parte:

«Estoy contento con el valor que el proyecto da a nuestra manera de vivir, pocas veces se escucha estas cosas, la visita a nuestras chacras y ver ahí lo que tenemos nos alienta a tener como tienen otros colegas campesinos. Este año para mí ha sido regular, otros años duro trabajo para nada, tengo semillas, tengo mallquis y para transplantar también michucsi, witino, dale dale, frejol ya hemos comido. Estamos por sembrar de nuevo.»

Mientras Edwin Chuquimbalqui de la comunidad Las Flores, señala:

«Veo que de nuevo se tupe (se densifica) mi chacra, el año pasado bien fregado ha sido, mi maíz y algodón hasta se malogró en su tronco. Este año con la motivación que nos hemos dado

unos a otros, ha mejorado mi chacrita.»

Sobre el Bio-huerto situado en la comunidad Las Flores, Omer Ruiz, comenta:

«...El huerto repositorio se encuentra en estos momentos vigorizado de muchas plantas, que se siguen llevando a criar en nuestras chacras-huerto. Los compañeros de las diferentes comunidades también han contribuido con la crianza de diferentes especies nativas. También en este huerto repositor se encuentran árboles maderables como cedro, caoba, puca quiro, así como pan de árbol y otros. Así de este huerto repositor, todos los compañeros o grupos de vigorización de las comunidades que llevaron tanto en plantas, como en granos de diferentes especies están en cosecha o producción y se encuentran muy contentos y continúan llevando a criar de los que no tienen. Así como de muchos no germinó y por tal motivo han llevado nuevamente. También estamos comprometidos en la búsqueda de otras plantas nativas e ir intercambiando entre compañeros».

Sobre la chacra-huerto de Evaristo Tuanama de Las Flores, don Omer dice:

«Evaristo en su chacra-huerto tiene de todo lo que está criando y muy curioso con las plantas, tiene comestibles, medicinales y otras. Me dice que las herramientas proporcionadas en sus propias manos son muy importantes para la crianza y el arreglo de su chacra y se siente muy contento.»

Y sobre la chacra-huerto de Adilia Izuiza de Las Flores, este mismo campesino que ha apoyado decididamente el programa dice:

«En su chacra huerto de Adilia, se encuentran diferentes variedades de plantas nativas, está ubicado junto a la carretera. Plantas que llevó del huerto repositor a criarlas, algunas están por producir y otras se retrasaron. También cuenta en producción su poroto de palo conocido como puspó poro. También

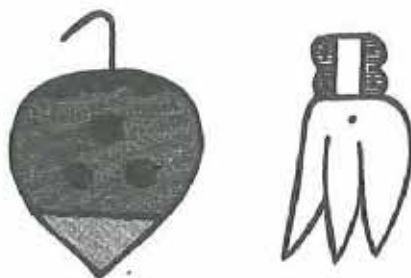
está reforestando su chacra-huerto con renaco que es un árbol medicinal y pan de árbol. También Adilia se encuentra muy contenta por tener en sus propias manos sus herramientas de crianza de la chacra y arreglo de la chacra y se encuentra muy preocupada por querer seguir encontrando unas semillas jóvenes que se han ido. Adilia y su esposo Edwin están arreglando su casa para que crien sus animales menores como es el cuy.”



9

"Todas las semillas tienen su temple"

*Servicio Silvo Agropecuario. SESA
Universidad Nacional de Cajamarca.*



"Todas las semillas tienen su temple"

1. Lugares de Trabajo del SESA	229
2. Los caminos de la semilla	237
3. Las semillas, la chacra y el paisaje	241
4. La prueba de las semillas	243
5. El cariño en la crianza	249
6. Plantas cultivadas y plantas silvestres	252
7. Mercado y biodiversidad	254
8. Estrategia de trabajo institucional.	256
9. Acompañamiento en el proceso de acostumbramiento de las semillas en las chacras campesinas	259
10. ¿Erosión genética en los Andes ?	264

1. Lugares de trabajo del SESA

El ámbito de trabajo del SESA comprende las laderas sur-occidentales del valle de Cajamarca, ubicado en el distrito, provincia y departamento de Cajamarca, con un área aproximada de 7.800 Ha. y con altitudes que van de los 2.600 a los 3.850 m.s.n.m.

Hidrográficamente las comunidades están comprendidas en la microcuenca del río Cajamarquino y el río Jequetepeque. La zona presenta una diversidad y variabilidad de microclimas, con suelos también muy diversos y de fuertes pendientes, existiendo diferentes grados de erosión.

La agricultura en este ámbito es más del 90% en secano y con una rica diversidad de cultivos. El período regular de lluvias va de octubre a mayo, siendo más acentuadas de enero a fines de abril.

El conocimiento que los campesinos tienen acerca de la crianza de la chacra es rico y diverso y siempre en una conversación atenta con el suelo, el clima, el agua, la luna, etc. Así don Domidel Sangay de Cashapampa dice que él ara la tierra con las primeras lluvias, nunca ara con suelo seco por más suave que sea el terreno, siempre le da varias cruas, luego lo deja que «jore» o madure por más de 45 días antes de la siembra. Nos cuenta:

«Mis terrenos son aparentes para criar las semillas, donde éstas tienen mejor sabor. La papa liberteña sembrada en terreno arenoso tiene sabor agrio, no es tan rica, esta papa no quiere

mucha altura, no quiere mucho calor ni mucho frío, toda semilla tiene su temple, toda semilla es así».

La crianza de los agricultores es siempre ritual. Así don Julián Huaccha Fernández, 85 años (Paccha) dice:

«Para iniciar mi arada en mi chacra primero tengo que pedir permiso a San Isidro, patrón de la chacra, tengo que pedir permiso a San Lucas, patrón de las yuntas, para que no le pase nada a las yuntas y avance el trabajo y para la trilla hay que pedir permiso al patrón Santiago, patrón de los caballos, para que no les pase nada a los animalitos que vamos a trillar, después que se ha hecho la trilla para luego limpiar los granos hay que llamar al viento silbándolo con un tono especial, o quemando la paja de la cosecha en un costado de la era para que el humo lo llame al viento, eso lo hacemos siempre hasta ahora».

Nos dice que para las fiestas hay muchas personas que acuden con toda devoción con sus velitas a pedir al Santo, bienestar de la familia, así como va mucha gente a la Fiesta de la Cruz de Motupe del Cerro Chalpón llevando diferentes semillas, pelos, plumas, etc. de sus animales y los dejan prendidos en el cerro, de tal manera que sus semillas no se alejen de sus chacras o sus animales no se hagan de rogar en criarse. Se observa la costumbre de cada agricultor quien al momento de iniciar o terminar la siembra se persigna y muy calladamente invoca hacia arriba que le de buena cosecha. Al terminar la siembra se acostumbra poner una cruz en la cabecera o al centro de la chacra del material del mismo lugar, al igual que al terminar de parvear se coloca una cruz en la parte alta de la parva. También se hace al terminar de limpiar el trigo, cebada, arveja, lenteja.

El señor José Cusquisiban S. de 65 años dice que todas las semillitas que sembramos son muy importantes como medicina ya que ellas sirven para ofrendas y para los cerros en el caso de curaciones. Igualmente dice la señora Trinidad Fernández S. que para lograr todo esto hay que hacerlo con todo corazón

porque sólo así las patas pueden limpiar la casa de los malos aires que en algunas ocasiones se presentan.

La chacra "habla" por sí misma cuando uno la visita. En una oportunidad visitamos la chacra de Alberto Sangay Sangay quien nos comentó lo siguiente:

«Acostumbro sembrar así desde antes, ...Maíz y juntito con él coloco frijol, chiclayos, quinuas, cayhuas, habas, alvejas, ... por allí salen y crecen también ajos que sembraron muchos años atrás mis padres, ...quedan los chiquitos y los que no se dejan ver, entonces con las nuevas lluvias o riegos de nuevo nacen, crecen y aumentan, .. también salen semillas de huatay, paico, pushuc, culantro que son muy gustosas en las comidas, ...las hierbas las sacamos (rábano, mostazas, nudillos, malahierba, alfífer, trébol, etc.) y les damos cuyes, pollinos, ...Esta costumbre es desde antes».

En referencia a los deshierbos y a los aporques, don Domidel Sangay nos cuenta:

«para los ashales (deshierbos) lo hago a su tiempo, sino las ocas, los ollucos se verdean, se hacen chushos (se chupan). Al igual que para la cutipa (aporque) la tierra se lo mueve desde la raíz de la plantita y se lo pone bastante tierra... algunos hacen encima, parecen jornaleros».

La mayoría de campesinos de las comunidades de Pariamarca, Cashapampa. Agocucho, tienen una agricultura diversificada; por eso que don Artemio Sangay Yupanqui nos comenta:

«...De todo es bonito tener, para comer, ...para que nos visiten, pa' pasar la fiesta (Santiago), ...cuando soy pasador todos (familia) colaboramos así no lo sentimos el gasto, ...pa' eso también la chacra da bien, ...en la altura (Ventanillas) da ocas, olluco, papa, chocos, ...en la parte más baja maíz, frijol, quinua, chiclayos, ajos, cebada, trigo, alverja, habas, ...en mi

huertito hay rocotos, apio, hierbabuena, perejil, cebolla china, orégano, manzana, berenjena, capulí, durazno, etc.»

Las semillas vegetales y animales están ligadas al gusto de la alimentación campesina. Al respecto Pascual Julcamoro nos dice:

«Aquí todo vale, ...nada se pierde, ...si nosotros no la sabemos apreciar, pa' eso están nuestros animales, ...también sirve pa' la misma tierra como abono, ...Dios y la chacra da pa' todos.»

Alberto Sangay Paico de la comunidad de Cashapampa nos cuenta:

«La siembra se organiza entre familias, vecinos, conocidos que nos visitamos. Ellos saben ya, primero se siembra los terrenos listos, luego los que siguen. Pa' todos se puede, se alcanza. La ayuda ya se tiene seguro, no falta, es para todos.»

Asimismo Valentín Huatay Huamán de la comunidad de Cashapampa, nos relata cómo se organizan para atender otro momento de la chacra:

«Las mingas se hacen pa' las últimas cosechas, se da de comer a los peones, bien servido pa' los animales también: Panca, paja, que coman bien pa' que trabajen, ganan también. Si hay harto se paga su arroba, si no almud, y cuando hay poco, a lo que hay se da. Se hace minga pa' las siembras de maíz, gentío trabaja, las yuntas también, a la gente se da su comida. Al gañán su copa con su cuy, su botella se da.»

Don Marcelino Pérez Fernández de la comunidad de Patapata mostrando el modo como trabaja en la crianza del suelo nos relata:

«Uno solo a veces puede trabajar. A veces, claro, por decir una piedra grande nos encontramos ahí. Uno solo no puede sacar esa piedra, mientras que entre varios ya, como sea sacamos esa

pedra... mejor es en conjunto y se avanza también, menos pesada es».

Como se puede notar en los relatos, en todas las actividades relacionadas con la chacra hay diferentes modalidades de organización y no es un esquema único y rígido. La organización es muy elástica y se adapta a las circunstancias del momento y del trabajo a realizar. La minga puede ser muy numerosa, como también muy pequeña, acomodable a la amistad, al tipo de trabajo, al tamaño de la chacra o del cultivo. Por otro lado la vitalidad de la organización guarda una flexibilidad muy grande. En algunos momentos, cuando se necesita, aparece con mucho vigor y con mucha presencia. Pasados esos momentos como que se debilita y "muere" para brotar luego renovada.

También es importante señalar que en la visión campesina andina, la organización no es un atributo exclusivo del hombre, es más bien la participación de todos (comunidad humana, comunidad de la *sallqa* y la comunidad de deidades). Hay momentos en que el agua organiza a la gente; todos se reúnen a conversar sobre el riego, presentándose la organización del riego muy fuerte. Para las siembras la organización parece asumirla la lluvia, la gente se moviliza, los grupos familiares grandes o pequeños aparecen, las yuntas y las semillas también forman parte de esta organización. En las cosechas se da otro momento en que la organización de las familias aparece vitalizada, brotan los grupos de trabajo y la ayuda mutua se intensifica; pero en otros momentos la luna toma un rol determinante, apareciendo como que ella está organizando las actividades también, porque el momento de hacer las cosechas o las siembras está determinado por alguna fase de la luna. Don Alejandro Delgado Saldaña de la comunidad de Agomarca manifiesta:

«Primero se mira el tiempo, ya pa' las siembras sabemos, cuando medio se nubla, hay neblina y el tiempo cambia; después se mira la luna que esté alta (cuarto creciente) hasta pasada la luna llena, es tiempo de sembrar.»

La organización en el campo toma sus propios y diferentes caminos, también sus propias formas en los distintos momentos, participando todos (el hombre, los animales, las semillas, el agua, etc.), cumpliendo cada uno roles diferentes, pero guardando todos siempre una sintonía que se muestra en una totalidad organizada.

La crianza de las semillas y la organización no son segmentos separados, todo es organización comunal y es también semillas. En la crianza de la chacra (suelos) podemos decir también que todo es organización, pero también que es chacra, es decir que hay una consubstancialidad muy fuerte entre lo que aparentemente podría aparecer como separado.

Todo lo que se cría y produce es para la alimentación ya sea en verde o en seco, todo el año o en determinadas temporadas, como muestra el presente calendario de consumo que encontramos en los hogares campesinos de Pariamarca, Cashapampa y Agocucho:

Cultivos Andinos	Meses de más consumo
Maíz	En verde (choclo) de marzo hasta mayo. En seco (grano) todo el año.
Papa	Diciembre hasta abril. Como papa seca todo el año.
Frijoles	En verde de abril hasta mayo. En seco (grano) todo el año.
Olluco	Desde marzo hasta junio
Oca	Desde abril hasta julio.
Chochos	Todo el año.
Quinua	Julio hasta setiembre.

La diversidad no sólo se da en las semillas, en los suelos, sino también en conocimientos y prácticas agrícolas. Así don Oscar Ascencio de la comunidad de Cashapampa conversando con don Domidel le dice:

«Yo no cosecho como tú a pesar que siembro lo mismo y en su tiempo como tú. Una vez dejamos una parte de siembra de papa para deshierbar y aporcar después, clarito se veía que la papa que se queda ya no lo iguala a la otra, en toda semilla es así, y si se tiene en cuenta la luna siempre da muy bien.»

Hacer agricultura en los Andes significa conversar todo el año con las diferentes colectividades. Por ejemplo, para sembrar papas, ocas, ollucos, etc., en julio, agosto o setiembre que es su época, hay que *cuaresmar* en marzo, abril y mayo. En estos mismos meses coincide con las cosechas de éstos cultivos; entonces hay que separar la semilla y luego dejar *jorear* para su brotamiento y colocar en la tierra. En mayo, junio y julio hay que separar y guardar el pasto para la yunta. Revisar, acomodar, o arreglar los implementos agrícolas (yugo, arado, *coyuntas*, puntas, etc.). Cuando las cosechas son buenas hay que recibir visitas e intercambiar parte de ella. También hay que cumplir con ir a la fiesta de Agocucho, Huanchaco, San Juan, etc. Estos y otros compromisos más coordinados y organizados por la agricultura, los animales y con el quehacer de la casa. A propósito, Felipe Castrejón Aquino nos dice:

«El campesino nunca puede dejar de sembrar, ...de criar, a veces la época se nos pasa, ...tenemos que buscar yunta, ... las lluvias vienen tarde, ... sabemos que si llueve poco, pa' la jalca será buen año, ...para la parte baja mal año, ... tendremos que ir a buscar de las cosechas, ...así nos regimos en el campo, los que tienen pedacitos de chacra en varios sitios les favorece a veces.»

Francisco Castrejón Alva nos dice:

«Las siembras lo hacemos teniendo en cuenta la luna más, cuando la luna está verde no se siembra, ni se aporca, cuando la luna se dice que está verde ya no se toca y las siembras se dejan hasta que madure la luna. La luna buena es cuando pasa unos 2 o 3 días, dicen todavía está buena la luna 5 ó 6

días de pasada, ya está verde. Así también es antes de la pasada 5 ó 6 días, luego de este tiempo ya no se siembra, siempre se tiene en cuenta la luna, sólo para la cosecha no, cualquier tiempo. Cuando se cosecha lana también se tiene en cuenta la luna, tiene que ser luna verde, para que vuelva bonito la lana nueva, cuando el agricultor es bueno y sabe cultivar da bien, porque ara la tierra en su tiempo, la chacra no tiene yerbas; está bien cuidado, las aradas es no menos de 15 días, las yerbas están enterradas y dan tiempo para que joren y después sembramos y se pierde la yerba, pongamos que ahora lo aremos y mañana lo sembramos, no da nada la chacra, no fermenta nada allí y comienzan las yerbas, las mostas que lo tapan a la siembra. De todo hay y cuando se lo trata bien de todo hay, hay que cuidarlo de los animales, bien cuidadito, en caso de ollucos y papas cuando hay hielo hasta la persona misma no puede entrar, porque rapidito le da la rancha, pero hay que cuidarlo que no entren las ovejas porque malogran».

Don Luis Castrejón también nos dice:

«El clima es de acuerdo, mucho tiene que ver, en la parte baja se siembra maíz, en la altura no se siembra, aquí abajo hay sitios de más calor, más avanza la siembra y para sembrar el maíz se tiene que ver el tiempo que avisa, comienzan las garugitas, las chacras se mojan y se comienza a arar, para las siembras la lluvia nos va avisando, las chacras deben estar siempre bien cuidadas a las siembras, por ej., caso de la papa cuando lo come el gusanito, se cura con ceniza, así también en el huerto, los rocotos, así una semilla nueva tenemos. En la noche sale el gusano y lo come, le rociamos un poquito de sal, cosa que así las yungas ya no se meten, así de toda semilla que hay seguimos sembrando, las que se acostumbran y las que no ya no se siembra, así también a las semillas le buscamos su tierra así más abajo a más altura, según».

Don Luis también nos dice:

«anteriormente se practicaba que después de la siembra se oraba o se decía su alabado y se ponía una crucecita, siempre se ha rezado su alabado y siempre se tiene en cuenta al Supremo, por ejemplo, en mayo se celebra la fiesta de las cruces, nunca hay que olvidarse, es una fiesta del agua, de todos hay que acordarse».

2. Los caminos de la semilla

Hablar de caminos de semillas es recordar las sequías, las hambrunas, los aluviones que siempre han existido, existen y existirán, sólo que por su modo de ser caminan de lugar en lugar organizando y reorganizando la vida de todo cuanto existe en la naturaleza. Con las sequías, las hambrunas y aluviones, el hombre, las semillas caminan de una comunidad a otra, o de una región a otra y sus costumbres se reacomodan a esa nueva forma de seguir viviendo. Nunca son catástrofes, sino pulsaciones de alguna colectividad que no logra sintonizarse con las demás y a veces el hombre es el responsable, destruyendo el monte, las costumbres, etc. Las semillas caminan con las lluvias, con el agua de riego, con el suelo, con el amor y cariño de las familias, no caminan con el mercado ni con el dinero.

Antes de sembrar hay que preparar el suelo nos dice todo sembrador y esa preparación pasa por el arreglo, acomodo y crianza del suelo agrícola, de otro modo el suelo no recibiría ni criaría a las nuevas semillas. El suelo agrícola necesita alimentarse, apagar su sed, por eso son necesarios los abonos, el agua. Así recupera fuerza para seguir produciendo nuevas vidas.

El camino de las semillas es muy complicado; constantemente se va bifurcando así como su modo de vivir y su modo de conversar. El modo de "volver a semillarse", de "renovar

semillas”, de “renovar animales”, de “poner sangre nueva”, de “buscar su remplazo” no es otra cosa que seguir viviendo, de seguir criando y dejándose criar en la chacra. Dice Bernabé Sangay:

“Las semillas, los animales son como los humanos, ... se cansan, se aburren, ...se van, se desaparecen cuando quieren, ...son andariegas, a veces se apegan a la alforja de cualquiera (ladrón), y se van. También quieren suelo bueno o nuevo, ...clima abrigadito y si no, no se acostumbran. Por ejemplo: maíz semilla de Sorochuco aquí no se acostumbra, tengo que traer de San Marcos.”

El aprovisionamiento de las semillas por el campesino no es solamente una actividad física de ubicación del lugar y de transporte. Esta actividad constituye parte del proceso de crianza que se da en la chacra, donde participan el clima, el hombre, los animales, el suelo y todos los demás componentes de la colectividad natural. Las semillas en los Andes se desplazan (caminan) de un piso ecológico hacia otro, ya sea subiendo o bajando en espacios pequeños dentro de la comunidad o en comunidades vecinas. También según el «tiempo» (lluvias, sequías) las semillas pueden caminar distancias más largas (interregionales) y se quedan en chacras donde encuentran agua, suelo aparente y cariño del chacarero.

En la visión del campesino cajamarquino, la semilla es una persona que puede irse, pero que puede regresar también cuando encuentra las condiciones apropiadas. En el caminar de las semillas el hombre es también un acompañante de éstas. Nos cuenta doña Rosa Pérez de la comunidad de Patapata:

«Mi mamá Trine siempre viajaba a Sorochuco, se iba por semilla de maíz y se encontraba en el camino con los comuneros de Porcón. Los porconeros, para traer el maíz, lo amarraban con cabuya y lo jalaban... le pegaban diciéndole ‘camina a tu casa, camina a tu tierra, pa’ qué has venido... camina’. Igual

lo hacían con las papas de Combayo».

Los momentos más intensos del caminar de las semillas se dan en la cosecha a través de las mingas, ayuda mutua y en los momentos de preparación del terreno. Don Domidel Sangay de la comunidad de Cashapampa nos cuenta:

«las semillas unas veces vienen en el guano de los animales, en la lana de las ovejas, siempre aparecen nuevas plantas en la chacra, otras veces vienen en la punta del arado. También cuando regalamos o nos regalan».

Francisco Castrejón de Cashapampa nos dice:

“Nosotros, las semillas que conseguimos, si queremos asemejarnos de alguna semilla, por ej., la que tiene algún vecino, nos vamos a la minguita en caso de cebada u otras semillas, nos dan nuestro jornalito y esas semillas las sembramos y pa'l siguiente año tenemos más, en maíz también, a veces se trae comprando del mercado, del Imperial o a veces de aquí no más, de nuestras familias, o de alguien que tenga, se presta o nos regalan o nos dan al partido, un poquito, una canastita, según.

Otras veces viene la semilla en el agua, en la basura, en el guano, se lo bota a la chacra y aparece un frijol, una haba, chichayo, una caigua, eso aparece en el guano, ya pa'l siguiente año se madura y se cae la semilla y aparecen en abundancia. Así son los culantros, los oréganos, frijoles y así varios. También se tiene por compra de los diferentes sitios, puede ser del mercado o de los negociantes, también de los propios vecinos.

Otra forma es robándola, por ej. el maíz, papa u ollucos, nos vamos a las chacras y sacamos una o dos plantitas, eso lo traemos a los terrenos guardaditos y pa'l siguiente año lo sembramos señaladito, ponemos una señal que puede ser chocho y nos avisa que ese surquito que es el que lo hemos conseguido jalándolo y se prueba a ver que tal da, a veces mejor, se lo siembra en el

mejor sitio, donde sea más hondo, a veces el terreno tiene cascajo por debajo, con el arado se siente en la punta, los toros sufren, y donde que es buen terreno, hondo se asoma se entierra el arado y allí se siembran las buenas semillas para que den bueno. Se siembran en los mejores suelos con su abono de los animales, acá se utiliza todo, pero más de las ovejas, por ej. a los chicalayos se le pone de toro, ese da mejor, para el maíz se le pone de oveja, así entreverado se pone porque en el corral se junta todo.

Así se siembra por acá, la chacra produce para todos, para los animales, nos queda la panquita de maíz, en caso de cebada y trigo la pajita, el pasto verde que crece dentro de la siembra y ya cuando está maduro con la siembra lo recogemos, con la hoz y le damos a los animales. Fuera de la comunidad yo me supongo que las semillas lo llevan los negociantes, se van en encomiendas, así se van».

El asemillamiento de la chacra fluye al ritmo de la naturaleza y no al ritmo del dinero, porque todo está en sintonía, nada queda al margen caminando solo.

La presencia de la sequía en algunas zonas de los Andes induce a las semillas a caminar hacia otros lugares, hacia otros pisos ecológicos, así como también a que se guarden con más cariño. Otros cambios climáticos, que no ocurren por casualidad, sino que siempre se dan en los Andes, hacen que algunas semillas revitalicen más su presencia en la chacra, apareciendo así años más para papa o años más para maíz o años más para arveja o para oca y olluco.

La diversidad y variabilidad que existe en los Andes estimula la existencia de una diversidad y variabilidad de caminos que tienen las semillas y no sean así los mismos todo el tiempo. Estos van cambiando (desactivándose algunos y brotando otros), apareciendo así un tejido muy denso de interrelaciones.

3. Las semillas, la chacra y el paisaje

La personificación de la semilla y la diversidad de interrelaciones que se dan con el clima, el suelo, el agua, el hombre, los animales, etc. rompe cualquier esquema o modelo rígido de aprovisionamiento de semillas. La semilla y la chacra son indisolubles, sin la salud de la una no es posible la salud de la otra y la salud de ambas se consigue con la salud del paisaje en su conjunto. Una buena siembra, un buen cultivo se logra en una chacra arreglada, con un suelo, un microclima y una humedad en permanente crianza. Así mismo el cultivo y la chacra brillarán si a la vez el paisaje (camino, quebradas, los árboles, los arbustos y la hierba) ayuda a la chacra y a los cultivos a estar mejores.

La crianza de la diversidad es un flujo permanente y rico de relaciones y conversaciones entre las semillas en la chacra; entre semillas y suelos, entre semillas y climas, entre semillas y el hombre y entre todo cuanto constituye la colectividad natural, no existe un eje ordenador que trace los caminos de la crianza, todo es consubstancial formando todo un organismo. Don Manuel J. Huatay Quiliche de la comunidad de Patapata nos cuenta:

«Hay que sembrar todo en común. No debemos seleccionar semillas para sembrar parte por parte. La papa debe ser casado para que pueda producir. Ellos (los campesinos de Sorochuco) dicen que siembran en su tiempo conocido y no les da la rancho... También dicen que en la luna llena siembran porque todo el círculo de la luna está lleno y la planta viene también llena de fruto... para la saca (cosecha) también es la luna llena, para

el deshierbo es también la misma regla. En cambio en la luna verde dicen no produce... se hace champa nomás la raíz. No tenía cuidado antes. Ahora sí, ya tenemos experiencia que nos han dicho esos agricultores antiguos... y la papa viene mejor pues».

Existe el caso de las leguminosas sembradas en terrenos *mitosos* o *shillosos*. Al momento de ser cocidas necesitan de mucha leña y tiempo para ser consumidas, por lo tanto es importante modificar el comportamiento de estas semillas sembrándolas en chacras suaves y sueltas. Pero para saber este comportamiento la esposa le cuenta al esposo. Por lo tanto las semillas son también las que abren el diálogo para conseguir la suavidad de determinados productos.

La crianza de los suelos y el arreglo de los mismos es una actividad del campesino, ya que conforme va formándose el suelo, también va cambiando el cultivo e incrementándose la diversidad y variabilidad en la chacra. Es el caso de un suelo sin materia orgánica que por la acumulación de guano o pudrición de raíces va cambiando a un suelo más rico. Poco a poco pueden ser suelos para maíz, papa, zapallo, chiclayo, suelos que inicialmente fueron *shillosos*.

Toda semilla se acostumbra más a un suelo que a otro y cada suelo está dando sabor a cada una de las semillas. Este saber lo comparten muchos agricultores sean mayores o jóvenes. Muchos agricultores saben efectivamente que cuando no se cuida a las semillas de los animales aquellas se resienten. Es el caso de la señora Nieves Fernández que nos dice:

«cuando los chanchos comen y lo ruedan a los chiclayos, estas semillas poco a poco se van alejando y no regresan después de mucho tiempo.»

En el caso del maíz también dicen los agricultores, si las plantitas son comidas por los animales, especialmente por los vacunos, también se ausentan y las cosechas van disminuyendo

y el campesino dice *"ya se está plagando mi maíz y por más que el año sea bueno ya no da buenas cosechas"*. También muchos campesinos saben que cada ser humano tiene buena o mala mano para la siembra entonces buscan precisamente aquellos familiares que tienen buena mano de tal manera que no se pierda la cosecha

Otro caso es la siembra de la arracacha siguiendo ciertas costumbres para lograr buenas cosechas. También para el caso de la siembra de maíz y papa cuenta el señor Jesús Ascencio que sus abuelos y su padre acostumbraban sembrar descalzos y todos los participantes tenían que estar alegres comiendo y bebiendo y si, era posible, terminar en baile; ahora muy pocos lo hacen. Muchos agricultores cuentan que hay plantas que cuidan a otras y están como cerco de las otras, tal es el caso del chocho, mashua, avena, chago y otros.

Por otro lado el agricultor sabe cuidar que sus semillas no mueran para que sigan para las próximas campañas. Don Julián Fernández dice: *"cuando las semillitas están vivas se mueven en la mano"*, dice que esto se ve muy claro en la arveja, lenteja, en el frijol, también en el maíz, así como en el chocho, quinua, etc.

4. La prueba de las semillas

El agricultor sabe cual de las semillas prospera en cada una de sus chacras y cual de ellas prospera medianamente y cuales no prosperan. Si por casualidad encuentra nuevas semillas o pasa por el mercado y ve una semilla nueva si es posible lo coge callado o le pide de regalo al que está vendiendo, si en caso no tuviera dinero; entonces con mucho cuidado va probando y acostumbrando poco a poco, pero si no logra acostumbrarlo después de haberle dado tanto cuidado, entonces él sigue viviendo con la

esperanza que algún día o en algún tiempo logre su acostumbramiento.

Nos cuenta Inocencio Carrillo Sangay, vecino de El Marco:

«Cuando encuentro una semilla que me gusta, ...la traigo y la siembro en medio de las demás, ...allí pruebo si se acostumbra o no, así lo sigo sembrando dos, tres o más años, hasta que logra aumentar, ...después ya la siembro separada.»

Las nuevas semillas llegaron un poco tarde a las chacras la campaña pasada (95-96), sobre todo las papas, pero los campesinos aseguraron que en la altura hay humedad y que en el caso de las papas, según ellos, se igualarían con las otras ya sembradas. En el caso de Choropunta, Concepción Minchán A. sembró el 13 de setiembre 1995, en cuarto menguante y cosechó el 7 de abril en luna llena, y la cosecha no fue la esperada, por lo que dice:

«Tiene razón de no dar mucho, se ha sembrado a destiempo y también las papitas recién se están acostumbrando, hay que ver este año, este año me dice si se acostumbra o no, para estas papitas hay que buscarlo el suelo.»

Así mismo don Arcadio Huaccha M. dice:

«Estas papitas me acuerdo que en Choropunta si se sembraba, ahora algunas familias tienen pero ya no todos, por ejemplo yo sembré el año pasado papa yungay en la cosecha me salió una planta de papa chimbina. Cuando el año es bueno y se siembra a su tiempo aparecen otras papas que no sembramos.»

Para el caso del cultivo de ajos dice:

«Desde que empezaron a crecer no ha sido atacado de ninguna plaga, antes el ajo daba muy bien y era muy rico, mire de esas cuantas pepitas hemos cosechado 6 kg., en las papitas no hemos perdido, lo coseché el 3 de abril en luna madura, porque mi mamá dice pa' semilla tiene que estar en luna madura.»

También dice :

«De las seis variedades que sembré parece que se acostumbra la chaucha negra y chimbina. Esperemos este año, hay que ver mejor sembrándolo en su tiempo.»

Por su parte don Sebastián Crisóstomo Cachi de Huayllapampa manifiesta sobre las papas que recibió:

«a pesar que no se ha sembrado a su tiempo, sí hemos logrado, pero creo que estas semillas antiguas quieren terrenos polvosos. Este año hay que llevarlo más arriba, allí va a ver cómo se logra, parece que en otras tierras no se acostumbran.»

Por su parte Manuel Huatay Quiliche del caserío de Pata Pata, para el caso de las papas antiguas dice:

«Las papitas se han viciado porque se han levantado mucho, la fuerza se ha ido en el tallo. Yo pensaba que estas papas antiguas ya no se acostumbraban, por eso lo sembré en esta huerta y lo eché mucho guano creyendo que era como las papas modernas.»

Para el caso del ajo montaña la expectativa es grande por parte de los que lo han recibido, en todos los huertos este cultivo presenta una buena apariencia, como dicen don Arcadio de Choropunta, Marcelino y Manuel de Patapata:

«Ya lo conocemos y probaremos que tal es, cuando se coseche.»

Algunas semillas nativas se sembraron en el huerto por contar con muy poca cantidad, sembrándose tanto en Choropunta, Huayllapampa, Agomarca, Cashapampa, el Marco y Patapata. En total son 13 huertos en un proceso de vigorización y densificación fitogenética. Don Carlos Ascencio de Agomarca dice:

«La ricacha se perdió; lo demás si se dio (oca, olluco), la papita si se dio, está aquí en Agomarca, aunque se han sembrado

postreras han dado regular, el olluco todavía no lo saco, la papa ya lo sembré vuelta el 14 de julio, a ver que tal va con su tiempo. La papa que sembramos fue postrera, crecía muy bien, el tallo excelente pero le cayó la rancha, pero de todas maneras ha dado, de lo que me dio 3-4 kilitos, una arroba y media habrá dado en la cosecha y todo eso lo he sembrado, el olluco lo voy a sacar estos días, pa' escogerlo y lo voy a sembrar con la oca el 23 o 24 de julio con buena luna, como verá la luna ya está arriba, pero todavía no está buena.»

Por su parte don Domidel Sangay manifiesta:

«La papa no ha dado muy bien, porque no ha estado en su tiempo pero para este año vamos a ver, la papa no debe ser ni muy primera ni muy postrera, en su tiempo justo sembrar, porque sino, se pica; para sembrar se tiene que ver que la luna levante unos 5 o 6 días, esa ley es de nuestros antiguos y es verdad, sino se siembra a tiempo, rápido le da la rancha; único el ajo montañero es muy demorón, todavía no da, pero sí está creciendo bien.»

Alcibiades Sangay por su parte manifiesta:

«Las papitas como se ha visto han dado muy bien, unos se acostumbran más que otros, unos dan más rápido, otros demoran más, la chaucha da un poco chica pero avanza bastante, la Huacra de al piecito nomás pero grande y las otras bracean a los cantos, pero han dado regular. Veremos como dan sembrando en su tiempo y en su buen terreno. Mi arracacha ha producido igual al llaconcito, el ajo está demorón, así será.»

En el caso del maíz traído de Sorochuco y Chetilla se ha sembrado en Patapata y Cashapampa. Respecto a la semilla de maíz, la señora Trinidad Fernández así como Marcelino Pérez y Manuel Huatay dicen:

«Los maíces de Sorochuco son muy demorones, se levanta mucho,

demoran en choclear, ya nosotros sabemos desde antes, porque hubo una sequía acá y fuimos allá a hacer cambios, llegamos en dos días y medio y hasta en tres días al mismo Sorochuco, pero si hay buena gente; los maíces de Chetilla son los que se acostumbran más aquí.»

También dicen :

«Los frejoles de Sorochuco sí se acostumbran, algunos dan mucho mejor que los de acá. Los chiclayos y zapallos parecen que también no se acostumbran porque han dado chiquitos, puede ser por falta de agua porque lo sembramos junto con el maíz el 1o de diciembre (año 1995), demoró casi un mes para que llegue las lluvias, pensamos que se iba a quedar, pero como ven vamos a cosechar maíz y frejol.»

En el caserío El Marco se han recuperado la semilla de las ocas y ollucos, pero de tamaño chico. El maíz también está moderando, demora un poco, se lo sembró mezclado con alfalfa, ésta es la costumbre de esta comunidad, pero la quinua, el coyo y el llacón no han prosperado.

La prueba y acostumbramiento también se da con los animales. Por ejemplo, algunas alpacas procedentes de las alturas de la Encañada fueron compradas en buen estado pero murieron algunos de ellos en enero, febrero y marzo con un mal raro, según observación a los que murieron tenían acumulación de agua en el cuerpo y la carne se volvía amarilla. Demetrio Guevara Vargas, criador de alpacas del lugar denominado Morogusha manifiesta:

«Yo he tenido casos iguales de alpacas que morían con la carne amarilla, pero lo he logrado controlar cambiando los corrales cada corto tiempo de un lado para otro...Esta enfermedad aparece en tiempo de lluvia, la alpaca tose y tose y se contamina con su propio guano y allí comienza el mal, por eso los corrales deben ser de fácil evacuación del agua, tener los corrales oreados y siempre cambiarlos.»

Rómulo Saldaña Quiroz cuenta :

«En Yumagual hace unos 6 años se trajeron alpacas, al comer arrancaban el pasto con todo tierra y eso seguramente los mataba las piedras y la tierra que comían.»

Otra de las alpacas fue destinada para el caserío de Huayllapampa para don Alfonso Cahuana C., que también fue comprada en la plaza pecuaria. A los dos días que estuvo en Huayllapampa murió por lo que Alfonso manifiesta:

«Este animalito hace días habrá estado enfermito, por eso lo han vendido, cuando lo hemos partido, en la barriga como un balde de agua amarilla y con un olor muy feo se ha derramado.»

En conversaciones con varias familias sobre este caso, don Tomás Cueva Ch. Dice:

«Eso es picadura de agua, a las borregas también lo pica seguramente ha tenido alguna herida, si se daban cuenta, eso se cura, con hierba buena bien caliente en la herida y también dándole de tomar el jugo de esta planta mezclado con sal con 2 o 3 curadas buenas se curaba.»

Al caserío de Patapata llegaron seis alpacas provenientes del caserío de Inगतambo, San Pablo. En Patapata han nacido 2, pero los primeros días de junio ha muerto una madre que pertenecía a la señora Juana Pérez quien dice:

«No sé que le pasó, quizá ha tenido cólera, porque cada vez que tenía cólera ya no quería comer echada nomás estaba todo el día.»

Pero don Manuel Huatay dice:

«Capaz ha muerto con la alicuya como dijeron en el Curso de intercambio de saberes que la alpaca es muy débil para la alicuya, porque rápido se ha muerto.»

Lo mismo Marcelino Pérez E. dice:

«Bonita ha estado la alpacuita que mal habrá sido, a mí me gustan porque comen muy tranquilitas, no son como la ovejas.»

De las alpacas que están en Cashaloma y el Marco murieron 6, de las cuales 2 con *alicuya*, una con triquina, otra con aborto y 2 murieron con agua amarilla mal oliente, juntada entre el estómago y los intestinos. Algunos campesinos se preocupan en buscar el remedio. Don Lorenzo Herrera dice:

«Una mi alpaca ya no quería comer, no podía caminar hasta que le di una cucharada de agua de chocho; ahora la alpaca está sana, todavía no sabemos bien que enfermedad lo ataca, poco a poco nos estamos dando cuenta.»

5. El cariño en la crianza

Don Teófilo Sangay Julcamoro y Domidel Sangay Sangay nos dicen :

«Las chacras siempre se cuidan, se tratan con mucho cariño y se los quiere también, por eso fíjese le cuento, una vez cuando el terreno estuvo bien abonado, una plantita dio como 300 a 400 chiclayos, se había hecho un pampanazo, una sola guía fue y dio grandazo, es así siempre pues.»

Otra forma de cuidar las semillas es la que nos cuenta Nelida Herrera, vecina de El Marco:

«... las alpacas que le han dado a mi papá están criándose en mi cabeza, a mi nombre,...tengo buena suerte siempre,... porque poco se mueren mis otros animales.»

Doña Juana Chuquiruna de la Chimba agrega:

«El que tiene buena mano para sembrar, dasito pegan las plantas, ...no se hacen de rogar, ...»

Domidel Sangay nos cuenta :

«Cerca a la cruz tengo un terreno donde hemos hecho la pirquita, más antes no daba nada, sembraba olluco, nada, sembré papita igualito, avena igualito, malito daba, pero desde que hemos hecho la pirca ya cambió completamente, el viento llega choca en la pirca y lo bota alto y ahora ya el sitio es abrigado, siembro papa rápido crece, siembro olluco y da buenazo, ya lo tenía casi muerto ese terreno, pero ahorita lo conservo mi terreno, hoy está bien».

Mientras don Teófilo nos dice:

«Las siembras hay que quererlas para que den, hay que hacerlo todo por manos del Altísimo con cariño sino no vale, al igual a las semillas hay que tratarlas bien, se las siembra y siempre con su abono, debe ser natural guano de cuy, oveja de la yunta, de las gallinas de todo lo que se junte, de chancho, a veces los terrenos buenos ya no quieren abono, pero cambia el terreno cuando se lo abona, por ej. un mitoso lo abonamos, cambia después de poco tiempo se hace sueltito, medio suave y da muy bien... para comenzar a cultivar, primero se hace los barbechos y se deja no menos de 20 días para que la yerba jore, luego se realiza otras cruza y se siembra bonito, a tiempo, no tan tarde ni tan postrero, uno aquí se da cuenta por los meses y siempre aprovechando la luna».

No sólo es con las plantas. Carmela Rodríguez de Cashapampa, comenta sobre la crianza de cuyes:

«...cuando eo al monito (comadreja) por el cerco, o por el techo de mi casa, secretamente lo hago casar con mi hija, ...lo hago mi yerno, así ya no los come mis cuyes, ...se desaparece por un tiempo.»

Los cuyes son otros habitantes de la cocina, ya que las familias campesinas los tienen allí y no en la "granja". Se obtuvieron de diferentes campesinos de los alrededores del distrito de Jesús, llegando 32 cuyes al ámbito del SESA, entregadas a 20 familias, distribuidas en el Marco, Choropunta, Huayllapampa, Aylambo, Paccha y Patapata. De la vivencia con ellos nos habla la señora Catalina Cahuana A. de la comunidad de Aylambo:

«No sé porque no aumentan los cuyes de los otros vecinos, creo que no saben criar, yo desde antes siempre me han gustado criar mis cuyes y me gusta darle de todo. Comen retama, panca de maíz, paja de trigo, cebada, grano de cebada, avena, chacato, todo comen.»

En cambio Rosa Pérez dice:

«Dicen que los cuyes de Jesús crecen grandes, acá no han crecido tanto y yo mismo los escogí... lo que sí estoy viendo que cada vez salen otros colores.»

La señora Francisca Quispe C. de la Paccha cuenta:

«Mis cuyes aumentan más junto a la cocina, se crían más gordos, mi mamá siempre decía que los cuyes se cría junto a la cocina, porque el humo es el agua del cuy.»

También la señora Trinidad Fernández S. dice: "En este lugar mucho aumentan los cuyes, lo que tengo más miedo es del "compadre". Dicha señora refiriéndose al "mono" dice:

«Cuando estamos en la cocina junto a los cuyes nunca se mienta su nombre no se dice "mono" sino "compadre", porque cuando estamos hablando su nombre le arde sus orejitas y seguro que mañana viene al cuyero, y no lo come sino lo mata, lo chupa poco a poco la sangre y lo deja tendido en la cocina.»

Lo mismo la señora Felícita Rafael dice:

«Cuando el monito llega a la casa primero nos mira, en ese momento hay que decirle compadre, cuidado vayas a comer a mi cuy, como si nos escuchara se va y no vuelve más; pero si lo correteamos, seguro que vuelve y hace matanza en el cuyero.»

Por otro lado la señora Ascencia Minchán también de la Paccha relata respecto al "mono":

«ahora ya somos descuidados, ya no sabemos criar, antes cuando el monito se endañinaba, se ausentaba quemando en el cuyero cabezas de pescado seco, o se quemaba ají, también se ausentaba con el silbido de la botella.»

Por su parte la señora Nieves Cusquisibán de la Paccha nos dice:

«Cuando los cuyes no quieren aumentar y el "mono" visita al cuyero, no hay que aborrecerlo, hay que darle el cuy más grande y cuando visita la casa tiene que decirle, compadrito acá tú también tienes cuy déjalo que aumente, varias cosas se le dice ese día, del olvidado regresa.»

6. Plantas cultivadas y plantas silvestres

En la visión campesina cajamarquina, la agricultura no es un estamento superior y separado de las plantas silvestres, más bien es un componente que se suma y enriquece a la naturaleza. Plantas cultivadas y plantas silvestres en la chacra, además de acompañarse, sirven ambas para la crianza de la vida.

En las chacras campesinas están las plantas cultivadas, están las hierbas, los arbustos en los cercos, mostrando en conjunto una mixtura de especies, todas útiles bajo diferentes formas y en

diferentes momentos.

Don Manuel Huatay de la comunidad de Patapata dice:

«Toda semilla que se siembra viene acompañada de otras plantas que están esperando la lluvia, de por sí crecen, si no llueve allí están. A los que estamos acostumbrados a sembrar y a criar, cualquier plantita nos sirve».

Don Germán Tucto de la comunidad de Cashapampa, refiriéndose al uso de toda planta que crece en la chacra o en los cercos, nos cuenta:

«Somos hermanos, tenemos que ayudarnos... hay que cuidar las plantas que crecen en las pircas (cercos de piedra), son remedio para curar, éso se yo.»

Igualmente don Julian Huaccha de Cashapampa cuenta:

«Cuando sembramos los maíces crecen también las plantitas de atago, paico, huacatay y otras plantitas que sirven como remedio. El atago sirve para la comida, el paico para el verde y cuando el maíz está floreando crecen varias hierbas que sirven para el cuy, en la chacra todo crece, hasta los pajaritos tienen comida.»

Las plantas cultivadas tienen sus ancestros (las plantas silvestres) que crecen en los cerros (orcos) pero no en cualquier cerro, sino en aquellos donde se halla más denso el monte y que tienen algún "poder". En el ámbito de trabajo del núcleo de vigorización se han encontrado varias plantas silvestres criándose en algunos de estos cerros.

Semilla cultivada	Semilla silvestre	Orco	Lugar
Papa	papa gentil	Yanaorco (Cerro Negro) Gualgayoc.	Chotén. Chetilla
Maíz	Sarakewa	Huanbolpunta	Chotén
Llacón	Llaconkewa	Gualgayoc	Chetilla
Olluco	Ollucokewa	Yanaorco Chuquimasa	Chotén Chetilla
Oca	Ocakewa	Wiracocha Yanaorco	Chetilla Chotén
Arracacha	Arrakewa	Yanaorco Gualgayoc Chuquimasa	Chotén Chetilla Chetilla
Cuy	Ulluay	El Tambillo Porconcillo	Porcón Porcón.

Las semillas silvestres se hallan como escondidas, mezcladas con las plantas del monte. La papa gentil, la arrakewa y la ocakewa se hallan más próximas a las chacras de cultivos, como que estuvieran acercándose más a sus familias que están en la chacra.

7. Mercado y biodiversidad

En algunas chacras o comunidades los cultivos andinos han sido arrinconados por las semillas mejoradas que presentaron una aparente producción elevada pero de baja calidad.

Al respecto nos comenta Alfonso Sangay Llanos:

«Las semillas nuevas (mejoradas) no son ricas, .. a su inicio producen harto (2, 3 años), después rapidito se cansan, ... las de aquí dan poco pero siempre dan todos los años, ...son más

ricas».

La agricultura campesina andina tiene una vinculación con el mercado, su presencia en el mercado nacional de alimentos está por sobre el 50%, sin embargo, es una agricultura no capturada por éste. Las producciones que llegan al mercado son las sumatorias de microexcedentes de miles de producciones familiares. El mercado es un componente más hacia donde pueden o no orientarse estos pequeños excedentes. Lo central en esta agricultura es la seguridad alimentaria de la familia, de la comunidad y de las comunidades con las que fluye recíprocamente sus intercambios. Lo que queda de la cosecha puede ir al mercado.

Este modo de ser de la agricultura andina, donde el mercado no juega con ella, le ha permitido mantener su propio perfil: complementariedad, diversidad de cultivos, reciprocidad y una sintonía de todos los ritmos agrícolas con el clima y la naturaleza toda.

Por las características que tiene el mercado, si esta agricultura trabajara orientada fundamentalmente a él, consideramos que los atributos que hoy presenta se perderían. El mercado exige solamente mayores producciones, que para ser alcanzadas, según sus apetencias, debe trabajarse en términos de homogenización de cultivos, competitividad, rentabilidad y acumulación.

En la vinculación que existe con el mercado la presencia del dinero no tiene fuerza como la que se da con la agricultura comercial. El dinero es un medio fugaz en las manos de un campesino, porque lo obtiene a través de la venta de algún animal que cría o de una pequeña parte de la cosecha, está ya orientado exclusivamente a la compra de otro bien del mercado que lo pensó y lo determinó inclusive antes de vender.

Esto lleva a considerar que el campesino establece una serie de relaciones y comparaciones entre lo que va a vender de sus

crianzas y lo que va a comprar en el mercado producto de esta venta, donde el dinero es un medio facilitador, utilizable solamente en el momento del "intercambio" de aquellos bienes.

Así don Camilo Ascencio de la comunidad de Cashapampamos cuenta:

«en el campo siempre criamos cualquier animalito, yuntas, borregas, chanchos, cuyes, gallinas, cualquier animalito pues, es también una ayuda, sabemos vender cuando está viejo, cuando es dañino, defectuoso o cuando ya no tiene su comida. Lo llevamos a la pecuaria (mercado de animales) y allí mismo buscamos su reemplazo, que sea tierno pa seguir criando. Cuando queremos pa' yunta buscamos que sea de San Marcos o Celendín, de allá salen buenos... Vendemos y ahí mismito comprar su reemplazo, la plata dasito se acaba y ya no podemos comprar..., con lo que sobra se compra un sombrero, ropita pa' los hijos.»

8. Estrategia de trabajo institucional

En la crianza de la chacra, el Núcleo de Vigorización del SESA inserta sus acciones de acompañamiento a los ritmos de trabajo y de vivencias de las comunidades. La vigorización de la biodiversidad al igual que la crianza de los suelos, constituye una actividad eje en el conjunto de actividades que desarrolla el núcleo. Sin desconocer las dinámicas múltiples que se dan en la comunidad, a través de la ubicación de las chacras en distintos pisos ecológicos, los intercambios intra e intercomunales, el Núcleo de Vigorización del SESA ha zonificado el ámbito de trabajo, pero con una flexibilidad tal, que permita ver y acompañar a la comunidad en sus distintas manifestaciones de la crianza de la chacra.

El SESA toma como estrategia central de trabajo la potencialización de todas las posibilidades (saberes y prácticas agrarias locales, caminos de intercambios y/o reciprocidades intercomunales e interregionales) que tienen las comunidades, para lo cual, la institución acompaña a la vigorización de todas aquellas que tengan que ver con el arreglo y el mejoramiento de las chacras (crianza de suelos) y con el incremento y refrescamiento de la diversidad fitogenética en las chacras.

En la vigorización de la biodiversidad el Núcleo empieza motivando una conversación sobre los diferentes caminos de las semillas que antes habían y que ahora aún se mantienen todavía, a través de diálogos con los "grupos familiares campesinos", propiciando a que recuerden las semillas que antes sembraban, la calidad de estas semillas antiguas, sus requerimientos de calidad de terreno y de chacra. Estas conversaciones terminan con inquietudes de visitar a algunos lugares para aprovisionarse de semillas.

Tales consideraciones orientan a desarrollar las actividades del Núcleo de Vigorización vitalizando la crianza de semillas, arreglo de las chacras y la vigorización del paisaje agrícola. Sin embargo, consideramos que parte vital de esta estrategia de trabajo está en comprender que las distintas actividades en la chacra se realizan en el marco de la cosmovisión andina, esto es en una conversación ritual entre la comunidad humana, las deidades y la sallqa.

La Feria de Semillas que la institución impulsa ha servido para que se establezcan conversaciones sobre las semillas que antes había en la comunidad en mayor cantidad o a que se hagan recuerdos de otras semillas que antes hubieron en la comunidad y que se han ido. Estas Ferias siempre se realizan en las fiestas patronales de la comunidad y su organización queda a cargo del comité organizador de la fiesta en una estrecha coordinación con el Núcleo.

Siempre las Ferias de semillas son mayormente iniciativas de las instituciones y de los técnicos, y se las implementa coordinando mucho con los agricultores para que tengan la disposición de mostrar la diversidad de variedades que ellos cultivan en sus chacras. En el caso nuestro fue así también y se plantearon objetivos como el de conocer (para el caso de la institución) y hacer conocer a otras instituciones y gente interesada sobre la riqueza en la diversidad de semillas que poseen las comunidades del ámbito de trabajo, buscando sensibilizar para que tomen otra actitud frente a una realidad poco conocida. La sorpresa para el Núcleo de Vigorización fue grande cuando se constató que en una zona calificada por muchos estudios como muy pobre, con suelos áridos y degradados por los procesos erosivos mostraba una diversidad fitogenética no imaginada por las instituciones y los técnicos. Igual ocurrió en la exposición sobre diversidad de plantas en los huertos familiares campesinos.

La importancia de esta Ferias para los agricultores es tener un espacio más donde conversar sobre sus semillas e incluso poder intercambiar algunas de ellas.

En la colección de las semillas la institución solamente acompaña a los agricultores a que ellos escojan sus semillas según sus preferencias, según el recuerdo y el cariño que les motive tal o cual semilla, según los suelos que tienen, porque según ellos, cada semilla tiene sus gustos. Don Sebastián Crisóstomo de la comunidad de Huayllapampa nos dice refiriéndose a las papas nativas:

«A pesar que no se ha sembrado a su tiempo, sí hemos logrado, pero creo que estas semillas antiguas quieren terrenos polvosos, este año hay que llevarlos más arriba, allí va a ver como se logra, parece que estas tierras no se acostumbran».

Los diferentes encuentros campesinos, desarrollados bajo distintas modalidades, han servido para fortalecer el proceso de vigorización de intercambio de saberes que se dan en las

comunidades. Son momentos de mayor densificación de las conversaciones sobre la crianza de la chacra.

Don Fabiano Misahuamán Cachi de la comunidad de Agomarca nos decía:

«las semillas nunca deben estar solas, ellas se acompañan, todas deben estar en la chacra. Yo siembro maíz, habas, arveja, rayas de quinua, coyo, aparecen los ajos, las caiguas, el culantro, todo está allí».

En uno de los encuentros que se tuvo, cuando se conversaba preocupados sobre la ausencia de algunas semillas en la comunidad, don Víctor Sangay Chiclote, de la comunidad de Cashapampa nos manifestó que *"las semillas son como nosotros, también quieren conocer y se van, pero después si quieren regresan"*, a este testimonio don Segundo Cusquisibán de la comunidad de Choropunta sumó el suyo contándonos que las semillas que se han ido es porque el tiempo ha cambiado, no es igual que antes, las chacras también han cambiado, no producen igual que antes. Estos testimonios evidencian las relaciones muy estrechas que hay entre los diferentes componentes de la chacra, todo es un caminar juntos.

9. Acompañamiento en el proceso de acostumbamiento de las semillas en las chacras campesinas

La consideración y el tratamiento de las semillas esta determinada por la visión que tiene la cultura sobre ellas y sobre el mundo. En culturas originales, como la andina, el trato a la semilla es de crianza y de relaciones múltiples y recíprocas, muy diferente a como es el trato, que no es de crianza sino de

explotación de un recurso, que tiene la agricultura comercial moderna, que obedece a patrones culturales diferentes. La dinámica de crianza de las semillas que sigue el SESA se inserta en la visión que tienen los campesinos sobre su chacra, sus cultivos, sus semillas y su mundo. No puede ser de otra forma si se considera a las semillas como parte de una totalidad coherentemente interrelacionada.

Para la recolección de las semillas de los lugares que muestran la mayor densidad en diversidad, la institución propició conversaciones con los campesinos sobre los antiguos caminos y lugares donde antes conseguían sus semillas y que por diversas razones se habían debilitado. Resultó que Sorochuco, Chetilla y otros lugares más eran las zonas de su preferencia, esto según la clase de semilla.

Don Trinidad Fernández Sangay de la comunidad de Patapata (Pariamarca) nos dice:

«Antes cuando mi papá siempre buscaba sus semillas de otros lugares, era cuando algunos años era plagoso, yo lo acompañaba a Sorochuco, llegábamos en tres días, también íbamos a Chetilla, allí sí tenía familia mi papá».

Determinados los lugares la institución acompañó a los campesinos más conocedores e inquietos a viajar y adquirir las semillas de esos genocentros, ya en los lugares mismos se entablaron conversaciones muy ricas entre agricultores sobre las semillas, los cultivos, los suelos. Por ejemplo, don Justo Mariñas Zelada de Sorochuco se manifiesta sobre sus papas :

«Para mí valen mis semillas que los conozco y que se quieren, en cambio esas semillas nuevas de papa no me gustan, porque dan uno, dos o tres años ; se cansan y no dan más».

De la misma forma don Alejandro Briones Marín de la comunidad de Sorochuco dice:

«Acá todos saben sembrar, en Cajamarca no saben sembrar, lo siembran separado, las papas nunca se siembran así, la chacra quiere de toda papa, allí todas se ayudan para que crezcan».

En este mismo sentido don Justo nos contó:

«También nosotros conocemos bien las papas y sabemos comer, así como sale mezclado de la chacra, mezclado entra en la barriga, allí está el alimento... Esos cajamarquinos catones no saben comer, solamente quieren papas blancas.»

Traídas las semillas al ámbito de trabajo del Núcleo de Vigorización se los mostró a los agricultores y fueron entregados a los chacareros curiosos.

Don Concepción Minchán de la comunidad de Choropunta entusiasmado decía:

«Yo llevo éstas... esto hay que llevar, porque éstas habían antes en la comunidad, dan bien grandes».

Don Alejandro Cahuana también de la comunidad de Choropunta decidió llevar de todo y decía:

«pa' probarlo a ver que tal da».

Ya sembradas las semillas, el cultivo iba creciendo y la institución acompañaba a estos agricultores conversando sobre el comportamiento de estas nuevas semillas.

Don Rómulo Saldaña de Choropunta manifestó:

«muy lindo crecía la papita, sino que lo tocó la ranchara por el mal tiempo, mucha agua y muy tarde se sembró.»

También don Alcibiades Sangay de la comunidad de Agomarca nos comentó:

«la papa sí se acostumbra, sino que no se ha sembrado a su tiempo... mucho depende del suelo que tiene que estar descansado

y para papa, bien abonado... esta cosecha está un poco podrida por mucha agua, como lo ve la chaucha ha estado en laderita, le dió la rancha, pero se ha cosechado algo, chiquita pero limpia.»

El seguimiento y evaluación que la institución hizo de los cultivos consistió en seguir las observaciones que los campesinos iban realizando, ellos resaltaban comportamientos del cultivo, estableciendo muchas relaciones de aspectos que generalmente se ven aislados.

Don Alcibiades Sangay de la comunidad de Agomarca nos cuenta:

«La papa Chimbina tiene color rosado, la común es rosado bajo y moraditos tiene, la chaucha negra es violeta (más fuerte) y la sapa negra es morada... si se pueden lograr las papas, quieren en su tiempo y bien abonadas. El guano ahora está entero, no se ha podrido... la papa se da bien en suelos polvosos y con poco riego, en tiempo de sequedad con tres riegos (llovias) ya está... La papa negra hay que buscarla más afuera, bracea mucho las raíces y sale hasta el otro surco... el aporque debe ser temprano pa' no quebrar los bracitos y mover su tierra bien hondo, en cambio la (papa) colorada es más resistente a la humedad, tiene papas más grandes y da piccito (debajo) de la planta, no ramea como las otras más lejitos se van.»

Es interesante tener en cuenta cómo los agricultores van relatando la calidad de la cosecha en relación al tipo de suelo, don Arcadio Huaccha de la comunidad de Choropunta nos dice:

«la chaucha negra que me dieron de Sorochuco da a los tres meses nomá, sí es rica».

Don Alcibiades se suma a la conversación contando:

«...en mí ha dado, pero es un poco desabrida, un poco agua-chenta es.»

A lo que don Manuel Huatay de Patapata indica:

«Será por el suelo, porque allá (Sorochuco) dicen es bien rica, hay que buscarlo su suelo».

En la visión campesina andina no se distingue entre lo que es logro, entendido como un resultado positivo de una campaña agrícola, y lo que es dificultad, entendido como algo no obtenido a plenitud, como se había pensado. Las campañas agrícolas se presentan, aún en el mismo año, diferentes en una comunidad que en otra, cada año, cada campaña y cada chacra tienen su propio camino y se sintonizan más con algunos cultivos que con otros, pero de todos ellos se cosecha.

Así don Concepción Minchán Ayaypoma de la comunidad de Choropunta comenta:

«Hace tres años que está lloviendo enseguida, el 93 llovió mucho, la cebada se hizo paja nomás, todas las chacras se enhierbaron, las habas, las alverjas le dió la ranchara, se quedó en la chacra nomás, no se recogió nada (de cosecha), pero los animalitos estaban bien porque había pasto. El año pasado (1994) para las papas, ocas, ollucos, chocho el aguacero ha sido bueno, porque se logró bastante, pero vuelta para este año (1995) no ha sido bueno pa las papas, ni ocas, ni ollucos, pero sí pa' la cebada.»

Por otro lado, en la sabiduría campesina está el tener acceso a diferentes pisos ecológicos buscando el más rico diálogo con el tiempo, don Cruz Huaccha Fernández de Choropunta nos decía:

«Yo siembro acá en Choropunta (parte alta) y en la Paccha (parte baja), porque cuando el año es lluvioso, en la altura las plantitas se yugan (pudren) rapidito con el aguacero y ya no da nada, quedan chiquitas y todo se hace hierba, pero vuelta pa' la parte baja es mejor, no hace daño. Yo me acuerdo cuando mi papá sembraba papa, había una papita centro morado, era muy rica, se cocinaba rapidito, tres plantas daban hasta tres

arrobas, el olluco amarillo común también cargaba bastante, ahora esas papitas antiguas ya no hay, tal vez algunos lo tengan, hoy más sembramos las papas nuevas, esas son muy plagosas, rapidito se engusanan, no se puede dejar mucho tiempo en la chacra».

Mirando institucionalmente, el logro mayor es sobre la motivación que surge en los campesinos por cultivar de nuevo semillas antiguas y mucho peso tiene para esto cuando ellos traen el pasado al presente. Siempre en las reuniones ellos resaltan cómo era y terminan conversando sobre sus chacras y el tiempo, cómo son ahora.

10. ¿Erosión genética en los Andes ?

Considerando la intensa diversidad y variabilidad climática, ecológica, edafológica y cultural que hay en los Andes es un riesgo afirmar que existe una erosión fitogenética en las dimensiones que se plantea y en la forma cómo se la entiende. Es cierto que algunas variedades o ecotipos no existen ya en algunas comunidades, dando la impresión que esto estaría ocurriendo en toda la región andina, pero al parecer no es así. Muchas de estas semillas se las encuentra en otros lugares donde existen condiciones de clima, de suelo, de humedad y de trato favorables para que sigan viviendo.

Las semillas no se pierden, no se van solas, van caminando sintonizadas con el "tiempo" y se quedan donde pueden vivir, luego cambiará el "tiempo" y reiniciarán otra vez su camino. Muchos testimonios de los campesinos nos van diciendo que las semillas no están por siempre en un mismo lugar. Es necesario observar espacios territoriales más amplios (micro-regiones y

regiones) y no solamente algunas comunidades aisladamente.

Es importante señalar que existen factores ajenos a la dinámica de la crianza de la chacra y de las semillas mismas que transtornan este caminar natural de las semillas acompañado con su "tiempo" y con su suelo. Uno es la presencia de las llamadas semillas mejoradas que con un fuerte apoyo tecnológico y de promoción hacen que las diferentes semillas nativas o antiguas bien se vayan del caserío o no se muestren a los ojos de la institución o del técnico, como que estuvieran escondiéndose en algún rincón de la chacra o del huerto. Esto explica las áreas tan pequeñas que están dedicadas a estos cultivos. Indudablemente bajo estos términos sí existe un debilitamiento en cuanto a presencia, pero las semillas están allí, otras que no pudieron resistir se fueron pero a otros lugares donde encuentran un clima adecuado y cariño.

El trabajo de campo y las observaciones que se van haciendo llevan a señalar que los lugares de mayor diversidad fitogenética son, en el momento, aquellos que están un tanto distantes de las ciudades y de las vías troncales carrozables de comunicación.

En el tema de la erosión genética es muy difícil dar un concepto que exprese la multiplicidad de modos cómo se presentan, cómo se crían, cómo caminan y cómo van cambiando (genéticamente) las semillas. Lo que sí nos parece es que la erosión se da muy fuertemente en todo el proceso de mejoramiento de variedades por la reducción que existe de sus bases genéticas.



Libro impreso por Gráfica Bellido S.R.L.
Los Zafiros 244, Balconcillo. Telefax: 470-2773
Enero de 1997. Lima - Perú.



"Todos desde niños sabemos tener chacra. Para nosotros es nuestra vida; aunque en la escuela nos digan como por burla: -si no sabes la tabla de multiplicar, hacha y machete te va a comprar tu padre, algo así como castigo. Para nosotros trabajar en la chacra es felicidad; cuántas veces con buen trato que damos a las plantas, de una, resultan hasta dos y tres variedades. **La chacra te enseña a querer.** Castigo puede ser cuando te haces esclavo sólo del algodón o maíz duro, pero para el que tiene de todo, la vida es gozo".

Humberto Tapullima.

Comunidad de Solo,
Bajo Mayo. San Martín.